



Grupo Latinoamericano de Cursillos
de Cristiandad

www.cursillosglcc.org.mx
e-mail: sede@cursillosglcc.org.mx



Secretariado Nacional del Movimiento de
Cursillos de Cristiandad de México
www.cursillosmexico.org.mx
e-mail: cultreya@infosel.net.mx

Oficina Sede:

Calle Hidalgo # 628 Pte. Centro. Monterrey, N. L. México C.P. 64000
Tels. y Fax:

Del interior del País
01 (81) 83.40.20.06
(81) 83.43.96.58
(81) 83.44.07.20

Del exterior del país
00 52 (81) 83.40.20.06
(81) 83.43.96.58
(81) 83.44.07.20

¿NUEVOS RUMBOS?

SECRETARIADO NACIONAL DE ESPAÑA



INDICE

Presentación

Bien sabes, lector amigo, que el día 21 del pasado mes de mayo, abriendo paso a la II Ultreya Mundial de México, se clausuraba en Tlaxcala el II Encuentro de Delegados Nacionales de Cursillos de Cristiandad. Previamente se había celebrado también el de los Delegados de América Latina.

A las pocas semanas de aquella gloriosa efemérides nuestras revistas comenzaron a enjuiciar los hechos allí acaecidos y las Declaraciones finales que se formularon en el seno de las Asambleas con cierta disparidad de criterios; de tal modo, que a estas horas juegan sobre nuestras cabezas los ecos de una voces bien distintas y dispares: Tlaxcala, sí; Tlaxcala, no, que, desorientando a algunos, han venido a preguntarnos la verdad sobre Tlaxcala.

Como en éste y en otros casos parecidos es muy difícil dar una respuesta que complazca a todos, el Secretariado Nacional de España, hechas las debidas consultas y después de madura reflexión, tomó el acuerdo de recoger en un libro de su Colección “Oficial” los estudios que prestaron los Delegados de las distintas naciones en ambos Encuentros, así como las Conclusiones que en ellos se aprobaron, para que sean ellos y no nosotros quienes den la contestación a los interrogadores.

Precisamente, pensando en su posible inserción en nuestro Boletín Informativo, tuvimos la precaución de recoger y guardar cuidadosamente aquellos trabajos, verdadero tesoro que hoy ponemos en tus manos.

Ante la necesidad de tener que bautizar con un nombre a la nueva criatura, hemos preferido el título de “¿NUEVOS RUMBOS?”, porque, por encima de todo, en Tlaxcala se han apuntado nuevos derroteros, modos más actualizados, perspectivas más hodiernas. Sin embargo, lo hemos encerrado entre dos interrogantes, porque algunas de las sugerencias que hacen los Delegados, aunque son deducciones lógicas de los principios del Cursillo, tocan el límite de lo discutible, de lo novedoso, de lo que no lleva aún el marchamo de la experiencia.

A pesar de todo, hemos de confesar sinceramente que las Declaraciones de Tlaxcala, junto con las ponencias que allí se dijeron o leyeron, vienen a ser - lo están ya siendo - como una oleada de aire puro que ha sacudido y refrescado al Movimiento, ofreciéndoles la posibilidad de una mayor lozanía, de un vigor más fuerte, de una acometividad más acusada.

Queda, sin embargo, algo por hacer, antes de tocar esas metas, y ese es el porqué de este folleto: que los Secretariados y Escuelas de Dirigentes se enfrasquen en el estudio reposado y profundo de estos documentos, para que con verdadero conocimiento de causa puedan valorar por sí mismos las aportaciones positivas que ellos contengan o viceversa, tachar con lápiz rojo los posibles dislates que encierran.

Tlaxcala, sí; Tlaxcala, no, ¿qué ocurrió en Tlaxcala? Hay que estudiarlo en los documentos. Vosotros tenéis la última palabra.

El Secretariado Nacional no tiene arte ni parte en este asunto; sólo intenta, una vez más, ofreceros un valioso servicio. ¡Ojalá que os aproveche!

Madrid, fiesta de Todos los Santos, 1970.

EL SECRETARIADO NACIONAL.

I.- ENCUENTRO MUNDIAL

A.- Ponencias

1

Ideales humanos y cristianos que orientaron la aparición del Movimiento de Cursillos de Cristiandad y su relación con el espíritu e inquietud de una Iglesia en renovación conciliar.

Por Juan Capo Bosch, del Secretariado Nacional de España.

Los Cursillos nacieron de la conciencia viva de una necesidad. Un afán de eficacia y una preocupación compartida por muchos. Se trató desde el principio de investigar y localizar dónde están los problemas de los hombres y cuáles eran los obstáculos que impedían su aceptación del Evangelio.

Explicar los hilos de la trama sería ahora excesivo. Fue un proceso de decantación que, pasando por las personas, marcó con su influencia toda la obra. “Los nombres de los que dirigieron el Cursillo de Cristiandad que lleva el número 1, constan en papeles impresos, pero el primer Cursillo fue una realización de afanes múltiples, de ansias diversas y de modos complementarios de ser y de actuar. La traducción de unos criterios y la expresión de una disconformidad con otros modos de actuar que, aunque propuestos como oficiales por organismos centrales, no satisfacían a los que vivían con pasión su entrega apostólica. Para indicar los comienzos reales de los Cursillos tendríamos que remontar, hasta sus raíces, las corrientes que los hicieron posibles, detallar desde su nacimiento las inquietudes que les dieron el ser.

Esta afirmación no es de ahora. Ya en marzo de 1953 escribíamos en la revista “Proa”: “No se puede hablar de cursillismo porque, si bien damos el nombre de Cursillos a los tres días que sirven de modelo para el cristianismo - vida, lo definitivo es el contenido perenne de estos días que coinciden perfectamente con el pensamiento católico-militante contemporáneo. Quienes han querido calificar de heréticas nuestras afirmaciones, de solitaria nuestra postura, ignoran que cuanto decimos y hacemos está apoyado en las afirmaciones de este pensamiento. La simple lectura de Guardini, Leclercq, Cerejeira, Sciacca, Giordani, Wirtz, Sertillanges, Fulton Sheen, Tristán de Ataide, etc., nos releva de toda demostración... Esta coincidencia, no casual sino esencial, no nos sorprende, porque en ellos fraguamos nuestra inquietud, nuestro espíritu y nuestro estilo”.

A los nombres que ya citábamos entonces les debíamos de añadir otros como los de Congar, Maritain, Thibon, Bruckberger, Thilis... cuyos libros figuraron en los anaquelos de nuestras bibliotecas.

Precisamente en 1954 escribía “Proa”: “Son muchos los que han notado numerosos puntos de contacto entre la concepción del apostolado en equipo de Cardyn y nuestra técnica de los grupos y reuniones y recordamos a más de una personalidad en el campo apostólico, que ha subrayado el paralelismo de nuestro intento con los esfuerzos renovadores del Padre Lombardi”. No se trataba de una adaptación, de una dependencia de origen, sino de una convergencia de intento y de una coincidencia en el ideario y el estilo.

Podemos señalar, pues, una doble dependencia:

- 1) Negativa, por rechazo. No satisfacen los apostolados al uso. Experiencia de inutilidad, conciencia de perder el tiempo en lo accidental.
- 2) Positiva. En línea con el pensamiento más avanzado de la Iglesia. Pretendíamos una proclamación de valores por vía de testimonio, nos interesaba más la vida que la idea. Citábamos de Sciacca, “una encarnación de los valores cristianos de manera que éstos no sean solamente ideas bien hartadas de silogismos en el salón de la razón abstracta, sino que vistan carne, huesos, sangre, nervios; que estén personificados en un hombre que, ya con su misma figura, se haga testigo de ellos hasta en su gesto más insignificante, el cual en su divina sencillez fascina y hace caer de rodillas más que cualquier pomosidad”.

Nos interesa en primer lugar el hombre, el hombre concreto. Solíamos poner una comparación gráfica; para acariciar un gato hay que hacerlo en la dirección de su pelo, y citábamos a Chesterton que pregonaba que lo principal para enseñar latín a Juan no era saber latín sino conocer a Juan. A este hombre concreto había que presentarle el Evangelio como una respuesta que fuera sentida como válida. Desde lo esencial, lo cual implicaba una afirmación de permanencia en la identidad de cualquier desarrollo posterior.

Este es precisamente un presupuesto sustantivo de nuestro diálogo: O por estar centrado en lo fundamental no pueden los Cursillos cambiar su línea sin que se salgan del mismo cristianismo o los Cursillos, porque no estuvieron nunca centrados en lo fundamental, no han existido jamás.

Lo fundamental lo hemos definido posteriormente, pero lo hemos sentido y proclamado desde el principio. Decíamos que son un método para posibilitar la vivencia de lo fundamental cristiano que engendra un movimiento apostólico seglar que se propone vertebrar en cristiano la sociedad en todos sus niveles.

Los elementos doctrinales y pedagógicos que componen el Cursillo son múltiples. He aquí una enumeración y una glosa breve de algunos de ellos:

- 1) Se trata de una predicación en el sentido de la proclamación de la verdad. En una proclamación, todo se organiza para que así sea viva y vivida. “La predicación del Evangelio no es solo una exposición de verdades objetivas, evidentes en sí, en la que el hombre ha de permanecer lo más fuera de juego posible... solo puede ser mostrada como verdadera y justificadamente obligatoria, mostrando el Pneuma y la virtud de Dios” (P. Rhaner).
- 2) Nos encontramos, por lo tanto, con una actuación testifical. Lo que entiendo por “testimonio cristiano”, contrapuesto, o mejor, distinto, del “ejemplo de vida cristiana”, lo expuse con todo detenimiento en mi obra: “En torno a la teología del testimonio”. Las observaciones estrictamente dogmáticas de aquél trabajo no traducen sino unos apuntes de lo que, Dios mediante, y cuando tenga tiempo, serán unos apuntes de la teología de los Cursillos de Cristiandad. La santidad, por lo tanto, no como realidad conseguida, lo cual sería absurdo, sino como afán diariamente renovado, es la condición fundamental para actuar la responsabilidad testifical de la predicación viva. “Mi palabra y mi predicación no fue en discursos persuasivos de sabiduría, sino como manifestación de espíritu y poder, para que vuestra fe se fundase, no en sabiduría de hombres, sino en poder de Dios” (San Pablo).
- 3) No se intenta una explicación catequética, iniciación completa y sistemática del dogma y de la moral en vistas a la vida cristiana. Lo que pretende es la vivencia (experiencia personal de una realidad, del Evangelio vivido) de lo fundamental. De aquello que

califica nuestro ser cristiano, en lo que convenimos todos, sea cual sea la situación eclesial que se ocupe. Lo que brota como exigencia del bautismo y que está dando forma y sentido a todo lo que cristianamente vale. Lo previo y constante en todo lo esencialmente evangélico, lo que define y condiciona en enriquecimiento progresivo, a partir de él, todo lo que haya de valioso y de mejor en las relaciones con Dios.

- 4) Es, por lo mismo, un encuentro personal con Dios vivo. La experiencia se obtiene, es una constante, en forma de descubrimiento gozoso y admirativo. La oración es diálogo personal y se encuentra en las cosas y en las horas. Muchas de las manifestaciones que más han sorprendido a los extraños, por su apasionamiento, por su rotundidad, así como las llamadas visitas colectivas o “sonoras”, no han sido sino la expresión externa de este encuentro con el Dios vivo y personal. La experiencia, démosle a este término un sentido ortodoxo y alertado, de una novedad de la experiencia cristiana. “El Cristianismo, una vez más, es esencialmente una forma de vida y no, fundamentalmente, una filosofía. Ser cristiano, para nosotros es vivir una Vida Divina; es poseer la Gracia en nuestra alma y disfrutar de la familiaridad con Dios. Y esto sí que es una novedad” (Danielou).
- 5) Todo desemboca en la vida. No se trata de un apostolado de pura y desnuda trascendencia. Parte de la Gracia para transformar la vida. Se vive para y de cara a la vida. “El apostolado propio del laico es, esencialmente, el cumplimiento de la vida cristiana en su circunstancia personal, cumplimiento que se verifica en relación con la salvación del prójimo, del que todo cristiano es responsable. Todo punto de inserción del laico en el mundo, constituye una posibilidad apostólica dejada a la responsabilidad cristiana del seglar... Cada cristiano es un hombre que posee un punto de inserción personal, original, en el mundo, y, con más o menos intensidad, se encuentra inevitablemente comprometido en la vida pública. De aquí deriva, precisamente, un deber apostólico, esencial y primario, que debe cumplirse mostrándose, en el lugar que como hombre ocupa, como cristiano, sin traicionar ninguna de sus exigencias íntimas.

“Todas las realizaciones de la existencia humana deben encontrar en la vida del cristiano que la viva, la original e inédita respuesta que debe decidir su sentido. Es el apostolado en el medio concreto, familiar, de corazón a corazón, en la realidad de la vida terrestre, en la vida cotidiana, no en teorías abstractas; presenta ejemplos en acto, no principios generales; hace la prueba del poder de la gracia en la vulgaridad de lo cotidiano”. Todo eso, escrito antes del Vaticano II, tiene una coincidencia básica con el Concilio y prepara sus planteamientos. Es la doctrina clara del Documento de Medellín, al establecer los criterios de todo movimiento de laicos: “Ahora bien, como la fe exige ser compartida e implica, por lo mismo, una exigencia de comunicación o de proclamación, se comprende la vocación apostólica de los laicos en el interior, y no fuera, de su propio compromiso temporal.

Más aún, al ser asumido este compromiso en el dinamismo de la fe y la caridad, adquiere en sí mismo un valor que coincide con el testimonio cristiano. La evangelización del laico en esta perspectiva, no es más que la explicación o la proclamación del sentido trascendente en este testimonio.

Viviendo en las ocupaciones del mundo y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, con las que su existencia está comprometida, los laicos están llamados por Dios allí para que, desempeñando su propia profesión, guiados por el espíritu evangélico, contribuyan a la santificación del mundo como desde dentro, a modo de fermento... A ellos corresponde iluminar y ordenar las realidades temporales, a las cuales están estrechamente vinculados (cfr. X, 11).

El apostolado de los laicos tiene mayor transparencia de signo y mayor densidad eclesial cuando se apoya en el testimonio de equipos o de comunidades de fe, a las que Cristo ha prometido especialmente su presencia aglutinante (Mt. XVIII, 20).

De este modo los laicos cumplirán más cabalmente con su misión de hacer que la Iglesia “acontezca” en el mundo, en la tarea humana y en la historia”. (Cfr. X, 12). Hay que buscar una identidad en la continuidad que no es la negación de desarrollo y enriquecimiento. Los Cursillos, igual que la verdad cuando es vivida

por el hombre, tiene una indiscutible relatividad, está condicionada por múltiples supuestos. En Cursillos podemos distinguir dos condiciones básicas:

- a) Los planteamientos concretos e históricos, circunstanciales, de la verdad de siempre. No puede haber ningún inconveniente en admitir que los primitivos planteamientos traducían el pensamiento escolástico del momento, de lo que el mismo documento base aduce algunas pruebas.
- b) Las preocupaciones, los problemas del mundo concreto, son cambiantes. La juventud que entonces tratamos no es la juventud de ahora.

Lo hemos sabido siempre. Personalmente debo confesar el dolor que me han causado siempre ciertos planteamientos rígidos que presentaba el Cursillo como algo definitivo e inmutable, incluso en sus aspectos más circunstanciales. La misma violencia con que ahora algunos exigen el cambio o la apertura, traduce juntamente con la conciencia de eficacia y el amor al movimiento, una cerrazón sobre lo contingente que traiciona el mismo pensamiento original.

Hace catorce años, comentando una conferencia de Friedich Heer sobre la actitud del cristiano al comienzo de la era atómica, escribíamos: "Nos preocupan los problemas que a la gracia y a la fe se le plantean hoy en la universidad y en la barbería, en el templo y en la playa, y nos duele, de un modo sangriento, ver cómo se pierden tiempo y almas, mientras quienes deberían proveer y actuar malgastan la pólvora en salvas al aire, montando castillos de artificio o planeando actuaciones que suenan a hueco y a solemne... Las advertencias sobre la nueva ascética, la obediencia, la autoridad y el misterio de la cruz, puntos de referencia para la actitud del cristiano al comienzo de esta era maravillosa y desconcertante de la que estamos pasando el umbral, no nos suenan ni a nuevas ni a extrañas. Apertura al mundo, pero en Dios y por su gracia".

Hemos de ir saliendo, pero con ciencia y a conciencia, hacia el enriquecimiento y hacia la adaptación permanente dentro de la identidad. En el propósito y en los fines, en lo sustantivo del método y en su estilo, los Cursillos pueden proclamar con gozo la identidad con el Concilio.

A mi entender, se trata de conocer a fondo lo esencial y genuino del Cursillo y, a fondo también, la doctrina del Concilio. A veces he oído reclamar como renovación necesaria lo que desde siempre se mantuvo, y no sería excesivamente audaz pedir, en muchos casos, un retorno antes que un avance. Siempre, y como ejemplo, me emociona la amplia y circunstanciada coincidencia de planteamiento entre los Cursillos y la proclamación kerygmática, del célebre párrafo 9 de la Constitución sobre la Liturgia.

Es evidente, y por esto estamos aquí, que el enriquecimiento puede y debe producirse por una renovación:

- a) En algunos planteamientos (véase el Documento base) y
- b) Por un conocimiento más profundo y exacto de los hombres (conclusiones del Encuentro Hispanoamericano de Dirigentes de Cursillos en Bogotá, V, párrafo "f").

Pero, una vez más, esto es lo que desde siempre hemos venido reclamando, y así, hace también catorce años y en circunstancias realmente difíciles, ya afirmaban los iniciadores del Cursillo: "Hemos proclamado, no una, sino muchas veces, la perfectibilidad del método y la responsabilidad de la atención vigilante. Nos duelen, por hombres y por cristianos, los defectos en que hayamos podido incurrir, pero sería criminal, en una obra de tanta trascendencia, que nos doliera el examen de los defectos posibles o la rectificación enérgica de las desviaciones reales. Es algo que nos lo exige el más elemental amor a la verdad y el ejercicio de la caridad que ama a Dios y a las almas en Él sobre todas las cosas".

2

La exigencia de una vida cristiana encarnada en el testimonio, buscada y promovida en el Movimiento. Necesidad que experimenta el hombre de hoy de realizarse y liberarse a sí mismo para poder comunicarse vitalmente.

Por el Secretariado Nacional de Estados Unidos

“Necesidad de una vida cristiana encarnada en una vida de testigo, como es buscada y promovida por el Movimiento. La necesidad que tiene el hombre de hoy de entenderse y liberarse para que pueda ser testigo”.

- a. Renovación: Ser más fiel al Evangelio. El Movimiento de Cursillos como un instrumento de renovación. Concentración de Cursillo sobre “¿Qué es fundamental?”, como una contribución para la renovación.
- b. Fundación (misión) de la Iglesia (Mat. 28: 19-20): “Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones y háganlas mis discípulos; bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer todo lo que yo les he mandado a ustedes...”

(Hechos, 1, 8): “Y saldrán para hablar de mí, tanto en Jerusalén como en toda la región de Judea y de Samaria, y hasta en las partes más lejanas del mundo”.

Cursillo (*Interrogantes y Problemas*, págs. 54-55): “La misión de la Iglesia consiste en continuar la vida de Cristo en el mundo y hacer que la humanidad participe en los misterios de la Encarnación y la Redención. La misión, pues, de la Iglesia es aquello que establece una comunión de vida con Cristo y, como resultado, una comunión entre los hombres como hermanos. La misión de la Iglesia es engendrar la Iglesia, hacerla vivir, expandirla fiel en los trabajos característicos de la Fe, de la Gracia y del Evangelio”.

- c. Meta del Movimiento de Cursillos es cumplir la misión de la Iglesia (***Interrogantes y Problemas, pág. 59***): “El Movimiento de Cursillos en el Cristianismo es un método impresionante de la Encarnación del Cristianismo en la vida”. (***Interrogantes y Problemas, pág. 59***): “El Cursillo es un maravilloso encuentro con Cristo y una entrega incondicional a Él y a su causa”. (***Cómo y porqué***): “Los Cursillos son designados para estructurar el Cristianismo por medio de católicos prácticos que a través de sus vidas le dan un ímpetu cristiano a la vida que ha dejado de ser cristiana”. (***Interrogantes y Problemas,***

pág. 62): “El Cursillo, total y enteramente, está ordenado para que el hombre viva un Cristianismo fundamental (el Bautismo, con todas sus consecuencias) con la idea de una renovación total de la sociedad en Cristo y por Cristo.” (**Cómo y porqué**): “... la esencia de los Cursillos en el Cristianismo es nada más que la esencia de los Cursillos que anima e informa todos los actos y todos los momentos de un Cursillo. Podríamos decir que el Cursillo es “la comunicación jubilosa de un ser cristiano”.

El concepto total de “estructuración del cristianismo” (vertebración) como es usado en el Movimiento de Cursillos implica que el cursillista está viviendo una vida de testigo en el medio ambiente donde vive o es colocado. Como testigo en su vida, el Cristianismo se hace encarnado (no como la Palabra, sino como hombres que conocen la Palabra y pueden continuar la Encarnación de acuerdo con el plan establecido por Cristo).

- d. La comunicación está en la esencia de una vida cristiana. La comunicación empezada por Cristo. Evangelizar como mandamiento de Cristo a los Apóstoles y Discípulos. Predicación de Doctrina (comunicación de vida) como central para el Cursillo. Comunicación de Cristo en su medio ambiente como esencial para la vida de testigo. (Acción): Haz un amigo; introduce a Cristo en esta amistad.
- e. Las dificultades que el hombre de hoy tiene en comunicarse acerca de Cristo: falta de conocimiento de Cristo, falta de experiencia de la vida de Gracia, ambientes en que es condicionado a no hablar de Cristo (“nunca discutas religión o política”) (“Dios está muerto”), temor, frustración debido a su propio egoísmo, etc.
- f. La comunicación (relación) con Cristo libera al hombre para que sea testigo. La realización de la presencia de Cristo libera al hombre de las cadenas del miedo y lo hace más un ser humano. Profundizar la vida de Gracia produce la paz interior - la paz interior desencadenada al hombre - del miedo, tensión, ansiedad. La Fe, como resultado de la vida de

Gracia, permite al hombre pisar con vigor como testigo de la Resurrección (Constitución de la Iglesia, artículo 38).

- g. Cumplimiento - entendimiento (realizarse para el hombre de hoy viene a través de profundizar la vida de gracia (relación profunda con Cristo – trabajo del Espíritu Santo). La única comunicación vital (testigo) del hombre de hoy es poder comunicar la vida de Cristo.

3

La adaptación y los Cursillos

Por Cesáreo Gil Atrio del Secretariado Nacional de Venezuela

La apertura a un Dios vivo y personal que los Cursillos desde su comienzo querían despertar en el hombre cristiano. La nostalgia en el hombre de hoy por un Dios más cercano y más íntimo. Actualidad del Dios vivo, que nos ha presentado Jesús y que ha vivido la primera comunidad cristiana.

1. La **primera premisa esencial** de nuestro trabajo y que después se va a explanar es que: Dios salió y sale al encuentro del hombre, aunque para ello haya tenido que adaptarse.
 - El Padre se autocomunicó de innumerables maneras.
 - El Hijo se encarnó, para ser camino y vida de los hombres.
 - El Espíritu Santo perpetúa la acción trinitaria en la Iglesia con sus diversos carismas y dones.
2. **Segunda premisa esencial:** Dios se comunica en sus obras, sobre todo en el hombre. “Dios es siempre maravilloso y digno de admiración en sus obras”.
3. Hay una búsqueda por parte del hombre. La expresan los escritores y pensadores de diversos modos. Lo que falta para “centrar a los hombres” es que encuentren ese “centro fijo”, la apertura a un Dios vivo y personal. La orientación hacia un Dios más cercano e íntimo; el encuentro con el auténtico Dios, con el Dios que entusiasmó a los primeros cristianos y a los Santos de todos los siglos. Y sigue amando, bendiciendo, comprendiendo...; como sigue teniendo sus criterios, sus gustos, sus exigencias... Es lo que vamos a explanar en lo que sigue:

I. DIOS SE ADAPTA A LOS HOMBRES PARA ENCONTRARSE CON ELLOS.

A.- El antropomorfismo de Yavé.

Se citan dos autores contemporáneos que tratan el asunto. P. Juan Arias, más poeta por el lado de lo intuitivo: “Mi Dios es joven, es frágil, es gratis, es desconcertante, es poeta”... El P. Agustínovich, por el lado del paradigma de lo bíblico: “Dios es Padre... Dios crea por amor; el Padre exige un orden.”

(P. Juan Arias: *El Dios en quien no creo*. Ed. "Sígueme". Salamanca, 1970). (P. Agustínovich: *Las líneas bíblicas del Movimiento de Cursillos*. Ed. "Sígueme". Salamanca, 1970).

Por los caminos que se haga el encuentro, la realidad que "a través de todo el A. T. se palpa el deseo de Yavé de revelar a los hombres su ser y el sentido de las cosas, y de los acontecimientos".

- a) Por la creación,
- b) Por los signos admirables,
- c) A lo largo de la historia simple y sencilla del pueblo electo.

Esta revelación que Yavé hizo de sí mismo llevó a los israelitas a un conocimiento concreto de Dios creador y dueño, rey y señor, padre y esposo... y provocó en ellos una actitud frente a Él de fe, confianza, amor y temor, temor matizado con una piedad cordial (Os 6,6).

Por su parte, los hagiógrafos (los autores humanos de la Biblia), ante la imposibilidad de hablar correctamente del Infinito y del Invisible, trajeron a Dios a un marco humano: LO ANTROPOMORFIZARON.

Y Yavé tuvo ojos, boca, nariz, brazos, pies... y reaccionó como hombre riéndose, tristeciéndose, airándose, arrepintiéndose.

Sobre todo fue sabio y misericordioso; fue justo, perfecto con sentimientos humanos.

Los escritores sagrados, con esa aplicación inadecuada de los miembros y de los conceptos y sentimientos del hombre a Dios, estaban adaptándole, para poner de relieve la dinámica divina, para acercar al Creador a sus criaturas y para centrar las criaturas en su Creador.

Porque Yavé reveló su ser a los israelitas y porque los hagiógrafos lo antropomorfizaron, podemos ahora nosotros llamarle Padre y pedirle "el pan de cada día" y suplicarle que "nos perdone nuestras ofensas"...

El sentido de las cosas y de los acontecimientos lo reveló Yavé mediante los escritores sagrados. En la Biblia, la palabra de Dios esclarece los hechos, los sustrae a la banalidad cotidiana y a al zar (Jer. 27, 4, II). Los sitúa en el plan de la economía eterna. Los hechos, por su parte, acreditan la palabra de Dios, y con su valor de signos conducen los hombres a la fe (Ex. 14, 30).

Dios no hace nada sin descubrir su secreto a sus servidores: los profetas (Am., 3, 7). Por eso los historiadores sagrados se esfuerzan por captar de Yavé este sentido religioso de la historia, que nace de la relación entre la Palabra divina y los hechos queridos y dirigidos por el mismo Yavé.

Sólo así se explica que los profetas, los sabios, todos los escritores sagrados hayan hecho sentir y descubrir a los israelitas un Dios cercano, vivo, actuante en la creación y en la historia..., en la Alianza.

B.- “Y el Verbo se hizo carne...”

Pero las Alianzas del A. T. venían orientadas a la nueva y última Alianza. La Alianza mediante el Verbo. La Nueva Alianza fue para posibilitar al hombre su unión definitiva con Dios. Para lograr esa unión, el Verbo tuvo que adaptarse al hombre.

San Pablo empieza su epístola a los hebreos con este canto a la adaptación divina:

“Muchas veces y de muchas maneras habló Dios en otro tiempo a nuestros padres por el ministerio de los profetas; últimamente, en estos días, nos habló por su Hijo, a quien constituyó heredero de todo, por quien también hizo el mundo” (Heb., 1, 12).

Difícil tarea la de sintetizar esa adaptación de Cristo. Apenas se puede intentar un esquema.

1) EL FIAT.

La Encarnación (Filip., 2, 6, 8)... “*Pudiendo haber deslumbrado, manifestándose en la forma de Dios..., se aniquiló a sí mismo tomando la forma de siervo, y en la condición de hombre se humilló, hecho obediente hasta la muerte y hasta la muerte de cruz*”. Siguen toda su vida: nacimiento, infancia, bautismo, tentaciones..., vida itinerante, trato con las gentes... El programa que marcó para su futura sociedad tendría un camino bien definido y apto para todos los tiempos y para todos los países. Programa y camino de felicidad: se lo trazó en el Sermón de la Montaña (Luc., 6, 20, 26).

“Porque recorrió Él todos los ocho senderos de este camino de felicidad, pudo mostrarse como “Camino”. Su predicación fue todo un esfuerzo de adaptación a las necesidades, fuerte o dulce, según convenía... Se adaptó por el bien de los hombres, y sólo por eso” (Heb., 2, 14-17).

2) EL ESPÍRITU SANTO SE ADAPTÓ Y SE ADAPTA A LOS HOMBRES MEDIANTE SUS CARISMAS Y SUS DONES.

El carisma es aquello que mueve al cristiano a obrar de modo especial. Todo lo que se realiza en la Iglesia es fruto de un carisma del Espíritu Santo. Los dones son la acción del Espíritu Santo que va preparando al cristiano para enfocar todas las cosas en la perspectiva de Dios... En la distribución de sus carismas y el don. Eso pone de manifiesto el polifacetismo del Espíritu Santo en la historia.

Aunque el Espíritu Santo solamente se conozca por sus signos y las obras que “inspira”, para los que creemos sus manifestaciones son evidentes y se inscriben en la tríplice línea: profética, mesiánica y sacrificial...

En la línea profética: el que enviaba a los profetas en el A. T. era el Padre. En el N. T. es el Hijo (“Id y predicad”); pero el alma de ellos y de su acción es el Espíritu Santo... (Deut., 18, 9, 22; Núm., 23, 23; Am., 2, 10; Jer., 7, 25; Zac., 7, 12; Neh.,

9, 30). Él les daba autoridad moral y el carisma adecuado para lo que tenían que predecir... La Iglesia nace de la acción de ese Espíritu (Jn., 3, 5, 6). Hay hombres inspirados (Hech., 2, 4), discípulos intrépidos (Hech., 4, 13), evangelizadores (Hech., 16), etc...Lo sigue haciendo en la historia.

En la línea mesiánica: El Mesías es el conductor, el jefe en el A. T. Dios ungía jueces, pastores, reyes. El rito de la unción los consagraba y los revestía de majestad, manifestaba la presencia del Espíritu de Dios en ellos (Sam., 10, 1: 16, 23). Toda la historia de Israel es la historia de este “rectorado de Dios”.

En el N. T. sigue habiendo Papas, Obispos, pero la acción del Espíritu se hace dulcemente personal; la acción resulta eclesial dentro de la acción encaminadora del Espíritu Santo preferentemente personal.

Desde el punto de vista de la degeneración de la Ley: el judaísmo farisaico en que había caído Israel en los tiempos de Cristo..., el cambio es radical: a la ley vieja sucede “la novedad del Espíritu (Rom., 7, 6). A la Alianza de la letra que mata a la Alianza del Espíritu que vivifica (2Cor., 3, 6). Cambio éste que tiene que ser en cada fruto de un esfuerzo personal. El Espíritu nos llama a ello. A cada uno por su camino.

En la línea sacrificial: el Espíritu Santo asistió y compenetró todo el sacrificio de Cristo. Es el Siervo humillado y esta misión de Siervo (Is., 53) la realiza por la moción del Espíritu Santo (Is., 41). Este Espíritu es el mismo que actúa en sus elegidos; perpetúa en ellos la unión para ser “siervos”. **CRISTO SIGUE REDIMIENDO MEDIANTE SU IGLESIA HASTA LA CONSUMACION DE LOS SIGLOS.**

Los cuerpos de los cristianos serán hostias vivas, santas y gratas a Dios (Rom.; 12, 12).

II. LA IGLESIA SE ADAPTA PARA CONDUCIR A LOS HOMBRES HACIA DIOS.

A través de la historia, la nota externa más característica de la verdadera Religión ha sido la adaptabilidad. Por otra parte, la dificultad más grande para una mejor función de su cometido, ha sido la inadaptabilidad y el rigorismo juridicista de algunos de sus promotores.

La unidad de la religión no estriba en la repetición fría de unos conceptos estereotipados y fosilizados. No, la unidad de la Religión revelada se funda en la constante presencia creadora de la palabra de Dios y de su salvación universal; que hace historia en la continuidad irrompible de la especie humana. “El quehacer de la Iglesia tiene que ser concebido de modo que por medio suyo la revelación original no sea relatada como acontecida en tiempos remotos, sino como revelación que es nuevamente dicha ahora, para ahora, y que acaece y tiene que ser apropiada actualmente en el oír de la fe” (Rahner). Esa nota externa de la Revelación no supone alterar el mensaje divino, ni mucho menos cambiarlo de esencia. La adaptación solamente implica actos de vida en la fe (conversión, profundización, actuación conforme a ella y en ella, etc.).

Los pasos de la adaptación apostólica están claros en el N. T. Al principio, los judíos cristianos se negaban a admitir la posibilidad de ser cristianos sin las costumbres judías. Eso causó desazón y polémicas. Los dos grandes parecidos de saduceos y fariseos no cesaron de hostigar a los cristianos cada uno desde su punto de vista. A todo resistió la Iglesia y Pablo fue el adalid de esta adaptación, y Pedro, con el Concilio de Jerusalén, quien sancionó el primer paso, que después se transformó en marcha segura. Claro, con dificultades y luchas. Testimonio de todo ello: las primeras catequesis, los diáconos, las doctrinas de los Concilios, etc. En seguida, la liturgia, el año eclesiástico, la Jerarquía, la enseñanza, etc.

III. LOS CURSILLOS DE CRISTIANDAD, EN LA LINEA DE LA ADAPTACION

Como la Iglesia manifiesta la presencia del Dios vivo y amoroso en la adaptación a una vida siempre nueva y renaciente de su eterno manantial, que es Dios, las obras de Dios siguen el mismo camino. Por eso los Cursillos que nacieron de esa línea (Motivación del primer día). Basta leer lo que dice Mons. Hervás sobre el ambiente y la actitud con que se propiciaron los Cursillos (C. Instrumento de Ren. 7 et., p. 9): “Se quiere desterrar el individualismo, la inercia, las puras exterioridades...; se habla de modernización del apostolado hemos introducido en nuestras diócesis los llamados Cursillos de Cristiandad... En ellos parece que se dan cita: lo antiguo y lo nuevo, lo viejo y lo joven, la técnica y el espíritu, lo natural y lo sobrenatural...”

Los Cursillos de Cristiandad son, pues, fruto de una adaptación y de la insatisfacción de un grupo pequeño de dirigentes. Ellos en ese espíritu marcaron seis líneas fundamentales, pero todas ellas están impregnadas de este vivo sentimiento de que si no hay vida no hay nada, ni está Dios.

Concepto triunfal del cristiano. Dinamismo de la fe. Conocimiento profundo del hombre. Predicación de la fe adaptada a hoy. Firme convicción de que es posible que todo hombre encuentre a Cristo. Autocrítica de los métodos en uso.

Detrás de esos postulados se vislumbra la temática y la técnica de los Cursillos, y Mons. Hervás hace de ellos un comentario de todos ya conocido (OP. CIT., 11, 18, 19; 20, 21; 28, 31, etc.). Han pasado veintiún años. Los frutos, copiosos. En los cinco continentes se bendice a Dios por la insatisfacción de aquel grupo de mallorquines.

Los Obispos de todo el mundo confiesan que el Movimiento abrió horizontes a la espiritualidad. El Papa, en XII, 63, aprueba con su autoridad y lanza de nuevo los seis postulados. El Papa pretende y desea que este dinamismo continúe como presencia misma del Dios vivo y actuante. El Sumo Pontífice, conocedor como nadie del mundo y de los hombres, hace de los cursillistas una síntesis tal de la problemática del mundo, que parece que resume el rollo de “estudio del Ambiente”.

En resumen, el compromiso de los Cursillos es de seguir renovándose. El Concilio Vaticano II pide que se adapten los Obispos, los sacerdotes, los religiosos, los misioneros, todos.

Sobre todo es terminante cuando se refiere a las necesidades actuales, teniendo en cuenta las condiciones de los hombres, no sólo las espirituales, sino también las sociales.

El encuentro con Dios en los Cursillos.

Se podría discutir sutilmente si el encuentro con Dios es antes, después o simultáneo con el encuentro consigo mismo; lo justo se podría puntualizar: “El eje central es el encuentro con Dios. El autoencuentro es una condición para él. Y el encuentro comunitario es su consecuencia necesaria.”

En la práctica, la principal dificultad para el encuentro con Dios es que el hombre no se fundamente en sí mismo. Por eso está esencialmente remitido a otro. Tiene que salir de sí mismo. Y eso cuesta mucho. En la tesis paulina: para vestirse de Dios hay que desnudarse de sí mismo (Rom., 6, 3, 11; Col., 2, 12; Ef., 4, 22, etc.).

No nos repugnaría tanto, si supiésemos que el encuentro con Dios, aunque exige que eliminemos lo que no sea nosotros mismos, nos saca de nosotros mismos. Al revés, nos adentra en nosotros mismos. Porque Dios es más íntimo a nosotros que nosotros mismos.

La dificultad del encuentro con Dios estriba también en que Dios es Él y su obra. Encontrarse con Él es encontrarse con su creación. La obra predilecta de Dios es el hombre. Por eso la comunión o encuentro con Dios lleva lógicamente a la comunión o encuentro con el hombre. La imitación del hombre le obliga a descubrir lo mucho que le da por medio de todos los demás. Así surge en el hombre una oración eucarística o de acción de gracias por los servicios de Dios a través de los hombres.

Y a la inversa, el hombre, aunque limitado al descubrir a Dios en cuanto que le da sus “talentos”, descubre que su ser está en función de los demás.

En la teología bíblica, amar a los hombres es amar a Dios. El camino es el compromiso de entrega a Dios en los demás. El encuentro de Dios está cifrado en estos dos encuentros.

El encuentro con Dios Padre en los Cursillos.

En el Cursillo se habla de Dios Padre: en la charla preliminar. En la primera meditación, en la parábola del hijo ingrato. En gracia habitual, en Piedad, en Sacramentos, en Acción. En Obstáculos a la Vida de la Gracia. En vida en Gracia y en el mensaje al cursillista. Pero es poco, superficial y mal hilvanado. “**EL ENCUENTRO CON CRISTO EN EL CURSILLO**”. Es obvio que es la figura de Dios que más se le graba. Es lógico. El Cursillo es cristocéntrico.

Todos los rollos giran alrededor de Cristo. Este enfoque disminuye un poco en el Poscursillo. En él las posiciones son más vagas: “Todo mi ser va hacia Dios”, “Me centro en Dios”, “Me dio alegría de vivir”, etc.

El encuentro con el Espíritu Santo.

“Mons. Hervás, en *Cursillos, instrumento de renovación cristiana*, dedica 24 páginas a el tema del Espíritu Santo. Lo coloca como el gran desconocido y el que debe ser más conocido. Declara que uno de los frutos del Cursillo es “la devoción y la fe en la acción del Espíritu Santo en la Iglesia y en las almas.”

Muchas veces me he preguntado en qué rollo está esa enseñanza de la doctrina del Espíritu Santo. Desde luego se presenta en Gracia Habitual cuando se habla de Iglesia... y sobre todo en Sacramentos (Bautismo, Confirmación, etc.). Es todo, pero mal centrado y poco elaborado.

¿Cómo mejorar el encuentro con Dios en los Cursillos? No es mi intento reformar ni pedir una reforma de fondo de la temática del Cursillo. Debe ser buena por los frutos que ha producido.

Pero todo lo que es bueno puede pasar a mejor y llegar a óptimo con sólo una adaptación concienzuda y progresiva.

Por eso apunto aquí unos cuantos detalles en que creo que se podría mejorar la temática y el método del Cursillo.

Propongo los siguientes puntos:

1. Revisión de la Teología.

Es cierto que ella no cambia; pero de 1949 para acá han cambiado los enfoques de la misma. Se buscarían rollos más bíblicos. Se cita la Biblia, pero como confirmación o pruebe de lo que se va enseñando. El Concilio nos invita a hacer de la Palabra de Dios fuente misma de nuestra fe.

2. Una oración más cósmica y de alabanza.

Se enseña poco en el Cursillo. Más presencia del hombre. Propiamente del hombre apenas si se trata un poco en el rollo del ideal, y de pasada. Y eso es mucho muy poco. Lo mismo en Gracia habitual y en Gracia actual la parte del hombre es completamente minimizada. El misterio de la historia de la salvación y la actuación de Cristo en esa historia como tal. Se dio un paso en la adaptación en los rollos de Gracia actual y de Sacramentos. Pero el paso fue, a mi juicio, muy corto. El ministerio de Cristo queda difundido y la historia de la salvación hay que adivinarla. Y el Concilio nos ordena sin atenuantes: *Renuévense las disciplinas teológicas en un contacto más vivo con el misterio de Cristo y la historia de la salvación.* El Misterio de la Iglesia y el Espíritu Santo. El rollo de “seglares” debería tener una primera parte en que se trate del misterio de la Iglesia y se describa la acción del Espíritu Santo en el pueblo de Dios. La proyección hacia los demás, se habla mucho de ella, pero se sitúa con poco realismo; no se dice cuáles son los condicionamientos reales del problema. Y el Concilio concluye tajante: *“Para que el ejercicio de la caridad sea verdaderamente irreprochable hay que conocer al hombre y ver en él cómo vive Dios y Cristo.”*

3. Pido la revisión de algunos conceptos básicos, como Gracia y Sacramentos.

En los rollos se atribuye a una persona divina lo que es otra, causando confusión. Por eso pido que se estudie con mayor exactitud el encuentro con el Padre y con su obra. El encuentro con Cristo y el encuentro con el Espíritu Santo. Hay que examinar los rollos y ver hasta qué punto presentan esa acción viva y verdadera de las divinas personas en nosotros en particular, y sobre todo en el aspecto comunitario de la Iglesia, además de su proyección hacia el mundo. El Evangelio, como nos decía el Papa en la primera Ultreya Mundial, puede entusiasmar al hombre de hoy.

Como dice el P. A. Agustínovich: “La obra de Cristo, su actuación concreta por la acción del Espíritu Santo, la Gracia salvadora de Cristo, sigue presente en el mundo. Pero esta gracia debe hacerse reconocible de alguna manera. Si no, perdería todo su alcance práctico. Se hace reconocer por la Iglesia comunidad. En esto consiste fundamentalmente la sacramentalidad de la Iglesia”.

Es obvio que el encuentro con el Espíritu Santo no resta eficacia al encuentro con el Padre y con Cristo. Al contrario, de algún modo actualizándolos hace personajes de hoy al Cristo de ayer y al Padre.

Creo que bastaría con aprovechar además las síntesis que se hagan de la historia de la salvación, seis momentos que se brindan para presentarlo como dulce huésped (línea profética), como alma de la Iglesia (mesiánica) y como distribuidor de carismas. Conclusión: SACRIFICIAL.

Van de Pol, en su libro *El fin del cristianismo convencional*, hizo un diagnóstico alarmante del cristianismo. Pero no dio la terapia.

El cristianismo dejará de ser convencional cuando de veras actualice a Dios. Cuando sintamos cerca de nosotros al Padre como un Dios vivo y personal. Cuando convivamos con el Hijo en intimidad y cuando comuniquemos con el Espíritu Santo como aquellos de la primera comunidad cristiana.

4

Madurez humana exigida y promovida en los participantes del Cursillo, como punto de partida para la promoción de una santidad testificada en la vida y que capacite a los individuos para convivir en la amistad. Virtudes humanas que se piden al hombre de hoy y que habría que tener en cuenta en las tres etapas del Movimiento.

Por Hermes Bertrand Anduray, del Secretariado Nacional de Honduras

Convencidos de que este Encuentro Mundial es una gracia de Dios, y teniendo en cuenta el cambio que se está operando en el mundo, cobramos conciencia de que los Cursillos deben prepararse a este cambio guardando fidelidad a su finalidad última.

Al abordar este tema queremos dejar bien claro que no lo haremos desde un punto de vista meramente psicológico. Este punto de vista está suficientemente explícito en toda la literatura del Movimiento. Queremos abordarlo desde el punto de vista social, que es el polo en que se mueve la problemática de toda la Iglesia, y en concreto, de nuestro Movimiento.

La madurez humana es algo que está entre los *presupuestos* fundamentales del Evangelio. Cristo parte de una madurez humana. Sin embargo, el Evangelio no es un código cerrado de madurez humana. Por ser un presupuesto, por ser meramente humana, no está en el Evangelio, en todo caso, refleja la madurez a que había llegado el contemporáneo de Cristo.

Lo primero que queremos decir sobre la madurez humana es que es un concepto *relativo*. Dice la relación al tiempo y al lugar en los que al hombre le toca vivir el Evangelio. Por esto no podemos entrar en una descripción que sería tan larga como inútil.

La madurez humana, por ser presupuesto cristiano, hay que buscarla en el mundo, en la sociedad, en el hombre actual. Es la mirada consciente que el hombre en el mundo dirige a sí mismo y a los que le rodean. En ella no interviene todavía la fe, la visión cristiana del hombre y del mundo.

Esto no solamente nos parece equívoco y ambiguo, sino que, en realidad, lo es con respecto al Evangelio. Pero así debe ser, pues es la vivencia de lo fundamental cristiano - objetivo del Movimiento - lo que eliminará esa incógnita que se encierra en toda madurez meramente humana, y por muy madura que sea. Así lo dice Medellín¹.

¹ La Iglesia en la actual transformación de la América Latina. T. I Ponencias: "Los signos de los tiempos en América Latina hoy", Mons. Marcos McGrath. Ibid. "Interpelación cristiana de los signos de los tiempos hoy en América Latina". Mons. E. F. Pironio.

Debemos evitar, con todo esmero, la antinomia u oposición Cristo - mundo, que es una constante preocupación de la Iglesia posconciliar.

Todo lo que precede es para preparar nuestra respuesta. Nos preguntamos por la madurez humana, por el hombre que debe ir al Cursillo. Nuestra respuesta es esta: LA VIVENCIA FUNDAMENTAL DE LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS. Aquí está la madurez humana requerida para que un hombre pueda ir a un Cursillo, donde la ambigüedad de esos signos de los tiempos le será revelada y cobrará conciencia de su valor para Cristo a través de la vivencia de lo fundamental cristiano. Pero antes hace falta que tenga conciencia del valor del hombre para el hombre, para que capte el valor de Dios para el hombre.

Acerca de qué son los signos de los tiempos, al no poder dar una exposición exhaustiva, para no mutilarla, preferimos remitirlos al Vaticano II y a Medellín. A modo de ejemplo, vamos a enumerar algunos grandes signos de los tiempos.

- Mentalidad de cambio.
- Valoración de lo temporal y personal.
- Enfoque mundial.
- Medios de comunicación social o de masas.
- Promoción de la mujer.
- Proceso de liberación y humanización de la sociedad.

Esta madurez exigida apunta, por supuesto, al Poscursillo a través del Cursillo. A un Poscursillo en que el hombre en su cuarto día se siente parte compacta del mundo y sus hermanos, en la Iglesia, por Cristo. A un Poscursillo, por tanto, no cerrado embelesadamente sobre el Movimiento, sino de cara a su aventura de cristiano en el mundo.

Advirtamos el paralelismo de lo que hemos considerado madurez humana (LA VIVENCIA FUNDAMENTAL DE LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS), con la definición del Cursillo (VIVENCIA DE LO FUNDAMENTAL CRISTIANO en orden a vertebrar Cristiandad).

Sin pretender dar una descripción minuciosa, sino un aporte orientador, ¿sería éste el hombre apto para ir al Cursillo?:

Persona abierta, humilde, capaz de asombrarse ante lo mejor. Comprometida y arriesgada, o con capacidad de ello. Con un concepto claro de su dignidad humana y orgulloso de ser hombre de su tiempo. Con capacidad de proyectarse hacia Dios a través de lo temporal. Orgulloso de sentirse parte de un conjunto (la Humanidad, sin trabas, bien por la miseria, bien por la opulencia) que hagan él un psicópata.

No tiene objeto citarlo, pero lo repetimos: el Cursillo está en la Iglesia como parte de ella, por haber nacido de la presencia del Espíritu Santo en ella. Por eso estamos convencidos de que son un Movimiento-Carisma. Y hacemos esta anotación porque sería una lástima que quisiéramos acomodar el Concilio al Movimiento y no el Movimiento al Concilio y posconcilio. A este respecto creemos que último Manual y los rollos editados en Madrid por el Secretariado Nacional de España deberían revisarse a fondo.

CONCLUSIÓN: Reconstruyendo una frase de Medellín², opinamos y exigimos que los Cursillos sean un *Movimiento - Signo* de la madurez humana que exige a sus candidatos, para no sentirnos aludidos en aquellas palabras condenatorias de Cristo: “Revolvéis cielos y tierra buscando prodigios y no sois capaces de discernir los signos de los tiempos”³.

Si tenemos conciencia de que el mundo vive en situación de pecado, es nuestro deber hacer presente en medio de él a Cristo para que experimente una nueva situación en la libertad verdadera.

La crisis de la Iglesia son gritos de Cristo a su Pueblo, que quizá no había escuchado las insinuaciones del Espíritu. Si no queremos graves crisis en nuestro Movimiento, no institucionalicemos, sino vivamos nuestra condición de peregrinos, ya que el Espíritu está presente entre nosotros.

² La Iglesia en la actual transformación de la América Latina. T. II Conclusiones, 7, 13.

³ Lc. 12, 56.

Para terminar, oremos como los alcohólicos anónimos cuando concluyen sus reuniones:

“Señor dadnos serenidad para aceptar las cosas que no podemos cambiar; valor para cambiar las que podemos; y sabiduría para discernir la diferencia.”

5

Profundo sentido de la solidaridad y de lo comunitario en la Iglesia y en el mundo de hoy. El Movimiento de Cursillos desde sus orígenes descubre y hace vivencia gozosa el principio de que “el Cristianismo no puede ser vivido si no es conviviéndolo”.

Por Álvaro Ruiz Roquete, del Secretariado Nacional de Portugal

Profundo sentido comunitario de la Iglesia en el mundo de hoy. El Movimiento de Cursillos trata de descubrir y hacer vivencia gozosa el principio de que “el cristianismo no se puede vivir si no se comparte.”

La afirmación directa e insistente de que la Iglesia es un “Misterio de Comunión”, hecho señal visible a través de un pueblo, el Pueblo de Dios, ha despertado en todos, cuantos conscientemente se sienten miembros de este Pueblo, un profundo sentido comunitario, traducido progresivamente en solidaridad de vida y corresponsabilidad de misión y acción. El sentido comunitario en la Iglesia de hoy aparece a nuestros ojos, no como una invención o un descubrimiento de última hora provocado por presiones exteriores, ni como tentativa de sobrevivencia de la Iglesia en el mundo, sino que radicado en la profundización del Plan de Dios Salvador, manifestando a los hombres y que desde siempre se ha realizado en ellos y por ellos.

Dios, que es comunidad, irrumpió en la historia revelando su Plan, que fue apareciendo luego como la formación de una Comunidad, según el modelo divino (la Trinidad es en su vida y relaciones modelo de la comunidad humana), a la cual estaría ligada la salvación del mundo y que en definitiva entraría a hacer parte de la Comunidad eterna.

De ese modo la Iglesia, formando un todo “no según la carne, sino según el Espíritu”, tomó conciencia de su vocación y misión, preescrutando el designio eterno de Dios que tiene que realizarse en ella y por ella y redescubrió a sí misma como una comunidad ya salvada y como señal, presente en el mundo, de la salvación de Dios, operada a favor de este mundo.

“Fue del agrado de Dios salvar y santificar a los hombres, no individualmente, excluida cualquier ligación entre ellos, sino que constituyéndolos en Pueblo que le conociese en la Verdad y le sirviese santamente”. (LG. 9.)

“Así, la Iglesia es un Cristo como el Sacramento o señal y el instrumento de la íntima unión con Dios y de la Unidad de todo género humano. (LG.1.)

Hoy la Iglesia de Cristo no tiene otro modo de entenderse y mostrarse a los hombres sino como comunidad de los que creen en Cristo y fueron “regenerados por medio de la Palabra e Dios vivo y por la virtud del Espíritu”. De modo a constituirse “una nación santa, un pueblo de adquisición que antes no era pueblo, pero ahora es el Pueblo de Dios”. (1 Pe. 2. 9-10.)

Esta comunidad tiene a Cristo por cabeza y centro vital y está formada por cuantos fueron incorporados en Él por el Bautismo y con El constituyen una gran Familia, cuya condición de miembros es “la dignidad y la libertad de hijos de Dios”, cuya ley es el mandamiento de amar a todos como el propio Cristo amó, cuyo fin es, en corresponsabilidad, continuar la edificación del Reino DE Dios, comenzando en la tierra por el propio Dios y que se encuentra en desarrollo hasta su consumación”. (LG. 1.)

En esta línea la comunidad eclesial, aún cuando aparezca visiblemente como “pequeño rebaño”, ha de ser para los hombres “germen de unidad, de esperanza y de salvación” y “debe obrar en medio de ellos la comunidad de vida, de caridad y de verdad, siendo en Cristo sacramento de salvación universal”. (LG. 1.)

La comunidad opera y crece a partir de la fuerza interior que le da razón de ser, cuando cada uno de sus miembros, fiel al dinamismo de esta fuerza, emerge de la masa amorfa y alienada y deja de pensar y actuar según las características de un individualismo cerrado, para sentirse en un “nosotros” con Cristo y con los hermanos, disponiéndose a llevar la práctica en la vida este “nosotros” comunitario hasta sus últimas consecuencias.

En la Iglesia cada cristiano consciente se expresa siempre comunitariamente o de modo visible y efectivo o, por lo menos, de modo efectivo y en una solidaridad que no agota formas y expresiones.

El “ser cristiano” lleva necesariamente al “obrar”, y el obrar se expresa siempre en formas de convivencia y de comunión.

Los dones fundamentales de cada uno, participación a través del Bautismo, en el profetismo, en el sacerdocio y en la realeza de Cristo, son comunes a todos y es don de todos, porque tiene la misma fuente, porque son también dones del Pueblo de Dios y porque en su expresión a través de los talentos personales, siempre se ordena a la edificación de la comunidad cristiana y a la proyección de ésta e la comunidad humana.

Vivir cristianamente será siempre convivir comunitariamente, asumiendo en común dones, misión y responsabilidades de acción; será expresarse comunitariamente por formas, que solamente en esta expresión tienen sentido y eficacia.

El sentido comunitario en los cristianos es hoy la única forma válida por la cual expresan su comunión eclesial y se muestran eficazmente solidarios en la misión que les compete como Iglesia en el mundo.

La Iglesia, porque es para los hombres, entra en el ritmo de los mismos hombres y se les presenta con un lenguaje que es de ellos. La comunidad de los creyentes no es paralela o yuxtapuesta a otra comunidad de no creyentes. Son los mismos hombres que viven el ritmo del mundo al ritmo de Dios y que, salvados, llevan la salvación de Dios a todas las cosas. Son los artífices de la recapitulación en Cristo de todos los hombres y de las realidades humanas. El mundo es materia de consagración y, en Cristo, todo está llamado a la unidad. La Iglesia da testimonio al mundo que ella está convencida que “la llave, el centro y el fin de toda la historia humana se encuentran en su Señor y Maestro”. (GS. 1.)

El mundo de hoy trae todavía las cicatrices visibles de una masificación despersonalizante y de discriminaciones arbitrarias, convencionales, apoyadas en los seudo valores de la fuerza y del poder, del dinero, que marcaron con sangre y sufrimiento los caminos de la historia. Pero van ganando en él raíces y cohesión las semillas dispersas de unidad que se encuentran en el corazón de cada hombre.

La multiplicación de las relaciones humanas que el progreso técnico ha favorecido, el esfuerzo heróico de muchos que jamás abdicaron de la exigencia de colocar el acento tónico de todos los valores humanos en la dignidad de la persona, la proliferación de las iniciativas que, por encima de barreras, intentan solidarizar los hombres en tareas comunes de ayuda mutua sin especulación, todo está contribuyendo para que en este mundo crezca y profundice el sentido comunitario sin fronteras de cualquier orden que sean. Y “la Revelación cristiana favorece poderosamente esta comunión entre las personas, al mismo tiempo que lleva a una compresión más profunda de las leyes de la vida social que el Creador inscribió en la naturaleza del hombre”. (GS. 23.)

Personalización de los hombres y desarrollo de la comunidad andan de manos dadas y en mutua dependencia. El hombre que se siente más persona, más se abre a los otros, más siente necesidad de ellos, más ve lo que él puede dar y lo que él necesita recibir, más se une en formas nuevas de tipo comunitario para la solución de sus problemas y para su progresiva realización personal y social. Todo esto es tónica creciente en el mundo en que vivimos y la Iglesia no solamente no está ajena a esta evolución, antes la ha estimulado y servido por sus miembros, también ellos ciudadanos del mundo y protagonistas responsables en el desarrollarse de la historia de los hombres. Ella tiene formas propias de vida y de acción que son la mejor respuesta a los deseos de los hombres de hoy.

El Movimiento de Cursillos gana actualidad y responde a las señales de los tiempos manifestadas en la Iglesia y en el mundo de hoy, precisamente porque tienen en lo más íntimo de su ser y de su actuar, ya sea a nivel de Iglesia ya a nivel de mundo, la preocupación de restituir al hombre cristiano el sentido comunitario.

Pretende, como preconizaba Pío XII, “rehacer la comunidad cristiana”.

Al nivel del individuo, pretende realizar una conversión personal evangélica del cursillista. Esto es, reestructurar toda su vida sobre el verdadero eje, que debe ser Jesucristo Resucitado en su Misterio Pascual, y de esa manera integrarlo conscientemente y responsablemente en la Historia de la Salvación y proyectarlo como

“hombre cristiano en la construcción del mundo nuevo, que sea auténtica comunidad de amor”. Así tiene que ir al encuentro de las ansias del hombre.

Al nivel de Movimiento de Iglesia, los Cursillos de Cristiandad permanecen auténticamente fieles a su esencia, a su finalidad y a su Método, si sus formas de actuación son verdaderamente comunitarias. Todas las expresiones individualistas, tecnistas y triunfalistas en el trabajo de Cursillos, están fuera de la línea primordial y auténtica del Movimiento.

En primer lugar, el Movimiento no puede ser considerado como una cosa aparte de la Pastoral de la Comunidad Eclesial.

Es un elemento y un instrumento de esa Pastoral en uno de sus aspectos - LA PASTORAL PROFETICA, y dentro de la PASTORAL PROFETICA, la PASTORAL KERYGMÁTICA -; por eso nunca el Movimiento de Cursillos puede nacer, de donde fuere, como iniciativa de un sacerdote o laico que quieran hacer de él su monopolio apostólico. Al contrario, tiene que surgir como un servicio dentro de la Pastoral ORGANICA de la Diócesis en manos del Obispo, su primer Pastor, con la colaboración de los párrocos, de los otros sacerdotes y de los laicos de la misma diócesis en un trabajo de conjunto y de corresponsabilidad comunitaria.

La vida del Movimiento se articula en tres fases, que en orden cronológico son el Pre-Cursillo, el Cursillo y el Postcursillo.

El Pre-Cursillo tiene que ser una actividad apostólica de toda la comunidad cristiana.

Primero, porque solamente será verdaderamente eficaz si se basa en una Comunidad orante a través de aquello que en el Método se llama “la intendencia”.

En segundo lugar, porque los hombres que se pretende llevar a los Cursillos deben ser buscados en una acción comunitaria - trabajo de grupos - (Comunidad de base) y en orden a una futura integración en un grupo para la vertebración de la Cristiandad.

Además de eso, para ir al encuentro de las señales de los tiempos, para la cual Juan XXIII llamó la atención en la “*Pacem in Terris*” al analizar la socialización, esto es, la integración de varias clases sociales para hacer del mundo una sola comunidad en la que todos los hombres participen con iguales derechos y en espíritu de fraternidad, la selección de los candidatos, en el Pre- Cursillo, debe tener en cuenta todos los ambientes profesionales, socio-económicos y culturales, para que los problemas del mundo de hoy, profundamente marcados por el progreso técnico, sean superados por una vivencia de un Pueblo de Dios auténticamente heterogéneo, más unido en la misma caridad (vivencia del Cuerpo Místico).

El Cursillo para ser auténtico no puede ni debe ser un simple curso de religión; la proclamación Kerygmática del Misterio de Salvación debe ser sobre todo una experiencia de tres días de vida comunitaria en una misma casa, vivida y testimoniada por un grupo de sacerdotes y laicos de todas las condiciones sociales, y mandatarios de toda una comunidad cristiana (la Ultreya).

Los cursillistas al mismo tiempo que dentro del Cursillo escuchan la proclamación del Kerygma cristiano deben participar en esa vida comunitaria, a través de la vida de grupo (de-curia), a través de la comunicación con la comunidad de testimonio del equipo (trabajo de pasillo) y a través de la integración efectiva en los varios actos de piedad y acción que se realizan durante el cursillo.

En el Post - Cursillo el Movimiento pretende educar la fe suscitada en el cursillista dentro de la línea auténtica de lo que es una fe cristiana: “Vivir una comunidad según el Evangelio, para hacer crecer la propia adhesión a Cristo y a la Iglesia”. A esto es a lo que nosotros llamamos “la perseverancia” del cursillista.

El Movimiento tiene una misión específica en esa educación de la fe: enseñar al cursillista a vivir en comunidad y como, según los datos de la sociología, no es posible vivirla integrado en una comunidad grande, sin estar también integrado en una comunidad pequeña (de base), el Movimiento de Cursillos impulsa al cursillista para que viva y conviva su adhesión a Cristo y a la Iglesia en un GRUPO cuyo denominador común es el amor en su doble dimensión: natural y sobrenatural, la amistad humana y la caridad cristiana.

La integración de los grupos en una comunidad mayor y dentro de la misión específica que cabe al Movimiento para garantizar la perseverancia del cursillista, se realiza a través de la Ultreya, donde en un clima festivo, que es propio de quien vive el Misterio Pascual, los grupos dan una dimensión más eclesial a su vivencia cristiana.

Pero la perseverancia específica dentro de las estructuras del Movimiento, no agota la auténtica vida comunitaria del cristiano que participó en un Cursillo, ni tampoco las responsabilidades del propio Movimiento, por lo que tenemos que aceptar la Ultreya como una comunidad de educación en la fe, y de transición, para vivir en íntima colaboración CON LAS OTRAS ESTRUCTURAS ECLESIALES, en una acción pastoral de conjunto, por la integración progresiva del cursillista en las estructuras normales e institucionales de la Iglesia: Parroquias, Asociaciones y hasta en grupos informales de acción apostólica. Todo esto en total libertad de integrarse como se quiera, porque cada quien tiene su carisma propio.

Este espíritu comunitario debe también ser vivido con aquel mínimo de organización - el Secretariado y la Escuela de Dirigentes - necesario al Movimiento, para que pueda ser una realidad dinámica dentro de la única gran comunidad en que se pretende integrar a los cursillistas: la Iglesia.

Ya es visible que a partir de los Cursillos con su ayuda fue posible iniciar un nuevo estilo de Parroquia, renovar grupos y Movimientos apostólicos, mostrar de modo transparente que en las Iglesias Diocesanas actúa, vive y opera la Iglesia de Cristo, poner fermento renovador en las diversas estructuras, hacer de muchas cristiandades viejas comunidades nuevas.

Si todos nos mantuviésemos fieles a los principios fundamentales y al espíritu primitivo del Movimiento - y no solamente a la letra de sus textos - se vería que el estilo de quien vive seriamente comprometido en lo fundamental cristiano, es el único estilo válido para fomentar la aparición de comunidades eclesiales de base, hoy en muchos casos una opción decisiva en la renovación pastoral es que el grupo cursillista se mantenga en la tónica cristiana que lo justifica.

El Cursillo es el mejor punto de partida para la formación o vivificación de las mismas comunidades de Iglesia, así como para el asumir responsable de las tareas de renovación al nivel de ambientes y de estructuras temporales.

6

Exigencia sentida por la Iglesia, movida por el Espíritu, de estar presente en el mundo y expresarse como realidad comunitaria, más que institucional. Principales manifestaciones de este estímulo comunitario en la cumbre, en las bases de este signo de los tiempos para el Movimiento de Cursillos en sus tres etapas.

Por José García Cháscales, del Secretariado Nacional de Austria

Pocas veces en la historia habrán encontrado las palabras de Cristo a la Samaritana tanta resonancia como en nuestros días: “Créeme, mujer, llega el momento, es ahora, en que los verdaderos adoradores darán culto al Padre en espíritu y en verdad”. Pero estas palabras de Cristo expresan también - y con esto entramos de lleno en nuestro tema - que los que tienen el cometido - la Iglesia y nosotros como Iglesia - de realizar, de hacer presente y de continuar su misión en este mundo y en la historia, no pueden olvidar que este cometido consiste en mantener vivo el espíritu - el Espíritu de Cristo - y en dar testimonio de esta vitalidad del espíritu de Cristo hoy.

En la Iglesia siempre jugarán las estructuras, aún procediendo de Cristo y por Él exigidas, un papel accidental. El hombre de nuestro tiempo que vive el final y la consumación de un modo de sentir y actuar que durante siglos ha confundido con demasiada frecuencia el valor del espíritu y de las estructuras y de sus mutuas relaciones, y que por otra parte se siente obligado por mil circunstancias a buscar lo esencial, reacciona inmediatamente a la palabra “espíritu” y vibra al unísono con todo lo que significa esta palabra.

El espíritu - ese espíritu del que habla Cristo - tiene su lugar entre los hombres, en el cosmos, y también directamente en la materia. El cristiano no comparte el pensar y sentir de maniqueos, hinduistas o budistas, que quieren redimirse de la materia, que ven en la materia una prisión, un infierno. El cristiano ve en el cosmos, en la materia, el ámbito en que Cristo pudo realizar su aventura del amor, el ámbito con el que Cristo está unido de por siempre. El cristiano se sabe a sí mismo en perpetua relación con la materia a través del misterio de la resurrección. El cristianismo toma una posición de optimismo ante el mundo, con todas las consecuencias que esto significa. La encarnación es el compromiso de Dios en el mundo y en la historia.

La continuación de la visibilidad de Cristo en la historia es la Iglesia. Y la Iglesia tiene el cometido - como el Cristo elevado de ser signo de salvación para todo el mundo - allí, en aquel tiempo y en aquellas circunstancias en que ella viva y conviva.

Y la Iglesia cumplirá su cometido cuando pueda repetir con verdad las palabras del profeta: “El Espíritu del Señor está sobre mí.” La tentación de echarse por el camino de las estructuras, del derecho, de la organización para cumplir su propia misión, es grande, porque en realidad este camino es más fácil y más simple. Pero las estructuras y la organización no son más que posibilidades para expresar, comunicar y fomentar el espíritu. Lo decisivo siempre será el espíritu. Las estructuras solamente tienen un valor en su relación con el espíritu. Por eso las estructuras sólo tienen derecho a existir si son necesarias para el espíritu o si lo fomentan.

El hombre de hoy, metido en el pragmatismo de la vida actual, tiene un sentido muy despierto ante estas realidades. Más aún: sometido todo el día al mecanismo de las estructuras del trabajo al servicio del producto, se despierta en él un ansia de lo que es “propiamente”, de lo espiritual. Por muy paradójico que parezca, el hombre de hoy ha desarrollado una verdadera ciencia al servicio de las estructuras del trabajo, y por eso mismo se ha vuelto enormemente sensible al encontrar una exageración de las estructuras, en quienes cree tener el derecho de encontrar el espíritu. Y de nadie y en ningún otro lugar espera el hombre de hoy el espíritu como de la Iglesia en el ámbito religioso y cristiano. No nos sorprende la actitud de crítica del hombre de hoy ante la Iglesia y que exija de ella que viva según el espíritu de Cristo, es decir, según el Evangelio.

Ahora bien, nos atrevemos a decir con toda absolutez que el espíritu de Cristo es comunidad. Dios es comunidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Y porque lo esencial en la comunidad no es la pluralidad, sino la unidad, Dios es comunidad, porque siendo trino en el misterio de la Santísima Trinidad, es uno. Y Cristo repetirá y acentuará que Él es uno con el Padre; que hace lo que quiere el Padre; que anuncia lo que ha oído del Padre; que hace lo que quiere el Padre; que anuncia lo que ha oido del Padre. Y añade: cuando venga su Espíritu entenderán todos lo que Él anuncia. Y el centro del anuncio de Cristo lo constituye el amor: “No quiero, sino que todo el mundo arda en llamas de amor”. También una palabra histórica - no bíblica - de Cristo dice: “Quien se acerca a mí, se acerca al fuego.”

Un reflejo de estas realidades tiene que ser la Iglesia: “Padre, que sean uno, como tú y yo somos uno”. “En esto conocerán que sois mis discípulos, si os amáis unos a otros”. La esencia de la Iglesia consiste en ese estar sobre cogidos por el Espíritu de Cristo, que forma de nosotros una unidad y por el “endiosamiento” de la gracia, una igualdad con Cristo, y en una sociedad sin clases una unidad también con nuestros hermanos y nuestras hermanas. Si quiere, pues, la Iglesia realizar el Espíritu de Cristo, tendrá que tener la vivencia de la comunidad. Y el testimonio decisivo de la Iglesia tendrá que ser el testimonio de su vida comunitaria, hasta que el mundo diga de ella como se dijo del primer grupo de cristianos: “Ved cómo se aman.”

Si esto siempre ha sido y lo será, ello adquiere una casi omnipotente actualidad en nuestros días para los hombres que viven en la tensión de un acercamiento por los medios de comunicación y al mismo tiempo un alejamiento y una soledad por la incapacidad de responder a las innumerables exigencias de la vida, por el nerviosismo del ritmo cotidiano, por el egoísmo cultivado con mil atrayentes. La Iglesia, como vivencia de una comunidad de amor - como verdadera familia - será la redención y la liberación del hombre de hoy. Como cometido para nosotros podríamos expresarlo así: “Cristo necesita hoy al santo social y el mundo lo está esperando con ansia.”

Así ha querido Cristo a su Iglesia, y así también ha querido Cristo el orden jerárquico en la Iglesia. La Iglesia no es ciertamente una democracia, por mucho que tenga de ella; pero la Iglesia tampoco es una monarquía absoluta. Pedro pertenece a un grupo de Apóstoles y el Papa guía la Iglesia con el Colegio de los Obispos, en el que se encuentra su Primado. Del mismo modo paralelamente lleva el Obispo su Diócesis con el “Presbiterio”. Y si el Espíritu de Cristo - como Espíritu de Verdad - fue prometido a Pedro y a sus sucesores, también está ese Espíritu en el Colegio de los Obispos y en la Iglesia entera. Las consecuencias de esta realidad no las ha acentuado el Concilio: respeto ante el modo de pensar de los otros, el diálogo, aceptar las iniciativas de los demás y esto también entre pastores y su grey. Más todavía: ¿No pertenece a la naturaleza de la vida de la Iglesia una verdadera “Koinonía” entre Episkopoi, Presbiterio y el pueblo de Dios, como lo han hecho y lo están haciendo Obispos grandes?

Si la figura de la Iglesia en los decenios pasados se ha presentado en los documentos eclesiásticos y en los tratados de teología acentuándola más bien como el Cuerpo Místico de Cristo, después del Vaticano II se la considera con preferencia como el Pueblo de Dios, como la familia en Cristo. En toda la historia se ha sabido la Iglesia a sí misma - toda entera - como pueblo peregrinante de Dios conducida por el Espíritu de Cristo. Los Obispos como Pastores tendrán la primera obligación y responsabilidad de que el pueblo camine directamente hacia la tierra prometida. Pero si una vez los Obispos de todo el orbe parecen caer víctimas del arrianismo, serán los seglares, será el pueblo impelido por el Espíritu de Cristo quien salve la luz de la fe. El año 364 San Hilario dijo las palabras duras, que confirman nuestro aserto: "Los oídos del pueblo son más santos que los corazones de sus sacerdotes."

Y más duro todavía San Gregorio Nacianceno sobre las mismas circunstancias: "Si de mí dependiera, prefiriera no tener nada que ver con las Conferencias de los Obispos." (Cfr. R. Graber "Das Fiasco des Synodalprinzips" en "Entscheidung" 197, 2.) El pueblo de Dios no solamente es conocido e invisiblemente mantenido por el Espíritu de Cristo, sino que además según la voluntad de su Fundador tiene que formar una verdadera familia visible. Tiene que hacer visible lo que todos veían en la primera comunidad cristiana: que eran "un solo corazón y una sola alma". Esto exige que en la "cristiandad católica" pequeñas cristiandades se reúnan alrededor de la mesa eucarística para vivir la unidad y para comunicar esa unidad de amor. Moisés levantó una vez en el desierto la serpiente de bronce para remedio de los que eran castigados con las mordeduras de las serpientes. Y Cristo dice de sí mismo que también Él tiene que ser levantado para redención de todos los hombres. Del mismo modo quiere Él que su pequeña grey sea con su presencia en el mundo el sacramento universal de salvación.

No todos en el mundo invocan el nombre de Jesús. Pero la serpiente de bronce de la Iglesia - como comunidad de amor, que refleja el Espíritu de Cristo - está ante los ojos de todo el mundo para salvación de todos.

Lo cual quiere decir también que la Iglesia no sólo está abierta al mundo, sino que está interesada en todo lo que pasa en el mundo - más, interesada en todo lo que tendría que pasar en el mundo -. Con razón ha dicho Yves Congar, que el cristiano está obligado a tener éxito en este mundo. Y si la Iglesia está interesada en lo que tendría que pasar en este mundo, el cristiano tendrá que ser por esencia progresista en el sentido sano de esta palabra. La vida cristiana es una vida de esperanza en un mundo mejor - no sólo en el más allá, sino también en este Eón -. Pero esto en comunidad: pues que el cosmos es de todos, y sólo por todos en comunidad puede ser edificado y desarrollado en Nombre del Señor.

Nosotros creemos que el profundizarse en estas realidades siempre ha tenido una importancia capital; y ahora es de una actualidad suprema para los Cursillos de Cristiandad como un movimiento en la Iglesia, que quiere poner a toda la Iglesia en movimiento, y también como método que desarrolla una fuerza impetuosa al servicio del movimiento.

Nosotros vemos en la realización de la comunidad, como Cristo la ha querido en su Iglesia, el gran secreto de la eficacia de los Cursillos. Sin duda obran los Cursillos como instrumento de pastoral en su conjunto, pero ese conjunto no lo encontramos de ningún otro modo mejor expresado que precisamente en la Iglesia como comunidad. Y aquí encontramos lo maravilloso en la intuición de los fundadores del Cursillo, en este don del Espíritu Santo a su Iglesia.

Un perito del Concilio ha dicho en una ocasión: "Si un grupo pequeño de cristianos llegara a realizar la comunidad de la Iglesia, conseguiría más frutos que todos los profesores de teología." (O. Semmelroth.) Precisamente eso es lo que se proponen los Cursillos de Cristiandad: ser Iglesia viva, vivir la familia de la Iglesia como signo y testimonio para todo el mundo.

Los teólogos hoy día hacen caer en la cuenta, que hay en verdad siete Sacramentos instituidos por Cristo; pero que en realidad toda la vida cristiana se tiene que convertir en sacramento. Y en este sentido ven los teólogos, y sobre todo ve el Concilio en la comunidad la gran sacramentalidad, el sacramento de los sacramentos.

Podríamos expresarlo dinámicamente diciendo que en la realización de la comunidad hay como una administración de sacramentos. Es decir, que si el Cursillo sabe concentrarse desde un principio en la formación de la comunidad, ha sabido concentrarse en la gran sacramentalidad del amor.

Desde este punto de vista podríamos definir las tres etapas del Cursillo de la siguiente manera: a) en la primera etapa se forma la comunidad, se da encuentro la familia; b) en la segunda etapa la comunidad se vive a sí misma como sacramento; c) y en la tercera etapa la comunidad - con pensar y sentir católicos - se ofrece a la Iglesia y al mundo como Sacramento.

Alguien que no conociera el Cursillo nos preguntaría ahora cuánto dura cada etapa. Y a nuestra respuesta, que a cada etapa corresponde más o menos un día, no nos lo querría creer. Tal cometido en tan corto tiempo es tarea que desborda las fuerzas del hombre. Por eso se siente el Cursillo forzado a buscar una fuerza sobrehumana: la oración, las palancas. Mas: ¡a Dios no podemos tentarlo! Y querer tentarlo con la oración - sin poner lo nuestro - sería una blasfemia. Comunidad solamente se construye - si ya existe comunidad -. Lo cual significa concretamente para los dirigentes, que ya mucho antes del Cursillo tienen que ser Iglesia, edificar Iglesia, vivir Iglesia; dar el testimonio de familia.

Nosotros somos de parecer, que en el Cursillo todo tiene que estar orientado a la comunidad, como Dios es comunidad y como la gracia significa comunidad. Alguien ha dicho de los esquemas de los rollos en alemán que son como un solo esquema sobre la Iglesia, sobre la vida comunitaria.

En la atmósfera comunitaria que ya crean los rollos tiene que desarrollarse también la labor de pasillo y las confesiones y conversaciones con el sacerdote al servicio de la comunidad. Nosotros hemos hecho con frecuencia la experiencia, que el Cursillo está en peligro si el esfuerzo por formar comunidad es frustrado.

El esfuerzo por formar comunidad de Iglesia no puede tener por objeto formar una comunidad sólo por tres días. Esto es claro para nosotros como cristianos.

Peregrinamos juntos como pueblo para formar con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo una comunidad eterna en la tierra prometida. El Cursillo busca por eso frutos de eternidad.

Pero también como método nos parece necesario buscar caminos que aseguren la perpetuidad de la comunidad cristiana. En Austria hemos declarado desde hace tiempo, que el Cursillo dura un año entero: y con esto no queremos expresar, que el mismo trabajo intenso de los tres días tiene que continuarse un año entero por los dirigentes, y, conseguido por una reacción en cadena, también por los cursillistas. Al cabo de un año nos parece – metódicamente - que todos los cursillistas tienen que alcanzar la suficiente madurez para ser ellos mismos en el poscursillo una especie de dirigentes del Movimiento de Cursillos de Cristiandad, de una Iglesia en movimiento.

El plan de Cristo, de que toda la cristiandad sea una sola Iglesia, se nos hace presente y consciente en nuestra vida de cada día - con harta frecuencia dolorosamente - al constatar que el Movimiento de Cursillos sólo puede alcanzar eficazmente sus altos fines, si toda la cristiandad se aúna en ayudarse y en trabajar. Los Obispos, los párrocos, las asociaciones católicas - por sólo nombrar algunos - son elementos de la comunidad en la Iglesia a los que no puede renunciar el Cursillo ni ningún cristiano.

Soñamos, como soñaba San Pablo nuestro Patrón, en una Iglesia como Cristo la quería y la vio. Y nos gusta soñar sobre todo, porque por medio de los Cursillos vivimos, que estos sueños no son sueños, sino realidad jubilosa obrada por Dios en Cristo a través de su Iglesia, no sólo en el pasado, sino también en el presente.

7

El hombre de la civilización técnica y urbana busca modos nuevos para romper la soledad, aglutinarse y asociarse. Importancia de este hecho nuevo sobre todo en el Pre y en el Poscursillo.

Por Hiram Sotela, del Secretariado Nacional de Costa Rica

En la creación, Dios, no atiende tan sólo a la relación individual del hombre con su creador. Nos creó para hacer de nosotros sus hijos y su pueblo y que todos estuviéramos unidos por vínculos más profundos que la sangre o la raza. Es un vínculo de amor cada vez más estrecho y al mismo tiempo más universal: reciprocidad de amor entre Dios y los hombres y unión con los demás hombres, hermanos en Dios.

Dios ha querido que los hombres constituyan una sola familia y que se traten con espíritu de hermanos. Todos han sido creados a imagen de Dios y llamados a un solo e idéntico destino: Dios mismo.

La experiencia y la historia de los hombres hacen ver cómo ellos realizan su unidad y su destino por medio de algunas personalidades extraordinarias que son el aglutinante de la comunidad. Esta necesidad de encontrar un caudillo muestra que dependemos unos de otros y que Dios, al conceder su gracia, quiere conservar esa estructura. Quiere dar la salvación y la perfección a los hombres por medio de los mismos hombres.

Dentro del plan de Dios, está el crear al hombre no para vivir asiladamente, sino para formar sociedad, y sabemos que esta índole comunitaria se perfecciona y se consuma en la obra de Jesucristo.

El hombre es por su naturaleza sociable. Por tanto, el hombre vive en comunidad y diríamos que en “comunidades locales ambientales” que responden a la realidad de grupos homogéneos que presentan o permiten el trato personal entre sus miembros. Entre los principales aspectos del mundo actual, hay que señalar la multiplicación de las relaciones mutuas entre los hombres.

El hombre de hoy tiende a unirse por razones de profesión, vivienda, amistad, comunes aficiones, etc. Podríamos llamarlas “comunidades de base” porque nacen espontáneamente desde abajo, desde la base. Son lazos naturales, no artificiales, los que unen a sus integrantes; y las relaciones mutuas entre ellos no son artificiales o impuestas, sino auténticas y naturales. En estas comunidades se dialoga y se propicia el desarrollo de las personas.

Este hecho tiene una gran importancia en el precursillo, pues supone siempre una plataforma humana, y esa plataforma humana es la que tenemos necesidad de encontrar, y no nos referimos al individuo en particular, sino a un grupo que, en determinadas circunstancias, forma ambiente. Y este ambiente lo vamos a conquistar y a recristianizar a través del individuo, pero de individuos “en función de”, no de individuos solos.

Antes de buscar individuos, es necesario buscar y conocer esas “comunidades locales ambientales” para darles prioridad a aquellas que tengan una mayor repercusión social, que tengan un mayor contacto con la sociedad, en la cual sea más factible y más efectiva la vertebración que queremos conseguir.

Y una vez que sepamos esto, con la máxima información posible, entonces podremos enfocar el Cursillo hacia las realidades anteriores, metalizándolos a través de nuestros rollos y de nuestras vivencias, para que cuando regresen a su comunidad traten de participar a los demás las verdades vividas en el cursillo, y de esta manera en sus reuniones de grupo y fuera de ellas formarán pequeñas comunidades, pequeñas iglesias.

Porque al formar su Reunión de Grupo, que en sí es una pequeña Iglesia, lo que están haciendo es recristianizar el ambiente que las rodea; y al llegar a la Ultreya, que es otra pequeña Iglesia, “una comunidad cristiana”, están haciendo lo mismo: recristianizar los ambientes. Y creemos que ésa es la forma, dentro del Movimiento, de ir lenta, pero seguramente, avanzado en la conquista para Cristo de la “comunidad”.

La estrategia en el Precursillo será: localizar, penetrar y lanzar. Localizar las comunidades ambientales de que se trata y dentro de ellas las personas que deben ir a Cursillo, para luego penetrarlas, siguiendo la secuencia de hacer amigos y de hacerse amigos; y por último viene el lanzarlos, o sea hacerlos amigos de Cristo, participando en un Cursillo de Cristiandad.

Si el hombre ha partido de una comunidad de base, al volver recristianizado a esa comunidad, como miembro de Cristo, buscará formar con los demás cristianos “un solo corazón y una sola alma”.

El hecho que el hombre de hoy busque nuevos modos para asociarse, aglutinarse, para romper la soledad, tiene una gran importancia en el poscursillo, por dos razones. Podríamos decir en primer lugar que facilite la perseverancia con la convivencia en la Ultreya y la Reunión de Grupo; y en segundo lugar porque nos permite “llevar unos las cargas de los otros”, como dice San Pablo.

Pero que no es solamente ayudarnos, sino teniendo flexibilidad de corazón pasar por encima de las debilidades de nuestros prójimos, y amándolos con ternura, teniendo caridad saber soportar las desigualdades en el modo de ser del prójimo y saber acoplarnos unos con otros en un ajuste difícil, sólo acierta conseguirse con la caridad y la corrección fraterna.

Y todo esto será posible, porque la comunidad es una Iglesia pequeña, es un miembro del Cuerpo Místico, es una Iglesia a escala, donde debemos reproducir en nosotros toda la vida de Cristo, aceptando, como es natural, nuestras diferencias de origen, de carácter, condición, afición, aptitud, formación. Pero esforzándonos por dar el testimonio de la unidad; viviendo la comunión del espíritu, aceptándonos distintos dentro de cada comunidad.

Cada una de las personas que formen esa comunidad forman un cuerpo y tienen que reproducir el misterio de la Iglesia, misterio de unidad.

Animados con un mismo espíritu, por un aprendizaje sucesivo, en el cual se aprende a mirar el bien común de todos por encima del bien particular, llega a ese amor sobrenatural de caridad, que consiste en el desprenderse de sí, para llegar al amor de Dios, que pasa por encima de los amores particulares, para llegar al amor común.

Aprender a amar y hacer amar; aprender a dar y a recibir, aprender a compenetrarse con otros hombres con ese amor mutuo que será señal de los discípulos de Jesús. No consiste sólo en amar, sino en facilitar al otro y despertar en él el amor de tal manera que nos amemos mutuamente. Y hasta que no lo logremos, no habremos realizado el ideal de Cristo, que consiste en la caridad mutua.

Hay otro aspecto en el poscursillo, y es que, cuando esos grupos ambientales se reúnan en nombre de Cristo, tendrán la misteriosa presencia que Jesús promete. No solamente representando cada uno de nosotros a Cristo, sino tratando que el amor que se tiene a Cristo, se vierta en su hermano, sintiéndose cada uno responsable de representar el mismo corazón de Cristo para amar a sus hermanos.

Se trata de hombres que nos hemos unido con la única ilusión de darlo a conocer al mundo y poder realizar en nosotros el ideal de la perfección, unidos en la caridad.

Cuando estamos realmente unidos así, entonces Cristo está en medio de nosotros. No podemos hablar como si antes no estuviera de ningún modo, porque si antes cada uno estaba en gracia, ya estaba El, como segunda persona de la Santísima Trinidad, en el corazón de cada uno, santificándolos.

Estas nuevas presencias de Dios, que se obran en el mundo, se refieren a nuevos efectos que causa la cercanía de Dios en las almas o en las colectividades. Un nuevo efecto que podríamos llamar casi sacramental, que obra lo que significa. Y como lo que significa es que estemos unidos en el nombre del Señor, materialmente reunidos y moralmente unidos, aunque físicamente no lo estamos, está Cristo causando en nosotros la unión de los corazones.

De nuestra parte tenemos que poner una disposición espiritual de unión. Pero de una unión a causa del nombre de Jesús; sufrir juntos; gozar juntos; trabajar juntos. Entonces Cristo está en nosotros facilitándonos el superar las inmensas dificultades que se oponen a esta unión estrecha entre nosotros, y dando testimonio ante el mundo de que los hombres se unen a causa de Jesús, “para que el mundo crea”.

Así tenemos que ir aprendiendo a ser cristianos.

8

La solidaridad social, a escala mundial, como hecho nuevo en la historia del hombre. La ayuda que este estilo nuevo de ser del hombre presta a la misión dada por Dios a su Iglesia. Incorporación de este hecho en la temática y estilo de nuestro Movimiento.

Por Carlos Zelarayan, del Secretariado Nacional de Argentina

I. SOLIDARIDAD SOCIAL, A ESCALA MUNDIAL, COMO HECHO NUEVO EN LA HISTORIA DEL HOMBRE.

1. Este hecho se estructura a partir de la “pluralidad” de los hombres, que hoy es posible se convierta en una “unidad social”, ya que la conexión espacio-temporal y las metas político-culturales los refieren los unos a los otros y los hacen dependientes entre sí.
2. **SENTIDO.** Entendemos por solidaridad en sentido amplio, el tomar como propio el problema ajeno; el vivir las necesidades, aspiraciones e inquietudes de nuestros semejantes; la adhesión espiritual y material a la causa, empresa o acontecimientos de los otros.
3. **SOCIAL.** Los hombres se unen en solidaridad en los distintos aspectos de la convivencia humana: culturales, económicos, políticos, científicos, etc. (GS. 56.)
4. **MUNDIAL.** Hasta este momento son discernibles claramente dos direcciones de la solidaridad universal: A) *la de sectores o clases, vgr., el “mundo obrero, la clase obrera de todos los países”;* y B) *la de las comunidades nacionales entre sí.*
5. **HECHO NUEVO.** La historia consigna en sus páginas que esta solidaridad comienza a hacerse efectiva después de la primera guerra mundial con la creación de la Sociedad de las Naciones y ha alcanzado su máxima expresión, a nivel político-social, en las Naciones Unidas y en los organismos de su dependencia.
6. **ORGANISMOS INTERNACIONALES:** OMS (salud); IOT (trabajo); FAO (alimentos); Servicio Social Internacional; UNESCO (cultura); Cruz Roja Internacional; Secretariados Pontificios; Congresos Científicos, etc.
7. **MOTIVACIÓN.** En el terreno personal, nace el sentimiento de solidaridad como una exigencia íntima, fruto de la maduración humana; en otros como una reacción noble ante hechos externos que lo desencadenan. En el plano colectivo o comunitario, al evolucionar “integralmente” los hombres, reconocen la necesidad de la solidaridad, ya que valoran al hombre como hombre y no como sola necesidad, y porque van descubriendo la hermandad “implícita” de todos los seres humanos. (GS.27.)

7-B. En el nivel de la fe la solidaridad brota de la fe que tenemos de que Dios ama al mundo.

8. *MEDIOS*. Como elementos de eficacia determinante en el proceso de la solidaridad universal debemos señalar los medios de difusión y de comunicación, a escala mundial, que han permitido y permiten cada vez más una mayor proyección de ideas y acontecimientos (imprenta, telecomunicaciones, aviación, satélites, etc.). (GS.6.)
9. **EFFECTOS**. La vivencia de la solidaridad forja actitudes y produce acciones concretas de: a) mayor esperanza de encuentro y de respuesta; b) superación de las barreras del yo individual para pasar a ser “persona”; c) crecimiento en la madurez y en la iniciativa; d) sensibilización para un sentido humanista y universalista del mundo.
10. **PUNTOS NEGATIVOS**. Se debe tener en cuenta los defectos de que adolece esta solidaridad: no ha concretado más la “efectivización” de medios, ayudas y programas en el plano de las grandes potencias; algunos organismos se desarrollan sin cumplir los fines solidarios, convirtiéndose en instrumentos de dominio; hay países al margen de importantes renglones de la solidaridad social mundial, etc. (LG.5)

II. LA AYUDA QUE ESTE ESTILO NUEVO DEL SER DEL HOMBRE PRESTA A LA MISIÓN DADA POR DIOS A LA IGLESIA.

1. La Iglesia, ayudada por la índole del hombre contemporáneo, crece en sus posibilidades por cuanto este campo humano solidario se le muestra sumamente propicio para el desarrollo de su misión de ser SIGNO E INSTRUMENTO DE LA UNION Y FRATERNIDAD de todos los hombres. (LG. 1.) (GS. 3.)
2. La evolución del hombre hacia la solidaridad social universal nos es dada como base fundamental de la vivencia evangélica de dos notas de la Iglesia con que Cristo quiso caracterizarla: la UNIDAD Y LA CATOLICIDAD. Ambas asumen todo el acontecer histórico de la humanidad.
3. La Iglesia, cuerpo de Cristo, en la que todos, miembros los unos de los otros, deben ayudarse mutuamente según la variedad de dones que se les hayan conferido, encuentra en la solidaridad universal la visibilización del Cuerpo Místico y de la Comunión de los Santos.
4. Fiel a la misión profética de escrutar los signos de los tiempos, la Iglesia reflexiona sobre el valor de la solidaridad humana y quiere hacerla encontrar su plenitud en el ejercicio vivo de la Caridad, a la vez que darle el carácter de "signo" de la mayor de todas las virtudes. (AA. 8.)
5. La solidaridad hace posible, además, la realización de la Iglesia como "Iglesia" en todos los niveles: "Colegio episcopal", "Presbiterio", "Comunidades parroquiales, de base", etc.
6. La Iglesia, sin embargo, debe tomar el sentido de solidaridad - que aún no está suficientemente concientizado, purificado, elevado a nivel humano - para planificarlo, insistiendo en el enfoque de dar al hombre posibilidades y ayudas no solamente materiales, sino también espirituales; de solidarizarse con el hombre no por sus necesidades, sino por ser hombre y su dignidad de tal; y de lograr que esta solidaridad se convierta en fraternidad

humana y sobrenatural. (AA. 14.) Vivir esta plenitud significa regalar al mundo un germen expansivo de nueva conciencia y actitudes que posibiliten la solidaridad de razas, credos y culturas.

7. La solidaridad humana mundial será la pista por la que la Iglesia introduzca al género humano en las raíces mismas de toda solidaridad: la unidad en la auto comunicación graciosa del Dios uno y amoroso como origen de toda realidad, la situación de culpa original de todos los hombres en el primer hombre (Rom. 5, 12), y la redención y salvación de todos en virtud de un solo HOMBRE-DIOS, Jesucristo. (Rom. 5, 15-17.) (GS. 32)

III. INCORPORACIÓN DE ESTE HECHO EN LA TEMÁTICA Y ESTILO DE NUESTRO MOVIMIENTO.

1. Constatamos que la solidaridad como valor humano, permanente y evangélico ya está incorporada a la temática y al estilo de nuestro Movimiento: Cuerpo Místico, Comunión de los Santos, todos somos Iglesia, “palancas”, actitud de servicio, apertura a los hombres y valores humanos, etc.
2. PRINCIPIOS GENERALES.

A) TEMÁTICA. La figura de Cristo “encarnado” en el mundo y solidario del destino de todos los hombres para llevarles a la salvación integral, y la imagen de una Iglesia “presente” en el mundo y servidora de él como la ofrecen los documentos conciliares (LG. Y GS.) deberían presidir la temática del Movimiento. Una Iglesia que va sintiendo cada vez más agudamente la necesidad “de solidarizarse con el destino de los pueblos y de los hombres, para ofrecerles la riqueza de una elevación integral en Jesucristo, el Señor”. La Iglesia se va encarnando en la historia del mundo, en sus necesidades y acontecimientos.

B) ESTILO. El hombre incorporado a la Iglesia es cristiano, y el cristiano deriva su actitud de la Iglesia, de su ser y de su actuar: servidora y solidaria del mundo. El método de Cursillos debe expresar mejor el servicio de los hermanos y la solidaridad con ellos. De la manera que el sacerdocio ministerial está para servir con mayor dedicación y entrega a la Iglesia para que ésta sirva mejor al mundo, así, quien pasa por un método como el de Cursillos está para servir mejor a quienes no han hecho ni harán Cursillos. Porque el método fue creado para solidarizarse y servir a la Iglesia en su necesidad vital: vivir lo fundamental cristiano y hacerlo vivir a TODOS, mediante las vértebras de los ambientes.

3. EN PARTICULAR.

ESTILO.

- a) Quien sea invitado a pasar por un Cursillo debe ser un postulante vértebra, inquieto por su ambiente y con aptitudes de proyección; o al menos, un hombre con actitudes conocidas de solidaridad humana.
- b) Llevar a Cursillos hombres líderes, inmersos en su comunidad o pueblo y capaces de asociarse con todos aquellos que, poseyendo valores humanos, luchan por la promoción del hombre. (AA. 14.)
- c) Cuidar que la “intendencia” o las palancas sean un testimonio de solidaridad de muchas cristiandades nacionales y extranjeras.
- d) Inculcar que el dirigente cristiano se debe a todos, pero especialmente a los más necesitados, débiles y solos.
- e) Mejorar en el poscursillo la actitud de solidaridad, canalizándola hacia la promoción del hombre y las obras sociales en todos los planos (local, regional, nacional, internacional). (AA. 14.)
- f) Recordarles que deben colaborar en las grandes campañas de solidaridad mundial, (hambre, niñez, inmigrantes, misiones, etc.) y hacerlas conocer.
- g) Que deben hacer lo mismo en las campañas del barrio, del pueblo y con las catástrofes nacionales y mundiales.
- h) Insistir en que no podemos cumplir nuestra misión de Iglesia sin estar comprometidos con una tarea humana: nuestro trabajo, nuestra familia, nuestro medio y todas las implicaciones humanas que llevan consigo (organización, promoción, etc.).
- i) Tener verdaderas Escuelas de Dirigentes que impulsen, animen y promuevan las mejores realizaciones de las mejores vocaciones y con los mejores medios para que sea una realidad la vertebración cristiana de los ambientes, lo cual implica una acción de solidaridad no sólo con toda la vida de la Iglesia, sino también con la misión de la Iglesia en el mundo.

9

La verticalidad del misterio de la Historia, la acción del Dios en la salvación del hombre. Su descubrimiento y vivencia. La significación, motivación y cauces para este descubrir en el Método del Movimiento.

Por Pablo Vidal Frances del Secretariado Nacional de España

La gran preocupación del Concilio Vaticano II no ha sido defender la “Verdad” ni condenar el error. Su punto de mira es el hombre, al que la Iglesia tiene que ofrecer la salvación por ser ella “sacramento de salvación” (ver *Lumen Gentium*). Del Vaticano II salía no una Iglesia nueva, sino una Iglesia *en clima de renovación*. Una Iglesia idéntica a sí misma, que tiene conciencia de su ser y de su misión y que se realiza y se encarna siempre de manera distinta. La Iglesia va en busca del hombre para que el hombre se encuentre en Cristo.

La Iglesia del Vaticano II se sabe “realidad inacabada”, en *perpetuo dinamismo*” (v. Olegario González: “Meditación Teológica desde España”, p. 228-229); no es una Iglesia institucionalista o “eclesiocéntrica” que busque el fin en sí misma, sino una Iglesia que busca al hombre, al servicio del hombre como sujeto y objeto de salvación, es decir, sitúa a Dios como centro del hombre, implica la concepción cristiana del hombre pecador y redimido (v. Maritain: “Humanismo integral”, págs. 30 y 62), por esto no es tampoco una Iglesia “antropocéntrica”.

La eclesiológia del Cursillo de Cristiandad, pone el acento en el aspecto interior, invisible, comunitario... Baste recordar que la doctrina de la Gracia y del Cuerpo Místico, se presenta en el Cursillo como lo nuclear del mensaje cristiano. Nuestra definición de la piedad genuina y auténtica, no parte de un practicismo devoto, sino que se plantea como algo vital, “el enfoque de toda la vida a la luz del Evangelio”; parte de la comunión viva con Dios en Cristo y con los hombres, en los que Cristo se nos representa. Este es el verdadero sentido del Cursillo, y si algunas veces, en las Reuniones de Grupo, se ha caído en una piedad ritualista, por un conformismo comodón o por un inhibicionismo o aislacionismo indefinibles (reacción, quizás de defensa ante una oposición e incomprendición exteriores), ha sido con olvido de que la autentica piedad. “Vida de Gracia consciente, consciente y comunicada”, no puede darse desligada del estudio ni de la acción; que cualquier acto de piedad ha de tener su fundamento en el conocimiento - como presupuesto del amor - y prolongarse en una actitud y en una acción.

La idea núcleo, no sólo del Cursillo de Cristiandad, sino de la Iglesia, en el mundo de hoy, de cara a Dios y de cara también a los hombres y al mundo, se sintetiza en un esquema clarísimo:

- El pecado original destruye la armonía hombre-Dios y enfrenta a Dios no sólo con el hombre particular, sino con el individuo, la humanidad y las estructuras humanas.
- La redención de Cristo, restaura la relación hombre - Dios. Cristo redime al hombre concreto y a la humanidad de la tara individual y colectiva y sitúa al hombre en condiciones de extender el efecto de la redención a las estructuras temporales y materiales para que éstas, sirvan al plan original de la creación.
- Cristo encomienda la continuación de su obra salvadora, no al individuo aislado, sino a una estructura comunitaria, la Iglesia, que perpetúa en el tiempo la redención de Cristo, que ha de adaptarse a todos los tiempos, porque trasciende de cualquier tiempo concreto, que es “pueblo de Dios en marcha”, pueblo de Dios peregrino hacia lo eterno, que camina, por la ciudad terrena, hacia la ciudad Dios no ya solo como meta escatológica, sino como realización y quehacer de cada día, aquí en el mundo y entre los hombres y para los hombres.

Por referirse la redención de Cristo, al género humano, al hombre y al mundo, y por ser su perpetuación en el tiempo, obra comunitaria, se produce en una doble verticalidad:

A) ***En el contenido:***

- *Humanidad*: ya está salvada por Cristo.
- *Hombre concreto*: han de aplicársele de forma específica los frutos de la redención mediante una adhesión a Cristo, de espíritu y de conducta. La salvación viene de Dios, es un regalo suyo, es un nacimiento en Cristo por la Gracia; el hombre, así es un hombre nuevo, renacido en Cristo. Para el Humanismo cristiano, la concepción del hombre no es la de un alma encerrada en la materia, sino espíritu en el mundo que ha sido elevado a un orden sobrenatural y a un trato íntimo con Dios, Padre Nuestro Señor Jesucristo, que,

siendo otro y trascendente, por la Vida de Gracia, se nos hace inmanente, se convierte en nuestro compañero de peregrinación.

Siempre será necesario provocar el encuentro personal del hombre con Dios. La manera normal de este encuentro es, por la Gracia, en la Iglesia, que es sacramento de Cristo, como Cristo lo es del Padre. Pero este encuentro tiene su fin en una tarea de propia y perpetua conversión, tanto para uno mismo como para los demás, porque “sólo desde la posesión propia, es posible una donación a los demás que sea enriquecedora y no empobrecedora” (v. Olegario González, ob., cit. Páginas 52 y 43).

- *Estructuras temporales*: el hombre ha de recomponer el orden destruido y hacer que sirvan para la redención y no la dificulten. “El fin que se propone el cristiano en su actividad temporal, será hacer de este mundo, según el ideal histórico reclamado por las diferentes edades y por sus propias “mutaciones”, el lugar de una vida verdadera y plenamente humana, preparando así el advenimiento del reino de Dios.” “La cultura y la civilización, por estar ordenadas a un fin terrestre, han de ser referidas y subordinadas a la vida eterna y procurar el bien terrenal y el desarrollo de las diversas actividades naturales del hombre, atendiendo efectivamente a los intereses eternos de la persona”... Y si para el cristiano, este orden espiritual, debe vivificar y elevar el orden temporal mismo, ello no se realizará formando parte de él, sino, por el contrario, “trascendiéndolo”. El mundo y todas sus estructuras no son el reino del hombre y de la naturaleza, sin relación alguna con un destino sobrenatural, sino, al contrario, campo de trabajo que Dios nos encomienda: “el mundo es campo cerrado que pertenece a Dios por derecho de creación, al diablo por derecho de conquista a causa del pecado, a Cristo por derecho de victoria sobre el primer conquistador, a causa de la Pasión.” (v. Maritain, ob. Cit. Págs. 79 a 100.)

B) En la actuación: La redención es tarea:

- De Cristo (ya consumada).
- De la Iglesia, que, por esencia, es jerárquica y comunitaria.

El “encuentro personal” de que hablamos en Cursillos no equivale a cristianismo individualista; “no hay vida cristiana sin comunidad, pero no hay comunidad sin adhesión personal y consciente; pudiera haber masa, colectivismo, multitud. La Iglesia es el organismo sobrenatural que hace posible “vivir en comunidad sin perder la personalidad”. Como dice el P. Congar, “el cristianismo es la alianza de una suprema exaltación de la persona y de la más fuerte afirmación comunitaria. Cada santo es una persona irreemplazable por cualquier otra, realiza una vocación absolutamente original, es festejado por sí mismo y al mismo tiempo es miembro de una Iglesia cuya unidad no es sólo societaria, sino vital; no existe espiritualmente más que como miembro de un cuerpo místico”.

- Del hombre concreto: en esa doble variante de su propia conversión (“el Reino de Dios está dentro de nosotros”) y de la conversión de los demás y de cuanto le rodea. No como dos tareas distintas que puedan darse aisladamente, sino como exigencia única y completa de nuestro ser cristiano. “El segundo imperativo de la actualidad consiste en ofrecer una espiritualidad cristiana al militante que le haga descubrir la unidad radical de su vida, que abarca y se realiza a la vez en la abertura a Dios y a las cosas, en el encuentro con los otros, en la respuesta a las personas y en la acción como determinativa de ser”. (v. Olegario González, ob. Cit. Págs. 491 a 493)

La redención se refiere al hombre, aunque desborda al hombre. Pero cuando hablamos del hombre, nos referimos al hombre como entidad trascendente. La Iglesia ha de buscar la salvación del hombre concreto y de la humanidad, pero no del hombre temporal (por eso no puede caer en un humanismo materialista), sino del hombre sujeto de eternidad; sirve al hombre, pero su centro es Dios.

No perdamos de vista el acento antropológico del Cursillo; desde el rollo de ideal, que no debe ser una lección de cosas, sino partir de la sed de valores absolutos que existe en el hombre y en la humanidad, para darle ocasión de encontrarse a sí mismo, conocer su ser y destino y vocación en el conocimiento vital de Dios en Cristo. El conocimiento cristiano de Dios, nos lleva al conocimiento integral del hombre que es cuerpo, alma y comunión en la vida divina. Nuestro humanismo no es cerrado, autosuficiente (kantiano), sino abierto a la necesidad y el ansia de Dios; es un humanismo abierto a los Absoluto, como dice Pablo VI en la *"Populorum progressio"*. El cristianismo, si por un lado es afirmación máxima de la persona, por otro no aísla nunca a ésta ni de los demás hombres, ni de la historia, ni siquiera de la naturaleza o del mundo (v. Congar, “Socialización y persona humana”, págs. 196 y sigts.).

Es importante no perder de vista el punto de arranque y fundamento de nuestra solidaridad con el hombre y con el mundo. La apertura al mundo arranca, en el Concilio, de la conciencia que la Iglesia toma de sí misma en la Constitución Lumen Gentium (columna vertebral de todo el Concilio). Es la Iglesia oyente de la Palabra en la “*Dei Verbum*” y que actualiza el misterio Pascual y tiene en la Eucaristía “la fuente y cima de la vida cristiana” (*Sacrosanctum Concilium*), la que se vuelve al hombre y al mundo (*en la “Gaudium et Spes” y Apostolicam Actuositatem*), porque un cristiano, es decir, un apóstol, está con los hombres, es uno de ellos y forma parte del mundo, pero está con ellos de parte de Dios. Con el Concilio Vaticano II, se ha erguido en medio de la humanidad “la concepción teocéntrica y teológica del hombre y del universo, como desafiando la acusación de anacronismo y de extrañeza”. El descubrimiento y la preocupación por las necesidades humanas, la configuración de una Iglesia al Servicio de la humanidad, significan un nuevo humanismo antropocéntrico “que renuncia a la trascendencia de las cosas supremas” (v. Discurso de Pablo VI en la sesión pública de la clausura del Vaticano II).

Esta concepción humanística se aplica al todo (Iglesia = entidad comunitaria) y a las partes (estructuras de la Iglesia y miembros de la Iglesia), por lo tanto, también al Movimiento de Cursillos. Ya hemos indicado que la concepción original, tal como se estructuró desde su origen y como la Jerarquía lo quiso, coincide plenamente con esta

línea humanista; pero es tarea, misión y responsabilidad de los Secretariados, de las Escuelas y de los dirigentes llevarlo a sus últimas posibilidades de aplicación práctica. Quizás en esto hemos fallado; quizás demasiadas veces, hemos permitido que las Reuniones de Grupo vayan cayendo en un angelismo conformista y que cursillistas, e incluso dirigentes, incapaces de superar la contradicción práctica que la vida plantea, derivasen hacia un encarnacionismo temporalista o hacia una dicotomía entre sus principios y su concreción práctica, y es momento de insistir en los criterios, no para que se acepten intelectualmente, sino, como tantas veces se dice en Cursillos, para que aquellos se hagan vida.

La finalidad de los Cursillos de Cristiandad, ha estado siempre clarísima: Salvar hombres (vivencias de lo Fundamental Cristiano), estructuración cristiana de la sociedad).

No se provoca el encuentro con Cristo para que quienes con Él se encuentren se inhiban después del mundo que les rodea, sino que se busca un encuentro vital y comprometido. El Movimiento de Cursillos es consciente de que "si llega a instaurarse una nueva cristiandad, su carácter distintivo será que esa transfiguración - por la que el hombre, consistiendo en el cambio y sabiendo que éste se opera por la Gracia, trabaja por hacerse y realizar el hombre nuevo que es ya por Dios - esa transformación, decimos, deberá alcanzar realmente las estructuras de la vida social de la humanidad y llevar así consigo - en la medida en que ello sea posible aquí abajo, para tal o cual clima histórico - una verdadera realización socio-temporal del Evangelio... Una nueva edad de cultura cristiana, comprenderá asimismo, que es en vano afirmar la dignidad y la vocación de la persona humana, si no se trabaja en trasformar las condiciones que la oprimen y en hacer que pueda dignamente comer su pan" (v. Maritain, ob. Cit., págs. 77 y 78).

Pero tampoco se busca una renovación de las estructuras humanas en un plano materialista, para quedarse en un temporalismo de la acción realizada, sino que se trabaja y se lucha por este objetivo para así crear un clima favorable para que los hombres puedan en él buscar, encontrar y seguir a Dios en Cristo Jesús, "en el cual somos, nos movemos y existimos".

Así, en el centro de toda esta línea humanista que determina la misión del Movimiento de Cursillos, se encuentra, como núcleo hacia el que tiende toda ella y como motivo que lo informa y condiciona, a Dios, y por ello desarrolla un humanismo teocéntrico y no antropocéntrico, serviremos a los hombres haciendo que puedan llegar a Dios. Esto es lo que tenemos que lograr en nuestro Movimiento; con esto y sólo con esto, estaremos en la línea que hoy nos marca la Iglesia, la Iglesia de nuestra época, la Iglesia del Vaticano II, atenta a los signos de los tiempos, para leer en ello lo que hoy nos pide nuestra vocación de hombres cristianos abiertos a la comunión con Dios y con nuestros hermanos los hombres.

10

El Movimiento de Cursillos intenta hacer vivir a los cristianos como propia, la responsabilidad total de la Iglesia. Descubrimiento más amplio de la misión de la Iglesia. Importancia de que este espíritu no se atenúe y parcialice. Los Cursillos conservarán su entusiasmo vital mientras se sientan plenamente Iglesia. Llamada oficial de Pablo VI.

Por Jesús Dávila, del Secretariado Nacional de Puerto Rico

Ni el tiempo ni el propósito de los que estamos aquí permite un desarrollo extenso del tema. Nos limitaremos a puntuaciones que permitan el diálogo. Quisiéramos intentar lo que hicieron aquellos seglares iniciadores del Movimiento: encontrar la verdad en la experiencia y buscar después la explicación en la teoría.

No está ausente de nuestro ánimo el miedo a la fuerza razonada de ciertos teólogos profesionales.

1. *Lograr que no se atenúe el espíritu del Movimiento.*

Supone lo mismo que mantener la tensión interna en cada cursillista y al mismo tiempo vivir la tensión Iglesia-Mundo.

Conocemos los textos conciliares y los razonamientos de los autores y tenemos presentes los documentos de Medellín.

Puntualicemos:

- a) Nosotros somos del grupo a quienes les pareció se ponía demasiado poco énfasis en la verticalidad de la fe. No nos extraño el énfasis en los aspectos mundanos. Nuestra postura queda clara en dos textos de Pablo VI. “La fe es la base, la raíz, la fuente, la primera razón del ser de la Iglesia” (Medellín).

El Papa terminó un brillante párrafo sobre el interés del Concilio por el hombre con estas frases: “La antigua historia del Samaritano ha sido el modelo de la espiritualidad del Concilio. Una simpatía sin límites ha prevalecido en él. El descubrimiento de las necesidades humanas (tanto mayores cuanto el hijo de la tierra se ha hecho mayor) ha absorbido la atención de nuestro Sínodo. Reconocedle, al menos, este mérito, vosotros humanistas modernos, que renunciáis a la trascendencia de las cosas supremas, y sabed reconocer nuestro humanismo. También nosotros, más que nadie, tenemos el culto del Hombre.” Conocemos la misión de la Iglesia expuesta en la *Lumen Gentium*, la relación con el Mundo en la G. S. y la tensión de la Iglesia en la misma L. G.

En el documento base que ha llegado a nuestras manos se señala el camino eficaz para impedir la paralización del espíritu del Movimiento. Los cursillos nacieron de una fuerza renovadora. Nadie podrá negar que el inicio de los cursillos supuso una radicalización de la postura cristiana frente al aburguesamiento imperante.

El Movimiento de Cursillos corre el mismo peligro que ahora amenaza a la Iglesia. Quieren hacer indefinido, sin aristas, sin perfiles, nuestro cristianismo. Mundo secularizado, actitud abierta y ecuménica, etc.; freses y palabras con doble sentido que tienden a difuminar las características de nuestra exigencia evangélica. Cristo fue el primer secularizador al radicalizar su mensaje: “Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.” Esta radicalización mantuvo la tensión interna del cursillista.

Creemos se impone que radicalicemos nuestra postura de fe, por la que encontramos nuestra razón de ser y obrar en la expresión de San Pablo: “Somos del Señor”, y que nuestra entrega al hombre es en el Padre. Evitando así el antropologismo acusado por el Papa como ideología nefasta para la fe. Radicalizar nuestra postura en la MISIÓN UNICA de la Iglesia, que, aunque abarque la TOTALIDAD del hombre, es de orden religioso.

Esta radicalización mantendrá en el cursillista y en el enfoque del movimiento la tensión que siente la Iglesia en el mundo.

Los Cursillos deben vivir dentro de la Iglesia su misión de “signo” que denuncia “las injusticias existentes y el misterio de la iniquidad que destruye a los hombres, disgrada a los pueblos, imposibilita la paz” (Medellín, pág. 112)

Nuestra misión deberá ser una lucha tenaz contra el pecado y sus consecuencias. Es de orden religioso, pero mirando a la TOTALIDAD del hombre.

2. Evitar la parcelación en el Movimiento.

Aunque vemos que en su doctrina el Movimiento mira el hombre en función de una cristiandad, no obstante se destaca en el proceder el aspecto individualista.

En nuestra Diócesis llevamos, en el período de nueve años, 425 cursillos, y hemos sentido el problema de mantener la tensión del cursillista y del Movimiento. Vimos cómo la Reunión de Grupo, la Ultreya, las clausuras, mantienen el espíritu de nuestros cursillistas. Pero a la medida en que crecía el número, notábamos se individualizaba la persona y la Reunión de Grupo se convertía en un refugio desde donde se percataba y vivía en común una problemática individual. La Ultreya amplía más la visión, pero no deja de ser una toma de contacto con un mundo a través de una problemática individual, aunque traiga a su espíritu apostólico la noble preocupación por los demás.

Este es un hecho hincado como espina en el corazón de Latinoamérica. La experiencia nos autoriza poder comunicar a nuestros hermanos que el Espíritu, la tensión, la misión amplia y no recortada del Movimiento se mantendrá, dilatará y acentuará, no modificando, sino aplicando los valores esenciales del Movimiento de Cursillos, tanto lo que se refiere a su técnica como a su ideología en la realidad pastoral de las comunidades de base.

No quiero entrar en teorías, ya que buscamos la eficacia de lo que creemos la tiene. Solamente les indicaré hechos que confirman nuestra experiencia.

- La Arquidiócesis es fundamentalmente urbana. Tiene unos 900.000 habitantes. Industrializada, con estructuras parroquiales de todo tipo.
- En nueve años hemos realizado 425 cursillos, con una asistencia de unos 17.000 cursillistas.
- La tensión del cursillista mantenida por la Reunión de Grupo se elevaba en enero a un 78 por 100.
- La lista en espera de cursillistas supera los 3.000.
- La escuela de dirigentes abarca seis secciones:
 - La familiar, con 850 dirigentes.
 - La Juventud Masculina, con 50 dirigentes.
 - La Juventud Femenina, con 58 dirigentes.
 - La de M. Jóvenes, con 12 matrimonios dirigentes.
 - Los rectores, con 38.
 - Las rectoras, con 30.

Todo esto hubiera sido imposible si los 17.000 no se hubieran confrontando con la problemática concreta de su comunidad de base.

Para el Movimiento de Cursillos, llevamos tres años en ello, existen 200 comunidades de base de tipo residencial y 74 de carácter laboral o ambiental y en cada comunidad de base está la comunidad de fe (en este caso los cursillistas).

Es la comunidad de fe la responsable de mantener la tensión de los hermanos, procurando:

- I. a) Hagan su reunión de grupo.
 - b) Asistencia a clausuras.
 - c) Promoviendo una intensificación de la fe entre ellos, etc.
- II. *Viviendo comunitariamente la fe por:*
 - a) Intensificación de la enseñanza.
 - b) Participación litúrgica.
 - c) Proclamación de la fe en la comunidad de base.
 - d) Espíritu de servicio (“diakonía”) a toda la comunidad en una promoción integral del hombre.
- III. *Intensifican la tensión:*
 - a) Descubriendo la problemática de la comunidad de base.
 - b) Actuando soluciones eficaces en el orden total de salvación.
 - c) Incorporando a la comunidad de fe a quienes pueden amar y servir al prójimo en Dios.

La comunidad de fe debe dinamizar la comunidad total, en un sano ecumenismo, para que ella desarrolle todas sus potencialidades en la destrucción del “misterio de iniquidad”

Esta encarnación de las comunidades de fe tiene sus proyecciones en instituciones y en acciones más amplias que la problemática propia de la comunidad de base. Ejemplo de ello es la

acción en el campo de la escuela laica, drogadicción, educación de la opinión pública, etc.

Esta encarnación de las comunidades de fe ha llevado a muchos a descubrir la actualidad e importancia de la vocación cristiana.

Presentamos el hecho y experiencia de las comunidades de base como una realidad prepastoral y que permite la encarnación de la Iglesia mediante las comunidades de fe dinamizadoras de las comunidades de base residenciales, ambientales y aun a comunidades de fe actuando en instituciones, estructuras, etc. Creemos que querer someter a estructuras prefabricadas las comunidades es pretender encerar la vida, o sea, ocasionar la muerte.

Como punto de esa encarnación de las comunidades de fe podría señalar la autopromoción social, cultura, económica y religiosa de comunidades subdesarrolladas y marginadas, organizándose para dialogar con los poderes públicos, creando centros comunales, uniéndose para la construcción de viviendas, cooperativas, atención a la juventud, atención a los necesitados, etc. Esta encarnación de la comunidad de fe ha hecho posible la proclamación con “hambre y sed” de justicia.

Así, la Comunidad de fe ora para la selección del candidato, lo lleva al Cursillo, lo recibe en la clausura y lo incorpora a su mundo con su problemática concreta y real y cuya solución está al alcance de ellos.

¿Un cursillo semanal es mucho? Todo depende de la tensión espiritual y apostólica de la comunidad. Saquen cálculos: 274 Comunidades, 24 Cursillos al año de hombres. En total: 1.000 hombres. Repartidos entre 274 comunidades, apenas les corresponden tres plazas por año. En estos momentos las comunidades, por ser responsables del precursillo y postcursillo, no sólo permiten, sino que reclaman una intensificación de cursillos. No porque los individuos deseen, sino porque la sociedad lo reclama.

Nuestra conclusión sería: RADICALIZACION Y COMUNITARISMO.

11

Qué se entiende por Pastoral de la Iglesia y qué por Pastoral de Conjunto. Importancia de manejar en nuestro Movimiento conceptos iguales, no distintos y/o equívocos.

Por Alfonso Navarro, del Secretariado Nacional del Perú.

Cristo es la luz de los pueblos... Al anunciar a todas las criaturas la buena nueva del Evangelio, se difunde sobre todos los hombres esa caridad que viene de Cristo y que resplandece en el rostro de la Iglesia.

La Iglesia es, en Cristo, el sacramento; es decir: a la vez signo y medio de una unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano" (LG 1).

Cristo es la luz de los pueblos. Perspectiva cristocéntrica. La Iglesia tiene a este respecto una convicción profunda de que no es de ella, sino de su divino Fundador de donde dimana la luz que irradia a todos los pueblos; pero ella sabe también que esa luminosidad que se refleja en su rostro lega y alcanza a la humanidad entera y la baña en una claridad que sólo emana de Dios.

El rostro de la Iglesia es como un espejo donde se refleja la presencia y la obra del Señor.

La Iglesia transmite esta luz por la predicación de la Buena Nueva a toda criatura, cumpliendo así la misión universal de la obra salvadora de Cristo.

La Iglesia no sustituye al Señor. Ella es sólo transparente a la luz increada, o más justamente, la claridad insondable se refleja en su rostro para alcanzar a todo hombre con sus rayos bienhechores. Cristo es el sacramento fundamental. La Iglesia es como su visibilidad y su extensión en el tiempo.

La Iglesia identificada con Cristo, es el *sacramento* del encuentro con Dios: signo e instrumento por los que Dios eleva a los hombres a su propia intimidad, realizando así, en el seno de su Ser eterno, la unificación total de la raza humana. Toda la economía de la salvación nos viene a través de los signos de la vida eclesial.

Los siete sacramentos no son sino medios diferenciados que permiten a la institución salvífica que es la Iglesia, santificar al cristiano a lo largo de las diversas fases de su vida.

La eficacia de los símbolos sagrados nos lleva a la comunión inefable con Dios y, por ella, a la unión verdadera con los demás.

Por consiguiente, la Iglesia, sacramento de la unión con Dios y de la unión mutua de los hombres, debe tener valor de signo para el género humano entero.

La Iglesia es el Pueblo unificado que participa de la unión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. El Espíritu Santo, cuya actividad intratrinitaria une al Padre y al Hijo en el vínculo de amor de su propia Persona, extiende esta misma actividad a las criaturas: las une el Padre y al Hijo. De la multitud de los que creen en Dios, El hace un solo corazón y una sola alma.

Sólo con los ojos de la fe se puede ver a la Iglesia tal cual es. Algo más que una institución o sociedad visible organizada. La Iglesia es ante todo la Iglesia de la Trinidad, el Cuerpo Místico de Cristo, el Pueblo de Dios.

Sociedad jerárquica y Cuerpo místico de Cristo.

Asamblea visible y comunidad espiritual.

Iglesia es objeto de fe, prolongación del misterio trinitario y de la Encarnación redentora.

El Pueblo de Dios es la manifestación terrestre del misterio de la Iglesia. Pueblo de Dios en marcha, a partir de la vocación de Israel hasta la Iglesia en dimensión mundial; Iglesia peregrinante hasta la consumación del “Esjaton”, su estado final.

La Iglesia es el Reino de Dios en su estadio final y en su crecimiento, y se encamina y aspira con todas sus fuerzas hacia la consumación.

La Iglesia no es ante todo la Jerarquía, sino primero el Pueblo de Dios entero. Pueblo sacerdotal, no sólo porque hay sacerdotes en su seno, sino por su mismo ser: por el Bautismo y la unción del Espíritu Santo, por la oración y la alabanza, por el testimonio y el culto espiritual, por la misión recibida de Cristo a todo el pueblo.

“El Señor Jesús, a quien el Padre ha santificado y enviado al mundo, hace participar a todo su Cuerpo místico de la unción del Espíritu que Él ha recibido: en Él, todos los cristianos se convierten en sacerdocio santo y real, ofreciendo sacrificios espirituales a Dios por Jesucristo y proclamando los hechos de quien los ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. Por tanto, no miembro que no tenga su parte en la misión de todo el Cuerpo: cada uno debe santificar a Jesús en su corazón y dar testimonio de Jesús por el espíritu de profecía” (PO 2).

Pero no todos los miembros tienen la misma función y por eso ha tomado de entre ellos a algunos al servicio de ese Pueblo, consagrándolos y configurándolos a Cristo-Cabeza para hacerlos capaces de actuar en su nombre y en su persona.

“Todo el Pueblo santo de Dios participa de la función profética de Cristo” (LG. 12).

“El Espíritu Santo distribuye entre los fieles de todos los órdenes... gracias especiales en vista al bien de la comunidad. Pero a los que tienen la carga de la Iglesia les toca juzgar sobre la autenticidad de estos dones y sobre su uso. No para extinguir el Espíritu, sino para detectar lo que es bueno” (LG. 12).

Carismas y dones de la benevolencia de Dios con los que enriquece a toda la comunidad de los fieles y para el bien de ésta.

Carismas de gobierno, de dirección, de ministerio, de enseñanza, de penetración en las verdades de Dios, de inteligencia sobre los signos de los tiempos, de organización, etc.

Los que cuidan del Pueblo de Dios no pueden tener la pretensión de citar al Espíritu ante su tribunal, pero el respeto a este mismo Espíritu implica el deber de examinar la autenticidad de los carismas y cuidar que sean para la construcción del Reino de Dios y no para su ruina.

“El Pueblo de Dios se construye en la variedad de funciones... y sus miembros están llamados a compartir sus bienes, poniendo al servicio de los demás los dones que él ha recibido” (LG. 13).

Pero el Pueblo de Dios está ordenado jerárquicamente. “Cristo, el Señor, para asegurar al Pueblo de Dios Pastores y medios de crecimiento, ha instituido en la Iglesia diversos ministerios que tienden al bien de todo el cuerpo. Los ministros, que disponen de la potestad sagrada, están al servicio de sus hermanos para que todos puedan llegar a la salvación *con un esfuerzo común, libre y ordenado hacia un mismo fin*” (LG. 18).

“Cristo, Pastor eterno, ha edificado la Iglesia enviando a sus apóstoles y ha querido que los sucesores de los apóstoles, los obispos, sean pastores en la Iglesia. Y ha puesto a pedro a la cabeza de los demás apóstoles, instituyendo en su persona un principio y un fundamento perpetuos y visibles de unidad de fe y de comunión.

Así, los obispos, sucesores de los apóstoles, con el sucesor de Pedro, Vicario de Cristo, y jefe visible de toda la Iglesia, tiene el cargo de dirigir la casa de Dios” (LG. 18).

Los fieles no son puros subordinados, sino colaboradores. La Jerarquía no condena, no puede condenar a los fieles a la condición de inferioridad o de pasividad, sino que el papel de los pastores es *promover una cooperación libre y ordenada*:

- Libre, sin degenerar en licencia;
- Ordenada, pero que excluye toda tiranía y paternalismo.

Los laicos aportarán su concurso indispensable, con solidaridad y responsabilidad colectiva. “En la persona de los obispos, asistidos por los sacerdotes, Cristo Señor, pontífice Supremo, está presente en medio de los cristianos. Por ellos, en primer lugar, por su servicio eminente, predica la Palabra de dios y administra a los creyentes los sacramentos de la fe, integra a su cuerpo miembros nuevos y, por su sabiduría y prudencia, dirige y orienta al Pueblo en su peregrinar” (LG. 21.)

El Obispo tiene el deber y el derecho de presentar con autoridad, la doctrina de fe a sus fieles. “Encargados de las Iglesias particulares que les son confiados, los obispos las dirigen como VICARIOS Y LEGADOS DE CRISTO, por sus consejos, su estimulación; pero también por su autoridad y por el ejercicio del poder sagrado, cuyo uso

les pertenece sólo en vista a la edificación en verdad y en santidad de su rebaño, recordando que el que es el mayor debe hacerse como el menor, y el que manda, como el servidor" (LG. 27).

"Cooperadores prudentes del orden episcopal, del que son ayuda e instrumento, llamados a servir al Pueblo de Dios, LOS SACERDOTES constituyen, con su Obispo, un solo presbiterio con funciones diversas. En razón de la participación en el sacerdocio y en la misión de su Obispo, los Sacerdotes deben reconocer en él a un padre y obedecerlo respetuosamente. El Obispo debe considerar a los sacerdotes, sus cooperadores, como hijos y amigos" (LG. 28).

"La diócesis es una porción del pueblo de Dios, confiada a un obispo para que, con la ayuda de su presbiterio, sea su pastor. Así, la diócesis, vinculada a su pastor y congregada por él en el Espíritu Santo, por el Evangelio y la Eucaristía, constituye una Iglesia particular en la que está verdaderamente presente y operante la Iglesia de Cristo: una, santa, católica y apostólica" (CD. 11).

"Cada obispo, a quien se le ha confiado el cuidado de una Iglesia particular, a título de pastor propio, ejerce el cargo de enseñar, santificar y gobernar" (CD. 11).

"Los obispos, cada uno en su propia Iglesia, son principio y fundamento de unidad en sus iglesias particulares" (LG. 23).

La Iglesia es la suma de toda la acción salvífica de dios. Hay una misión que viene de Dios por Cristo para ser realizada en la Iglesia en orden a su vitalidad y desarrollo.

Toda la Iglesia, como Pueblo de Dios, queda comprometida como un todo orgánico. No sólo una función de la jerarquía, sino una misión solidariamente participada por todo el Pueblo de Dios.

Obispos, presbiterio y laicos unidos como un cuerpo orgánico, para que se manifieste mejor la comunidad y comunión de la Iglesia y resulte más eficaz el apostolado.

Solidaridad activa y responsable para la edificación de la Iglesia particular, abierta a la universal.

Nadie es mero ejecutor pasivo.

Iglesia en diálogo constante entre sus fuerzas vivas. Diálogo en las iniciativas, en las observaciones, en la planeación y programación, con corresponsabilidad y realización convergente.

Unidad de dirección y coordinación, metas comunes; pero descentralización funcional.

División de funciones y orden jerárquico.

Subsidiariedad que respeta y garantiza la libertad y la iniciativa, y un espacio para realizar las iniciativas, estimulando y coordinando esfuerzos.

“Iglesia hecha para extender el Reino de Cristo por toda la tierra, para hacer participar a todos los hombres en la redención y salvación. Iglesia que ejerce al apostolado por todos sus miembros, aunque de maneras diversas, pues la vocación cristiana es, por naturaleza, vocación también al apostolado.

En el organismo de un cuerpo vivo ningún miembro se comporta de manera puramente pasiva, sino que participa en la vida y en la actividad general del cuerpo. Los miembros de este cuerpo están tan unidos y tan solidarios, que un miembro que no trabaja según sus posibilidades en el crecimiento del cuerpo, debe ser considerado como inútil a la Iglesia” (AA. 2).

“En la Iglesia hay diversidad de ministerios, pero unidad de misión” (AA. 2).

La acción pastoral de la Iglesia debe abarcar todos los ambientes y estructuras en donde se desarrolla la vida del hombre. Acción que lleve su influjo a todo el orden temporal, impregnándolo con el espíritu del Evangelio.

Cristianizar no sólo a las personas, sino también a los ambientes y estructuras, no por una política de dominio, sino con espíritu de servicio y caridad.

Pastoral coordinada y organizada para mejor rendimiento.
Pastoral adaptada al medio. Partiendo de un conocimiento objetivo del hombre y de su circunstancia, con un estudio del ambiente.

Unidad orgánica en cada diócesis en cuanto a personas, ministerios e instituciones.

Para todo esto algo tiene que cambiar en nosotros:

- Profunda conversión y renovación interior personal e institucional.
- Cambio de mentalidades, de actitudes de conducta.
- Superación del individualismo, del espíritu de “ghetto”, y de competencia entre grupos.
- Obra verdaderamente común, como común es la misión de la Iglesia.

Pastoral de CONJUNTO: esfuerzo y acción unánime y convergente de todo el Pueblo de dios, coordinado y dirigido por el Obispo para edificación del Cuerpo de la Iglesia.

Todos solidariamente responsables.

Pastoral “EN SITUACIÓN”; confrontación de la inmutable y eterna verdad revelada con las circunstancias concretas de la vida del hombre.

Hombre concreto, geográficamente situado, en situación concreta del individuo y de los pueblos, subdesarrollado porque va a descristianización, etc.

Iglesia EN ESTADO DE MISIÓN, no para convertir paganos, para quienes la Buena Nueva del Evangelio es una novedad salvífica, sino para convertir bautizados: hombres, costumbres y ambientes “cristianos” que se creen en regla con Dios y con la Iglesia por ciertas prestaciones formales y ceremonias tradicionales.

Personas y ambientes con esquemas “cristianos” o vacunados contra ellos.

Pastoral de la fe y de evangelización, y no sólo de sacramentalización; pastoral que cale en profundidad, y no sólo de ritos exteriores, de inserción y compromiso con la comunidad y con el mundo, y no sólo de tranquilidad espiritual y seguridad personal: pastoral más dedicada a los adultos, y no sólo a los niños; más a los hombres, y no preferentemente a las mujeres; más a los que están lejos, y no únicamente a los que están dentro del redil.

La acción pastoral de la comunidad eclesial, destinada a llevar a todo el hombre y a todos los hombres a la plena comunión de vida con Dios y en la comunidad visible de la Iglesia, debe ser necesariamente global, orgánica y articulada.

Acción pastoral debidamente planificada que exige:

- Estudio de la realidad del ambiente.
- Reflexión teológica sobre la realidad observada.
- Ordenamiento de los elementos humanos disponibles.
- Determinación de las prioridades de acción.
- Elaboración del plan pastoral.
- Evaluación periódica de las realizaciones.

Evangelización orientada hacia la formación de una fe personal, adulta, interiormente formada, operante y constantemente confrontada con los desafíos de la vida actual.

Evangelización en relación con los signos de los tiempos. Ni atemporal, ni ahistorical.

Evangelización realizada a través del testimonio personal y comunitario, que se expresará de manera especial en el contexto del mismo compromiso temporal.

Presencia de una Iglesia-signo de la unión íntima con Dios y de la Unidad y solidaridad de todo el género humano.

12

Actitud concreta del dirigente de Cursillos para motivar la inserción de los Cursillos en la Pastoral de la Iglesia, sin coaccionar la libertad individual y sin desvirtuar la esencia y finalidad del Movimiento de Cursillos.

Por Eduardo Gavidia, del Secretariado Nacional de El Salvador

ACTITUD CONCRETA DEL DIRIGENTE DE CURSILLOS.

Cursillos de Cristiandad, por su esencia y finalidad, tienen su puesto dentro de la Pastoral de la Iglesia. Para que su ser y su fin se realicen en cada circunstancia, tienen solamente un motor: el dirigente. El dirigente para poder llegar a cumplir su misión dentro del movimiento tiene solamente un arma: la motivación.

Cuando nos planteamos el problema evidente de que Cursillos no logra llenar todas sus posibilidades en función de la pastoral de la Iglesia; y que Cursillos, a pesar de lo que es y pretende, no logra sino quedarse a mitad del camino; hay que pensar en la presencia o ausencia de los dirigentes en su función dentro del movimiento.

Formar y cuándo formar no es simplemente informar, encuadrando a estos dirigentes en la escuela, potencializando su santidad y eficacia en la Reunión de Grupo de dirigentes y desarrollándole su conciencia de ser Iglesia, es función de la Escuela de Dirigentes.

La actitud concreta del dirigente debe desarrollarse en los tres tiempos del mismo movimiento: Precursillo, Cursillo y Poscursillo.

Precursillo

Por la experiencia, en muchas ocasiones hemos llevado a los Cursillos de Cristiandad no a las personas que ejercen influencia en determinados grupos ambientales, sino que hemos escogido los amigos y parientes de nuestros cursillistas, pensando que de no llevarlos habría resentimientos.

También es de lamentar el que los dirigentes después de haber llevado al Cursillo a sus parientes y amigos, dejan la tarea del Precursillo a los nuevos cursillistas e impreparados, conformándose ellos (los dirigentes) en mandar y en escoger las fichas de los candidatos a un Cursillo.

En muchas ocasiones hemos fallado por falta de pedagogía, presentando al Cursillo de Cristiandad para solucionar el problema o como método de encontrar la felicidad y así “cazamos” a los fáciles o a los egocéntricos.

1.^º El dirigente debe estar siempre presente a dirigir su propio Precursillo, de acuerdo con el esquema de la planificación de los ambientes que presente y pretenda el Secretariado en función de la Pastoral de conjunto.

2.^º Debe planearse el Precursillo del dirigente en función de crear Iglesia, comunidad cristiana, Reunión de Grupo, en el ambiente pretendido en la plataforma humana a cristianizar y no a una sola vértebra perdida.

3.^º Cuando los dirigentes se asusten de la tarea de construir el Precursillo, el Cursillo se llena de seres individuales sin función y el Poscursillo en remanso que gira sobre sí mismo.

4.^º El dirigente es el único que sabe no sólo a quién “llevar”, sino en qué forma “va al Cursillo el candidato”.

Cursillo

Con frecuencia se siente en el dirigente la obsesión de volver a ir a un Cursillo, pues en él se vive una experiencia tangible de la Gracia, despreocupándose del Movimiento.

Otros dirigentes buscan especializarse en rollos, donde se tiene más preocupación en la Doctrina exacta que en el testimonio a comunicar.

Equipo: se forman equipos donde lo importante parece ser el que cada uno cumpla su función, como una máquina perfecta, con todos los resortes de la técnica, y no se pretende crear el testimonio de una comunidad de Iglesia.

Dirigentes que golpean para obtener la confesión y después sestean su Cursillo, satisfechos de que todos han “caído”. Los sacerdotes y seglares encargados de un Cursillo, habrán de formar

una comunidad, no sólo un equipo bien compenetrado; un sector de la Iglesia y no una secta cursillista. Deberán sentirse delgados de la Iglesia y responsables de su edificación.

Recordemos siempre que el Cursillo busca la conversión integral y no la simple confesión. La conversión de la mentalidad que funde y garantice con la Gracia, la conversión moral y social.

En lo que pretende el Cursillo, debe subrayarse hasta que brote inevitablemente el compromiso temporal, la urgencia de la comunidad y la vivencia del ser Iglesia; con nada menos se consigue lo que se pretende.

Poscursillo

En el Poscursillo es donde más se nota y se resiente la ausencia o falsa actitud del dirigente en su tarea de acompañar, situar e iluminar a los que han vivido en Cursillo. Esto provoca la falta de inserción de un gran sector de cursillistas en las tareas comunitarias de la Iglesia, hasta crearse verdaderos antitestimonios que ponen en crisis la verdad de Cursillos frente a los demás.

La primera actitud del dirigente en el Poscursillo es la de amar al cursillista, más que las estructuras, no utilizando la generosidad del cursillista para llenar cuidaros de organizaciones que en otro tiempo pudieron ser eficaces, pero hoy son únicamente beneméritas.

La labor del dirigente en el poscursillo se desarrollará en las Reuniones de Grupo o Ultreyas, partiendo de la Reunión de Grupo de la Escuela orientada por el Secretariado.

Debemos tener conciencia de que la Reunión de Grupo es una comunidad cristiana de base y que debemos comprender y hacer comprender la dinámica del “momento más cerca de Cristo”, frecuentemente nos conformamos en sentirnos a gusto al sentir a Dios cerca de nosotros transfigurado; pero no olvidemos que teológicamente estar cerca de Cristo es sentirse llamado por Cristo para “algo” en orden al reino de Dios. Cristo es palabra que nos habla, nos llama y nos provoca a través de la vida; compartir el momento

cerca de Cristo es ayudarse mutuamente a descubrir lo que Dios espera de cada uno.

Hay que hacer conocer y destacar lo esencial de la Reunión de Grupo, que es vivir en ellos lo fundamental cristiano, consintiendo en compartir la vida de piedad, conocer cada día a Cristo, y la inserción de Cristo a través del testimonio en las estructuras, procurando integrar dichas Reuniones de Grupo en auténtica amistad abierta al ambiente. Una Reunión de Grupo sin apostolado no cumple su finalidad, ya que lo importante es la mística y no la mecánica en la Reunión.

La Ultreya, como Reunión de Reuniones de Grupo, debe ser vivencia y convivencia, procurando que no se cierren y encierren en sí misma.

La Ultreya deberá ser preparada y programada en la Escuela de Dirigentes, procurando que la intervención del dirigente seglar y sacerdote sean una orientación donde se responde a Dios en la vida diaria, o sea una respuesta al momento cerca de Cristo.

La actitud del dirigente será más asequible si tiene:

- a) Reunión de Grupo fija fuera de la Escuela.
- b) Siendo auténtico dirigente de la Ultreya.
- c) Un santo real miedo a no responder al llamado muy especial que le hizo Dios; miedo de ser obstáculo en las cosas del Señor y no cauce.
- d) Humildad, que quiere decir:
 - 1.^º Capacidad de diálogo.
 - 2.^º Capacidad de obediencia.
 - 3.^º Capacidad de asombro.
 - 4.^º Capacidad de cambio ante la verdad descubierta.

Es importantísimo como misión del dirigente en el Poscursillo lograr un buen rodaje.

Rodaje: Acierto del dirigente para prevenirle, iluminarle, ayudarle y acompañarle.

Logremos motivar la inserción del Movimiento de Cursillos en la Pastoral de la Iglesia cuando los dirigentes de nuestro movimiento bien formados vivan y convivan en comunidad de base y compartan Reuniones de Grupo en la Escuela, donde vean la panorámica actual de la Iglesia para motivar a los nuevos cursillistas el que descubran su labor de vertebración donde Cristo los tiene ubicados.

13

Cómo puede el Movimiento de Cursillos colaborar en la amplia gama de comunidades cristianas en el ser y en el obrar que florecen hoy en la Iglesia; por ejemplo, “comunidades de base”, “comunidades ambientales”, “equipos”, etc.

Por Nel H. Beltrán, del Secretariado Nacional de Colombia

PRESENTACIÓN

I.- FINALIDAD:

El presente trabajo pretende solamente abrir pistas para un diálogo fecundo en el Encuentro. Lejos de nosotros la pretensión de constituirnos en maestros. Entre otras cosas, porque la brevedad del presente ensayo y el corto tiempo en que fue elaborado, hacen de él, necesariamente, un trabajo incompleto, una síntesis imperfecta de lo más conocido sobre el tema. No somos, pues, originales, más que en algunos enfoques. Nuestra aspiración no era ésa. Nuestra única pretensión es el servicio.

II.- METODO:

Usamos el método de Ver, Juzgar y Actuar.

Echamos una mirada panorámica sobre algunos de los signos de los tiempos y sobre las posibilidades pastorales que dibujan los tanteos y las reflexiones de los pastoralistas y teólogos, para concluir en la apremiante necesidad de las Comunidades Eclesiales de Base. Luego nos preguntamos qué puede hacer el Movimiento de Cursillos y ofrecemos algunas sugerencias.

III.- CONTEXTO:

Quienes redactamos este trabajo tenemos una visión del mundo desde el ángulo latino-americano. No tiene por qué excusársenos este hecho apenas natural. Pero creemos que en sus grandes líneas es una visión universal que puede enriquecer, como nos enriquecerá la visión que aporten a este Encuentro los hermanos europeos o asiáticos.

Quizá este tema para nadie sea tan querido como para el latinoamericano. El cambio social, fenómeno universal que empuja hacia las comunidades naturales de base, es apremiante en el “tercer mundo”; las inmensas “masas” de creyentes sin pastores y sin comunidad, ante el peligro de perder la fe, hacen que las Comunidades Eclesiales de Base aparezcan en el continente como una urgencia pastoral de primer orden. De su realización depende la supervivencia del cristianismo en este continente que constituye una inmensa reserva de la Iglesia.

Por eso aquí se ha trabajado y reflexionado con angustiada urgencia sobre las Comunidades Eclesiales de Base. Tanto, que están “legalizadas” en los Documentos de la Jerarquía. De ahí las continuas citas que surcan el trabajo. Las Comunidades de Base no son en Latinoamérica un fenómeno antijerárquico de contestación. En este panorama, el Movimiento debe sumarse a la marcha de la Iglesia. Y toda esta teología y pastoral debe integrarse a su ideología y a sus realizaciones.

Pero una adaptación supone despojo, cuesta sangre. Las Comunidades Eclesiales de Base pueden ser estructuras “nuevas” que se acepten con un criterio continuista. Basta que creamos en que el Movimiento es perfecto, que “se adelantó al Concilio”, que está “acrisolado por la experiencia” y tantas otras freses desgraciadamente usadas con sentido triunfalista, para que, aceptando las palabras nuevas, encontremos un ropaje para una mentalidad vieja. Es imperdonable la simpleza con que muchas veces se aceptan las grandes renovaciones pastorales para identificarlas con las realidades de siempre.

Las Comunidades Eclesiales de Base - igualmente que para la Iglesia Latinoamericana - son un desafío de supervivencia para el Movimiento. Y lo serán tanto más cuanto más nos empeñemos en mantener la peligrosa igualdad de que las cosas “deben ser” porque así son o porque así fueron. La fidelidad no puede confundirse con la identidad del pasado. No creemos que exista Movimiento alguno al que la Iglesia con sus dones y los hombres de tiempos sucesivos con su inteligencia, no pueden mejorar. Creemos que el Movimiento - como la Iglesia - se hace cada día. En esta perspectiva creemos que la fidelidad del Movimiento para consigo mismo es un problema de identidad con la Iglesia y de eficacia a su servicio.

Las Comunidades Eclesiales de Base pueden aceptarse también con criterio de renovación. No son un “invento más”, o una nueva “fórmula” para lo mismo. Son una realidad teológica que entraña radicales transformaciones pastorales. Esto es lo que nosotros queremos invitarlos a reflexionar.

Secretariado Nacional de Colombia
Abril 15 de 1970

CAPITULO 1º VER

Una mirada a la marcha de la historia.

Cómo la misma historia empuja hacia las Comunidades de Base.

1. LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS HOY.

1.1. Tomando el pulso de la historia, reconocemos una líneas de fuerza que la empujan. Son los llamados “Signos de los Tiempos” que la Iglesia debe interpretar como “Signos del Espíritu”, “Lugar teológico e interacciones de Dios” que muestran que Dios lleva la historia hacia su vocación. (Cfr. “La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio: Introducción”, núms.. 4 y 7, 13.)

Son expresiones de la voluntad salvífica de Dios.

- a) Por su universalidad.
- b) Por ser realidades profundamente humanas: “para conocer a Dios es necesario conocer al hombre”. (Pablo VI. Dic. 7/65.)
- c) Por coincidir hasta tal punto con los grandes designios de Dios en la Revelación, que intentar y separar la dimensión humana y cristiana es un atentado contra la visión integral del Evangelio. (Cfr. “La Iglesia ante el cambio: XXV Conferencia Episcopal Colombiana”, núm. 38; Conferencia Episcopal Latinoamericana. Ibid. 8-4).

1.2. Según el Vaticano II, se concretan, entre otros, tres grandes signos de los tiempos.

a) *Persona:*

- El hombre huye del anonimato, del número, de la persona sin rostro, de la masificación.
- El hombre descubre “que es un ser en proyecto y desea realizarse plenamente...”
- Se busca la igualdad esencial de las personas porque el hombre “vale más por lo que es, que por lo que tiene”.

- El hombre, los grupos intermedios (persona moral...) reclaman sus derechos para poder realizarse plenamente.
- Se acentúa la dignidad de la persona humana y se pone la creación al servicio del hombre.
- Fenómenos como las huelgas, manifestaciones, rebeliones, contestaciones y protestas, evalúan esta primera línea de fuerza.

b) *Comunidad:*

- El hombre moderno ha descubierto que persona y comunidad se realizan a un mismo tiempo.
- Aún más: que la persona sólo se realiza dentro de una comunidad.
- Estamos en el siglo de la socialización: se multiplican las interdependencias entre personas y comunidades y entre comunidades entre sí.
- Se manifiesta esta corriente en la organización de equipos, congresos, asambleas, asociaciones, federaciones, etc.

c) *El trabajo:*

- El hombre pasa de dominado por la naturaleza a una actitud de dominio sobre ella.
- Sabe que el mundo es para él y que tiene el deber de dominarlo.
- No para tener sencillamente más, sino para ser más, para realizarse en comunidad con sus hermanos.
- Todo ello mediante el trabajo, que, en una nueva dimensión, aparece como creador de personas, y de comunidad; se dibuja en esta perspectiva la fraternidad del trabajo.
- Y de él, al mismo tiempo, surgen las relaciones de producción; relaciones obrero-patronales, a nivel de fábrica; relaciones de clases sociales a nivel nacional, y relaciones, a nivel mundial, entre países desarrollados y países en vías de desarrollo.

- Así, el trabajo humano crea una nueva cultura y el hombre mismo es modificado por esta cultura, obra de sus manos.

Síntesis: El hombre busca, mediante el trabajo, realizarse comunitariamente y dominar el mundo para estructurar, así, una vida plenamente humana.

1.3. Obstáculos que impiden la realización de estas aspiraciones.

1.3.1. *La masificación.*

La misma civilización técnica y urbana que tiende a las masificación:

- A condicionamientos estructurales.
- A crear los hombres en serie.
- A las grandes aglomeraciones urbanas.

1.3.2. *La opresión o dominación.*

- a) Las estructuras paternalistas. Que impiden la realización de las personas y de los pueblos.
- b) Las estructuras oligárquicas, socio-económicas, políticas, que destrozan la igualdad esencial entre los hombres y la plena realización de sus derechos.
- c) El neocolonialismo interno y externo, enérgicamente denunciado por la II Conferencia Episcopal Latinoamericana.
- d) Las estructuras discriminatorias. Que no tienen en cuenta la igualdad dignidad esencial entre todos los hombres. Estos fenómenos tienen especial vigencia en el “tercer mundo”.

Fruto de estas estructuras son: la miseria, el hambre, el odio, la rebeldía, las guerras, la ignorancia, el infantilismo el mutismo y la irresponsabilidad, y la marginación de hombres y pueblos en la cooperación libre de la marcha de la historia, impidiéndoles todo acceso a los círculos,

nacionales o mundiales, donde se deciden los destinos del hombre y del mundo.

Toda una teología de la liberación ha surgido de nuestros teólogos, haciendo eco de la voz angustiada de miles y millones de pobres, obreros y campesinos que piden liberarse para poder ser hombres en plenitud.

1.3.3. *El materialismo:*

Nuestras minorías selectas, de pueblos subdesarrollados, intuyen un progreso que no coincide con el de los pueblos opulentos.

Quieren un progreso de todo---PARA TODOS e INTEGRAL---, y en esta integridad debe buscarse los valores del espíritu y que queden potenciadas y no ahogadas la persona y la comunidad, y una fuerza liberadora del materialismo y tecnicismo que permita valor hacia los valores trascendentes.

El desarrollo es “el paso para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas...” Más humanas todavía: el reconocimiento, por parte del hombre, de los valores supremos, y de Dios, que de ellos es la fuente y el fin. Más humanas, por fin, y especialmente, la fe, don de Dios acogido por la buena voluntad de los hombres, y la unidad en la caridad de Cristo, que nos llama a todos a participar, como hijos, en la vida del Dios vivo, Padre de todos los hombres. (*Populorum Progressio*, núms.. 20 y 21).

1.4. Cómo busca el hombre la solución de los obstáculos:

1.4.1. Contra la masificación: comunidades más humanas al servicio de la persona, que ayuden a realizarla...; donde la gente se conozca, se ame, se quiera, se comprometa... donde cada uno tenga su rostro y su nombre propio. Donde cada uno pueda dar y recibir para poderse planificar.

- 1.4.2. Contra las fuerzas opresoras, de las cuales el hombre se tiene que liberar, se buscan comunidades intermedias que tengan poder de decisión en lo económico, político, etc., y en las cuales los pobres queden potenciados para hacer frente a la opresión y pueden librarse, juntamente, de la misma.
- 1.4.3. Contra el Materialismo, se insinúa una búsqueda de los valores del espíritu. Es el fenómeno de la Comunidades Eclesiales de Base que surgen por doquier y que, fiadas en Cristo, se superan, encauzan y orientan el progreso, y se trascienden a sí mismas.

CONCLUSIÓN:

No obstante, debe tenerse en cuenta que el hombre siempre estará condicionado por la comunidad, por lo estructural, por las relaciones con los demás hombres y el mundo. Estas relaciones no pueden terminar en la Comunidad pequeña, sino que deben llevar a la Comunidad Nacional y Mundial. Será así la expresión de un amor más Universal a todos los hombres, aun sin conocerlos, por el hecho de ser hombres. Plantea la exigencia de un servicio más universal y auténtico. El Concilio recomienda el ingreso a los Centros Mundiales de decisión y éste será el camino más eficaz en la lucha por la liberación y realización del hombre.

De esta manera, los signos de los tiempos y el ansia de vencer los impedimentos que se oponen a su realización llevan a la multiplicación, concreción y desarrollo de las Comunidades de Base.

CAPITULO 2.^º J U Z G A R

2. REFLEXION A LUZ DE LA BIBLIA, EL MAGISTERIO Y LA TEOLOGIA.

2.1. Reflexión a la luz de la Biblia.

- a) Dios es solo, pero no solitario. Es la más perfecta comunidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo.
- b) Dijo Dios: “Hagamos al hombre a imagen nuestra, según nuestra semejanza”. Cuando se relaciona sincera e íntimamente con sus semejantes, el hombre se hace semejante a Dios Relación, a Dios Comunidad.
- c) Dios se revela al hombre. La Revelación es amor. Y Dios lo ha hecho de muchas maneras, últimamente es Cristo (Hebreos 1.1). La Encarnación está destinada a hacernos participar de lo que Dios es: Amor, y del cómo lo es para realizarlo: Comunidad, Familia. Cristo, Dios-Hombre, es el lazo que crea la comunidad de los hombres entre sí y con Dios.
- d) Cristo se hace perenne en la Iglesia. La Iglesia es el Sacramento de la unión de los hombres entre sí y con Dios. (LG. 1.). La meta de nuestra perfección la pone Cristo en el amor a Dios y a los hermanos.
- e) La Comunidad Eclesial de Base se remonta a los orígenes de la Iglesia.

Cristo funda su primera comunidad: un grupo reducido de doce, hay un líder, una meta fija, con formación y revisión de vida.

Los hechos apostólicos, las cartas de Pablo y el Apocalipsis nos muestran cómo nace la Iglesia estructurada en “Iglesias Domésticas”, en comunidades pequeñas de caridad inmensa. “Acudían asiduamente: A la enseñanza de los Apóstoles. En la comunión, unión fraterna, en la fracción del Pan y en la oración. El temor se apoderó de todos, pues los apóstoles realizaban muchos prodigios y señales”. (Hechos 2-42.)

Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común, vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno. Acudían al templo todos los días con perseverancia y con el mismo espíritu partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo. (Hechos 2. 42-47.) Sobre las Comunidades de Roma véase todo el capítulo XVI a los Romanos. Y recuérdense las Iglesias de Efeso, Esmirna, Filadelfia y Laodicea, entre otras. (Apoc. I. II.)

Pablo vibra por sus pequeñas comunidades: las engendra, las alimenta, las exhorta y aun las reprende en sus cartas; las conoce bien, sabe los nombres de las personas con sus problemas, enfermedades, etc. (Tim. 4, 9-21. Cols. IV, 10-8. Tito III, 12.)

Eran varias comunidades en cada sitio. Desde Corinto escribió a Roma: "Todas las Iglesias de Cristo os saludan". (Rom. 16-16.) Al escribir a Filemón dice: "La Iglesia de tu casa".(Filemón 12.)

En los tres primeros siglos de la Iglesia, aunque perseguida, vive a plenitud la intimidad de la Comunidad.

Con la conversión de Constantino (año 313), las multitudes se convierten por la ley imperial y la Iglesia, hecha masa, se moldea en la estructura del Imperio Romano.

Quedan en la Historia de la Iglesia algunos vestigios de la Comunidad en las Instituciones Monacales y algunas otras agrupaciones, pero con carácter cerrado y exclusivo, para almas llamadas a la "perfección".

2.2. Reflexión a la luz del Magisterio.

2.2.1. El siglo XX. Viene el siglo XX a enterrar el individualismo filosófico. La ideología pluralista reemplaza a la ideología monolítica. Los hombres de hoy tienen conciencia de la Comunidad. Juan XXIII la señala como uno de los signos actuales de la historia, y Lombardi decía que el Concilio Vaticano II podía definirse el Vaticano II: “El hombre, por su íntima naturaleza, es un ser social y no puede vivir ni desplegar sus cualidades sin relacionarse con los demás.”

Pablo VI, en su alocución del 28 de agosto del 69: “¿Cómo puede el hombre tener sentido de sí mismo y de Dios?” Esté es el gran problema de la clase trabajadora moderna. Cada uno puede encontrar su propia manera de resolverlo y del camino seguro es el de integrarse en la Comunidad Eclesial, donde la palabra de Dios pide nuestra respuesta suplicante y festiva y donde la presencia Sacramental de Cristo nos llena de fe, esperanza y amor.

2.2.2. Concretamente para la América Latina, la II Conferencia Episcopal celebrada en Medellín (Colombia) tomó conciencia de la influencia de las estructuras tradicionales en muchas parroquias, para proporcionar una vida comunitaria. (Doc. 15, n.^º 4.)

Constató, por otra parte, el deseo de los laicos de participar de las estructuras pastorales de la Iglesia (Doc. 15, n.^º 3.). y después de diversos estudios sobre la problemática actual concluyó: “La vivencia de la comunión a que ha sido llamado debe encontrarla el cristiano en la comunidad de Base. Es decir, una comunidad local o ambiental que responde a la realidad de un grupo homogéneo y que tenga una dimensión tal que permita el trato personal y fraternal entre sus miembros. (Doc. 15, n.^º 10.)

Después de esta definición como descriptiva encontramos a continuación lo que pudiéramos llamar definición objetiva: 2La Comunidad Eclesial de Base es célula inicial de estructuración y actualmente factor primordial de promoción

humana y desarrollo.² (Doc. 15, n.^º 10.) En una palabra, la II Conferencia Episcopal Latino-Americana pone tanto acento en la Comunidad eclesial de Base, que trata directamente de ella veintitrés (23) veces. Aparece como una característica de este encuentro.

2.2.3. La Conferencia Episcopal de Colombia, en desarrollo de esta doctrina, en su XXV Asamblea General, la señala como “casi” imprescindible “dentro de la actual estructura social”. (“La Iglesia ante el cambio”, n.^º 287 a 294 y otras.) Algunas de las notas características de la Comunidad Eclesial de Base, están indicadas en el Documento Colombiano “La Iglesia ante el cambio”, n.^º 290:

1.^º Su dinamismo, partiendo siempre de elementos humanos y sociales, deben alimentarse principalmente de la fe, de la caridad y de la esperanza cristianas.

2.^º Deben tomar a sus miembros en toda la dimensión de la persona humana y cristiana.

3.^º No deben convertirse en grupos cerrados.

4.^º Deben respetar los ambientes de una sociedad pluralista.

A la luz del Magisterio Eclesiástico, la Comunidad Eclesial de Base es la misma Iglesia Universal realizada en sus células, en su base; por consiguiente tiene:

a) El mismo fin de la Iglesia:

“Tiene la misma finalidad escatológica y de salvación que sólo en el siglo futuro podrá alcanzar plenamente.” (GS. 406.)

b) Tiene la misma razón de ser:

“Actúa como fermento y como alma de la sociedad que debe reconocerse en Cristo y transformarse en la familia de Dios. “GS. 40 b.)

c) Tiene la misma pedagogía:

“Lograr una personalización y vida comunitaria, de modo pedagógico, respetando las diversas etapas en el caminar hacia Dios.” (GS. 15.)

d) La misma condición peregrina:

“Esta fortalecida en la virtud del Señor Resucitado para triunfar con paciencia y caridad de sus aflicciones y dificultades tanto internas como externas.” (LG. 8 D.)

2.3. Reflexión teológica.

Los teólogos sintetizan las Comunidades Eclesiales de Base en estas cuatro notas:

2.3.1. Comunidades de fe:

a) Se busca una primera adhesión explícita a Jesús; esto se logra mediante el anuncio del Kerigma. El anuncio no es primeramente una vida, después de una predicación. No se buscan adeptos para un culto o una moral nueva; se busca una conversión, un cambio en el modo de ser individual y comunitario.

b) Se persigue una madurez en la fe.

La fe como compromisos y respuesta, fidelidad y adhesión del entendimiento y voluntad, es dinámica, y madura con la explicación de la palabra que ilumina y juzga, con la vida misma de la comunidad. Esto requiere una catequesis:

- Que presente un mensaje encarnado en los hechos actuales,

- Y que oriente y promueve la evolución integral del hombre y los cambios sociales. (Cfr. II Conferencia Episcopal Latinoamericana, n.^o 6 y 7.)

2.3.2. Comunidad de Oración y Culto.

“La Liturgia es la cima y la fuente de la actividad de la Iglesia”. (Litg. 10.) Ya lo afirmaba San Ignacio: “La Iglesia hace la Eucaristía y la Eucaristía hace la Iglesia.”

Como el hombre mismo es un ser en proyecto, que se hace, imperfecto, así, tampoco hay comunidades perfectas. Hacer la comunidad es una tarea primordial de cada hombre.

La oración y el culto, principalmente la Eucaristía, que renuevan la alianza del hombre con Dios, construyen simultáneamente la comunidad humana.

En la oración y el culto, perciben claramente los hombres su destino y se duelen de las divisiones humanas. No puede olvidarse que la unidad vivida en el culto es un signo, que debe ser eficaz, y cuya realización plena se encuentra en la vida.

La Eucaristía, por ejemplo, es un signo profundamente humano que, asumido, expresa nuestra unidad y trascendencia comiendo.

Se come, se comparte, pan y vino, “fruto de la tierra y del trabajo del hombre”, como signo, realizando en parte, y en parte futuro, del compartir en la vida el fruto de la tierra y del trabajo del hombre. Se plantean aquí las relaciones de producción y propiedad, de que hablamos en los “signos de los tiempos”, como una exigencia de la Eucaristía.

Aparece la celebración eucarística como un signo de fe y esperanza en la comunidad que ha de realizarse; como prenda de futura unidad, reconciliación y amor; como un compromiso de realizar lo que allí se significa. “Como este pan que partimos estaba antes disperso por los montes y se ha recogido para no ser más que uno, así se reúne tu Iglesia desde los confines de la tierra en tu reino.” (DIDAJE 9,1.) Donde no se realice la unidad

que exige la Eucaristía hay una crisis de amor, una crisis de fe y una crisis de “culto”

La Liturgia exige, entre otras cosas:

- Llevar un robustecimiento del espíritu de comunidad.
- A la exigencia que plante la fe de comprometerse con las realidades humanas.
- A adaptarse y encarnarse en la variedad de culturas humanas. (Cfr. II Conferencia Episcopal Latinoamericana 9. 6 y 7.9).

2.3.3. Comunidades de Amor.

No basta el testimonio individual. Hace falta que sea comunitario. Es el signo eficaz escogido por Cristo para que el mundo crea. El de la unidad. Pero unidad en el amor, que produzca comunidades de choque, donde lo “escandaloso” sea el amor, humanamente incomprensible, que se vive.

Pero el amor cristiano no termina allí: es más universal, comprometido con el hombre, y constructor de justicia.

“Y de justicia, el aspecto social es el que más afecta e interesa al mundo en general y al latinoamericano en especial, donde los contrastes son intensos y profundos.”

Toda comunidad que quisiera ser Iglesia, y tal son las comunidades Eclesiales de Base, debe:

- Conocer el hecho social.
- Suscitar la formación de una conciencia social cristiana, no teórica, sino comprometida.
- Dar ejemplo, con el testimonio de su pobreza (Cfr. Paulo VI al CELAM 24 de noviembre 65).

2.3.4. Comunidad Misionera.

Una Comunidad de Base afirmada sobre una fe comprometida, un amor creador de justicia, unidad y paz, y culto generador de vida cristiana, tiene que desbordarse y

llevar todas las situaciones humanas a la superación de sí mismas.

Todo esto se hace posible gracias al testimonio, exigencia fundamental del cristiano. El cristiano es por esencia y por destino un testigo. La Comunidad Eclesial de Base es una comunidad de testigos. La doble vertiente del testimonio misionero la constituye la vida y la palabra que la explica y que la justifica.

Esta explicación constituye la esencia del testimonio profético de los seglares. (II Conferencia Episcopal Latinoamericana. Ibid. 10, 11.)

Este espíritu misionero debe vivirse dentro de los principios señalados por el Vaticano II en el decreto sobre la libertad religiosa.

Sólo viviendo de un auténtico espíritu misionero, la Comunidad Eclesial de Base se librará del capitalismo o “ghetto”. La Comunidad que se cierra sobre sí no es cristiana y está condenada a morir. Así no lucirá el compromiso del laico en el mundo “entendido éste como marco de solidaridades humanas, como trama de acontecimientos y hechos significativos, en una palabra, como historia”. (Ibid. 10, 9.)

Porque debe tenerse en cuenta que las Comunidades Eclesiales de Base se dan dentro de una comunidad humana más amplia y para su servicio. Por tanto, son el alma o fermento del mundo, promotoras del desarrollo y del cambio social. (Cfr. II Conferencia Episcopal Latinoamericana. 15-10.) Ya que todo compromiso con el desarrollo del hombre es una auténtica levadura cristiana y no una prehumanización o pre-evangelización como se dijo durante mucho tiempo.

CAPITULO 3.^º A C T U A R

3. COMUNIDADES ECLESIASALES DE BASE Y MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD

3.1. Presupuestos básicos del Movimiento de Cursillos de Cristiandad.

- El Movimiento pretende posibilitar la vivencia de lo fundamental cristiano.
- Y mediante ello, crear “núcleos de cristianos” que vayan fermentando de Evangelio los ambientes. (Cfr. Primer Encuentro Latinoamericano de Dirigentes de Cursillos de Cristiandad.)
- Lo que en resumen llamamos “Vertebra Cristiandad”.
- Para ello se emplea el método que pretende:

1.^º Descubrir las vértebras de los ambientes, en función del servicio que puedan prestar en la comunidad, lo cual significa descubrir los líderes naturales.

2.^º Promocionarlos cristianamente mediante el Cursillo, que es una vivencia comunitaria de lo fundamental cristiano.

3.^º Situarlos y vincularlos orgánicamente en el poscursillo, madurándoles en la fe y compromiso comunitario, facilitándoles su vivencia de Iglesia.

Todo ello con el único criterio de hacer Iglesia, sin hacer organización. La sociedad fundamental del cristiano es la Iglesia misma. Si la Comunidad Eclesial de Base es la Iglesia en su mínima expresión, debe ser la comunidad “natural” del cristiano.

Por ello, no puede chocar con la ideología del Movimiento. Es más: sabemos que nuestro poscursillo es, en parte, subsidiario, por falta de Comunidades Eclesiales. El día que la Iglesia, y en la medida que lo crea necesario, juzgue que no nos necesita, dejaremos de existir, sea a nivel de Iglesia Diocesana, sea a nivel de Iglesia Universal.

3.2. Criterios que nos orientan en la búsqueda de una respuesta eficaz.

Como criterios generales que nos orientan en la búsqueda de una respuesta más eficaz, acorde con lo que la Iglesia necesita hoy, y en especial en la línea de las Comunidades de Base sostenemos:

- a) El Movimiento de Cursillos de Cristiandad sólo pretende hacer Iglesia. Por tanto, debe permanecer atento y fiel a los caminos pastorales que, guiada por el Espíritu, ella vaya descubriendo. Es evidente que una línea pastoral definida hoy son las Comunidades Eclesiales de Base.

Nos preguntamos: ¿la acción concretada del Movimiento debe caminar expresamente en esta línea, aunque no de una manera exclusiva?

Supondría ello:

- Un estudio “serio” sobre la realidad pastoral de las Comunidades de Base. (Cfr. “La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio”. 15, 12. 32.)
 - Un compromiso sincero en orden a una realización honrada de esta posibilidad Pastoral.
- b) Creemos que las Comunidades Eclesiales de Base resuelven interrogantes fundamentales, molestos hasta ahora como son:
 - ¿Cómo llegar en la práctica, a la participación real del Movimiento en la Pastoral de Conjunto Diocesana?
 - ¿Cómo integrarse, sin convertirse en asociación, a la Pastoral de las Parroquias?
 - ¿Cómo garantizar una comunidad que asegure la perseverancia en la línea de la Iglesia y no marcadamente en la de un cursillismo teóricamente rechazado siempre, pero en la práctica muchas veces vivido?

3.3. Comunidades eclesiales de base y poscursillo.

Sugerencias concretas.

3.3.1. Se hacen Cursillos para hacer Iglesia. Las Reuniones de Grupo y las Ultreyas son solamente un medio.

- Lo que importa es la perseverancia en la vivencia comunitaria plena de un cristianismo apostólico, no la perseverancia dentro de la metodología del Movimiento. Los Cursillos de Cristiandad no tienen filas propias; sus filas son las de la Iglesia.
- Nuestro Poscursillo contiene los elementos esenciales de las Comunidades de Base, en tanto cuanto pretende ser Iglesia y no Asociación. Aún más: es un hecho innegable que muchos de los ensayos de Comunidades de Base han sido posibles gracias a la presencia y esfuerzo de los cursillistas.

3.3.2. Ultreyas y Comunidades de Base.

a) Del Cursillo a la Comunidad de Base.

La pregunta fundamental del cristiano debe ser: ¿Cuál es mi comunidad? Si al salir del Cursillo, por un correcto Precursillo, la tiene respondida, no necesita de la Ultreya.

b) La Ultreya, camino hacia la Comunidad Eclesial de Base.

Para quienes no pueden responder a esa pregunta, la Ultreya puede ser un camino hacia la Comunidad Eclesial de Base. Allí se construye el sentido comunitario y de pertenecía a la Iglesia y se da una etapa de madurez en el proceso de la fe-conversión. Si la labor del Poscursillo es vincular orgánicamente al cristiano a su puesto en la Iglesia, no sería de entrañar que este proceso de madurez lo llevara a ubicarse en una comunidad que no fuera precisamente dentro del Movimiento. Para algunos esto puede significar un “riesgo”. Para todos debe significar una posibilidad: hacer Iglesia. Si un día cerráramos nuestras ultreyas porque cada quién encontró su propia comunidad, podríamos estar plenamente satisfechos.

- c) Las mismas Ultreyas, Comunidad de Base. Para que una Ultreya sea específicamente una Comunidad Eclesial de Base debe llenar las condiciones mínimas que se dijeron en los anteriores capítulos.
- Debe tener en cuenta la diferencia entre la problemática urbana y rural, respetando la comunidad ambiental y natural. No pueden crearse comunidades artificiales. Puede ser el fenómeno de algunas Ultreyas: agrupaciones masivas de gente desconocida, oriunda de ambientes diversos.
 - Debe ser una comunidad de fe. Parte de la fe y lleva a su madurez. El Cursillo en muchas ocasiones, es sólo un inicio de conversión, sin olvidar que ésta es un proceso de toda la vida. *Por tanto, necesita la Ultreya una catequesis permanente y escalonada.* Una fe presentada en un lenguaje encarnado y adaptado y que produzca cristianos encarnados y eficaces. La eficacia del compromiso evaluará la Ultreya. La evolución del hombre y el cambio social son la piedra de toque de nuestra convivencia cristiana.
 - Debe ser una comunidad de oración y culto. Oración: tanto individual como comunitaria, dentro de la Ultreya. Culto: no se puede construir comunidad cristiana sin Eucaristía. La Ultreya no debe tener siempre Eucaristía, pero debe llenar necesariamente hacia ella. Una Eucaristía que tenga por signo el compartir la lucha por la liberación del hombre.
 - De ser una comunidad de amor. Amor realizado dentro y fuera de la Ultreya, y en cierto modo garantizado por ella. Debe unir primero a los que se congregan en la Ultreya, y hará de ella una comunidad SIGNO: "Mirad cómo se aman". En cada comunidad está comprometida la Iglesia entera. Los de fuera conocerán y juzgarán a Cristo por las comunidades; los de dentro manifestarán su amor a la Iglesia a través del amor a su prójimo inmediato. Pero este amor debe trascender al Movimiento, romper el espíritu de

casta y llevar al cristiano a ubicarse en sitios decisivos con miras a un servicio más eficaz y universal.

- Debe ser una Comunidad Misionera. No en orden a conseguir candidatos al Cursillo o para afiliar a la Iglesia como si fuera un partido, sino para luchar por un modo según la voluntad de Dios, instaurándolo todo en Cristo, con o sin Cursillos de Cristiandad. El poscursillo no es sencillamente un remanso de “perseverancia”, es un compromiso “apostólico”. Esto le exige ser una comunidad comprometida. Recuérdese que los Obispos latinoamericanos enseñan que los movimientos apostólicos deben situarse dentro del marco de un “compromiso histórico liberador” y atribuyen la decadencia de los movimientos seglares a la inadecuada respuesta frente a este compromiso 8Ibid. 10, 2 a 6). Precisamente en ese mismo tiempo el Movimiento descubrió en Latinoamérica un compromiso semejante, “principalmente en Evangelización, promoción integral de la persona humana y de la familia y cambio de estructuras”. (Encuentro de Bogotá, 1968.) ¿No habrá que procurar que en la Ultreya madure una fe más comprometida y liberadora?
- Debe ser una comunidad pequeña. Esto le permite relaciones primarias interpersonales que hacen posible y real el testimonio de la unidad y de la caridad.

Surgen de aquí algunos interrogantes:

- a) En orden a crear “comunidad”, ¿será sostenible la Ultreya única, como forma constante y permanente?
- b) ¿no sería más oportuno pensar en Ultreyas pequeñas, más homogéneas dentro de la diversidad natural de un grupo humano limitado, que eluden la masificación?
- c) ¿Cabría pensar la posibilidad de Cursillos con una relativa homogeneidad que posibilite la amistad y que podrían inmediatamente desembocar o ser el comienzo de una Ultreya-Comunidad de Base?

Tales serían Cursillos para veredas como se hace en las poblaciones pequeñas o para barrios muy relacionados o grupos de amistad basados en situaciones sociales concretas.

Es cierto que no deben convertirse en “ghetto” estas comunidades. Para adquirir sentido de la Iglesia deben congregarse de vez en cuando las comunidades de una Parroquia, o las comunidades de una ciudad o de toda la Diócesis, como signo de la Iglesia Universal. No deben, con todo, convertirse en manifestaciones masivas de triunfalismo.

- Debe ser Iglesia completa. Dado que “la comunidad de base es una Iglesia completa que está alrededor del Obispo y Presbíteros” y supuesto que el Cursillo no es el único medio de iniciar la conversión, y que no alcanza a todos los cristianos:

¿No debiera la Ultreya permanecer abierta a los no cursillistas?

¿No sería conveniente que contra con grupos diversos por su edad, estado y trabajo?

¿En este caso, no podrían llamarse sencillamente “Comunidades Cristianas”?

3.3.3. Reuniones de Grupo y Comunidades de Base.

“La comunidad natural de base no se confunde con el grupo natural de base porque éste:

- Tiene objetos específicos de acción.
- Mucha homogeneidad y más cohesión.
- Acción más inmediata y transitoria. (Diaconato Comunidad de base José Maríns, pág. 154.)
- No se realiza a plenitud la Iglesia en pequeño.
- Es más: parece que la Reunión de Grupo, con todo lo abierto que quisiera suponerse, no llega a ser una Comunidad Eclesial de Base. Sin embargo, todas las Comunidades Eclesiales de Base suponen, internamente, grupos. Esta sería la ubicación exacta de nuestra reunión.

Se consigue, además, una mayor apertura del grupo, y una vivencia de Iglesia más completa. El movimiento podría afrontar, así, la integración de la juventud, el matrimonio y la familia. En la estructuración interna de la comunidad podrían darse reuniones de grupos de matrimonios, de jóvenes, de intelectuales, de equipos de servicio a la sociedad, etc. Característica notoria de estos grupos debe ser la homogeneidad y la integración dentro de una comunidad determinada. Si se dan, ocasionalmente, grupos aislados, deben tender a ser el germen creador de una nueva comunidad.

3.3.4. Escuelas de Dirigentes y Comunidades de Base.

La Escuela de Dirigentes puede ser, en algunas partes, la estructura del poscursillo que más elementos tenga de las Comunidades Eclesiales de Base. Cuenta con asesor, grupos diversos, relaciones primarias, actividades misioneras, oración común, liturgia, etc. Sería necesario prevenir un posible desenfoque: que las relaciones entre sus miembros no se queden en el plano del apostolado, constituyéndolo un nuevo tipo de "relaciones secundarias-apostólicas". Supuesto que el punto álgido para la realización de las Comunidades Eclesiales de Base es la carencia de sacerdotes, la escuela podría sentirse responsable, en parte, de hacer posible esta exigencia pastoral. La Escuela puede ofrecer la formación teológica encarnada y vivencial que un sacerdocio pluralista exige. Dicha formación no es concebida como una serie de tratados desarticulados y teóricos, sino como una reflexión guiada por la Revelación, los documentos conciliares y episcopales, y la Teología como ciencia espiritual, saber racional y reflexión crítica de la presencia y acción de la Iglesia en el mundo a la luz de la fe" (Cfr. La Iglesia ante el cambio. XXV Asamblea plenaria del Episcopado Colombiano, n.º 398; Liberación. Opción de la Iglesia Latinoamericana en la década del 70, págs. 28 a 30.)

El Diaconado Permanente puede ser el objetivo próximo de las Escuelas de Dirigentes y un primer paso, decisivo, en la solidarización de las Comunidades de Base y en el camino hacia el sacerdocio pluralista.

Por el momento, los dirigentes estarían llamados a ser los “líderes” (catequistas, responsables, etc.) de estas nacientes comunidades.

Finalmente siendo los líderes la urgencia inmediata de las Comunidades de Base y siendo nuestras escuelas centros de formación de Dirigentes de Cristiandad, no encontramos mejor servicio a la Iglesia que capacitarlos para dirigir comunidades. Pasaremos así a ser Dirigentes de Cristiandad, primero, y luego, de cursillos. Quedaría, además, abierta otra posibilidad: que en lo no específico del Movimiento acojan las Escuelas a cuantos dirigentes de diversas organizaciones lo deseen.

3.4. El Cursillo y la Comunidad de Base.

El Cursillo tiene una importancia definida en la posibilidad del poscursillo. Si éste desemboca normalmente en las Comunidades Eclesiales de Base, el Cursillo tiene que prestarle una base ideológica, técnica y experimental. Es preciso recordar que todo él respira ya una ideología y vivencia comunitaria. No se puede insistir en la conversión individual desligándola de la conversión comunitaria: esta visión atenta a valores estructurales, ayudará a los cristianos a no caer en la falacia de propugnar un cambio personal desvertebrado de condicionamientos concretos, como etapa necesariamente previa a toda transformación social. Quienes se empeñan en esta actitud en nombre de un vago humanismo y de un espiritualismo descarnado, sólo lograrán ser cómplices de una postergación indefinida de los cambios necesarios y urgentes. Esto supone que se actúe simultáneamente sobre las personas y las estructuras, puesto que ellas se condicionan mutuamente”. (Liberación. Opción de la Iglesia Latinoamericana en la década del 70. simposio sobre la Teología de la Liberación. Gustavo Gutiérrez, página 10.)

El cristianismo es comunitario o no es nada, De ahí sale la conclusión de que lo fundamental cristiano sólo puede vivirse plenamente en la Iglesia y en concreto en las Comunidades Eclesiales de Base, que son la célula mínima que la realizan. Por

tanto, sin querer hacer del Cursillo un curso “sobre” Comunidades de Base cabría preguntarnos:

- a) ¿Sería oportuna y aún necesaria una revisión de los rollos que, sin hacerlos una “colección” de citas conciliares, les diera un enfoque más decidido a la luz de la Teología que suponen las Comunidades de Base y en consecuencia la Iglesia misma?
- b) ¿La estructura y la acción del Cursillo mismo no debieran tener un cuidado mayor en el fomento de los valores fundamentales para el hombre: persona, libertad, comunidad, etc.?
- c) En los rollos, particularmente el tercer día, ¿no debiera llevarse al cursillista a reconocer el carácter de suplencia de toda organización que no sea la Iglesia misma, a preguntarse cuál es su comunidad y a comprometerse a construirla?.

3.5. Precursillo y Comunidad de Base.

El primer paso del precursillo no es la búsqueda de candidatos sino el estudio del ambiente y, en función suya, la ubicación del Movimiento dentro de un plan de Pastoral de Conjunto. El precursillo es para un poscursillo de Iglesia.

En un Movimiento orientado hacia las Comunidades de Base, lo normal, sería que los candidatos fueran presentados por éstas, para ser reintegrados allí o para abrir nuevas comunidades.

CONCLUSIÓN FINAL

No podemos desconocer que todo cuanto en esta modesta e incompleta síntesis hemos dicho, es plenamente conocido por los Delegados a este Encuentro. También somos conscientes de que todos estos valores se encuentran, en parte, realizados ya en el Movimiento. Lo que hemos dicho pretende solamente una insistencia mayor y quizá, en ciertos casos, una visión de algunos aspectos.

14

Cómo incorporar el Movimiento de Cursillos a la Pastoral de la Iglesia a nivel parroquial, diocesano y nacional.

Por Renán Castro, del Secretariado Nacional de México.

La Iglesia, continuadora de la obra de servicio de Cristo a los hombres, se esfuerza hoy por comprender mejor su propio ser y la naturaleza del mundo en que está inmersa; o más claramente expresado, se esfuerza en comprender la situación del hombre en el mundo y la naturaleza propia de los diversos grupos humanos: familia, juventud, sindicatos, naciones, etc., con sus propias leyes y sus legítimos fines particulares.

En su reflexión sobre sí misma advierte que su renovación posconciliar debe arrancar de su realidad comunitaria, de la unidad y comunión con el mundo actual en el amor de Dios.

Si Cristo nos presentó un Dios cuya existencia es de donación e intercambio entre las tres divinas personas (LG. 4), la Iglesia debe pugnar incesantemente por la realización de la meta que nos asemeje más a Dios: la vivencia en la comunidad con plena conciencia de que Dios creó al hombre y se le manifestó para vivir en comunidad con él y de que el mensaje de Cristo de que somos hijos del Padre debe hacerse vida en nosotros a través de nuestra convivencia fraterna.

Comunión con Dios y con los hombres realizada en todas las líneas de la vida; superar el egoísmo; abrirse a las relaciones profundas con las demás personas; poner luz de Evangelio en nuestras realidades humanas, es hacer comunidad, es caminar hacia la perfección que Cristo nos pidió en cuanto podemos asemejarnos más y más a Dios.

En la Iglesia siempre ha campeado la idea de comunidad, pero su expresión ha evolucionado notablemente: las comunidades territoriales (diócesis, parroquias) no han perdido su razón de ser, pero tal vez se hace ya necesario transformar su enfoque para favorecer la vivencia comunitaria; las estructuras diocesanas carecen frecuentemente de sentido pastoral debido en gran parte a que los criterios y mentalidad de los organismos jerárquicos están frecuentemente impreparados para responder con eficacia a los requerimientos del Vaticano II; las comunidades – organizaciones – por estar demasiado institucionalizadas, se han vuelto rígidas; y las agrupaciones masivas despersonalizan y liberan de responsabilidad individual.

Los conceptos de “diócesis” y “parroquia” han evolucionado notablemente después del Concilio, y esto debemos tenerlo muy presente para que los Movimientos de Iglesia como el de Cursillos de Cristiandad puedan incorporarse plenamente en una pastoral a nivel diocesano y parroquial.

La noción clara y terminante que nos da el Concilio de la “diócesis” es en función de “porción del Pueblo de Dios” confiada a un Obispo que constituye una Iglesia particular, diluyendo notoriamente todo lo que se refiere a límites territoriales y encaminando los criterios a salvaguardar la unidad orgánica, a la desmasificación y a la cooperación del presbiterio y de los laicos. (C. D. 11, 17, 23, y 26 y A. A. 10).

Los Obispos naturalmente se siente más responsables no sólo de la porción del Pueblo de Dios a ellos confiada, sino de las necesidades y servicios que requieren otras diócesis de una región o nación determinada, por lo que constituyen organismos episcopales y aprovechan las agrupaciones apostólicas seglares con proyección diocesana o nacional, según el caso. (C. D. 13, 15 y 42).

Respecto a la “parroquia”, el Concilio nos dice (S. C. 42) que entre las comunidades de fieles de una diócesis sobresalen las parroquias, concediéndoles una proyección diocesana y universal (C. D. 30), pero la renovación de la Iglesia en nuestros tiempos a base de pequeñas comunidades pone a prueba la estructura pastoral de la parroquia, pues es ahí donde se pueden palpar los problemas y las realizaciones.

Tal vez en las parroquias rurales el problema no se advierta en toda su fuerza porque la comunidad natural tiene uno de sus puntos normales de diálogo e intercambio de vivencias en el atrio del templo parroquial y con ello se propicie la unidad que puede conducir a la comunión eclesial; pero es en las grandes ciudades donde los problemas exigen una reestructuración parroquial y un cambio de criterios y de actitudes en los distintos niveles de la pastoral.

Podríamos decir que la organización jurídica actual de la parroquia está completa, pero indudablemente no podemos decir lo mismo respecto a su vida comunitaria. ¿Puede decirse que entre los

feligreses de una parroquia existe verdadera comunidad de fe y de caridad en torno a Jesucristo? ¿Hay relaciones primarias interpersonales entre quienes asisten al templo? ¿Hay interés en dar amor y recibir amor entre los individuos? ¿Hay conciencia de ser Iglesia y tener la misma misión que Cristo trajo al mundo?

Para que la parroquia pueda reflejar la auténtica imagen de la Iglesia y que no se quede sólo en el lugar de culto o en una oficina de sacramentos, debe darse mayor valor a ciertos aspectos ahora no muy usuales, tales como que debe ser el punto natural de unión de varias comunidades humano – cristianas formadas por hombres con sentido de dignidad humana, deseosos de hacer valer sus derechos y de alcanzar Justicia, sin que sea necesario que tengan unidad geográfica. Claro está que estas comunidades deberán reunirse con frecuencia determinada para la celebración común cultural, especialmente de la Eucaristía.

Tal vez sea necesario reorientar ciertos conceptos para lograr la transformación profunda que se necesita, para descentralizar la actual comunidad parroquial y dar una dimensión personal y comunitaria al encuentro de los fieles.

En la Pastoral de la Iglesia, a nivel diocesano parroquial y nacional, el Movimiento de Cursillos de Cristiandad tiene mucho que hacer, mucho que dar: Cursillos de Cristiandad es un Movimiento de Iglesia, y como tal se siente comprometido en la tarea de evangelizar con un claro espíritu de servicio, poniendo humildemente a disposición de la comunidad los medios que su método proporciona.

Habiendo nacido el Movimiento de Cursillos cuando empezaban a soplar frescos vientos de renovación que cuajaron en las Constituciones y Decretos del Vaticano II, es natural que ya su línea de acción se desenvuelva en igual sentido que las corrientes renovadoras actuales.

El Movimiento busca la santificación personal, pero no como un hecho individual, sino en función de la comunidad; posibilita la vivencia de lo fundamental cristiano, pero para vertebrar cristiandad, es decir, para llevar el Evangelio a los diversos ambientes y estructuras con el testimonio y la palabra tratando de hacerlos más humanos y con ello

acerca los al Señor; su método desemboca en la creación de núcleos – Reuniones de Grupo – en los que semanalmente se revisa en cristiano la vida de los amigos que los integran, se comparten las vivencias y se planea y realiza la acción apostólica de ser fermentos en otras comunidades que a su vez son células que contribuyen a la construcción de la Iglesia.

Finalmente, su mismo método prevé la necesidad de reuniones mayores – Ultreyas – donde las Reuniones de Grupo se interrelacionan y se enriquecen mutuamente; donde se vive más intensamente la comunidad eclesial con la presencia de sacerdotes y donde se posibilita la proyección en la comunidad socio – religiosa en la que les ha tocado vivir, sea comunidad de base, sea parroquia o sea diócesis, según sus situaciones personales o sus propias vocaciones apostólicas.

El Cursillo hace tomar conciencia a quien lo hace de su misión de cristiano, derivada del bautismo y del compromiso para con su comunidad; lo prepara para que, después de recibir una adecuada formación, pueda coordinar una comunidad de base; para fermentar pequeños grupos comprometidos en la evangelización de sus ambientes y fomentar, a través de grupos de amistad, las relaciones humanas y las vivencias de fe, que serán las que hagan crecer el espíritu comunitario.

El Movimiento de Cursillos siempre ha estado dispuesto, y así lo declaró en Bogotá, a colaborar en la planificación y ejecución de los planes pastorales, sabiendo que dentro de una Pastoral de Conjunto tiene una función específica que está determinada por su esencia y finalidad.

Nacido como movimiento diocesano, participa, bajo la dirección del Obispo, en la misión evangelizadora de la poción del Pueblo de Dios confiado a éste y en la formación de una conciencia cristiana en hombres con cualidades de dirigentes, para que puedan con su testimonio impregnar del espíritu del Evangelio las diversas comunidades y ambientes diocesanos.

En una pastoral diocesana, el Obispo es quien determina cuáles movimientos o grupos apostólicos deben situarse en las líneas más

urgentes de formación de conciencia o de acción, pero, sin lugar a dudas, tendrá un lugar importante en dicha pastoral.

En cuanto a la pastoral parroquial, el Movimiento de Cursillos de Cristianad tiene un amplio campo de acción de acuerdo con su finalidad y sus medios propios, promoviendo un diálogo constante y constructivo entre laicos y párrocos; formando, impulsando y fermentando a través de las Reuniones de Grupo las comunidades de base territoriales y ambientales que serían el inicio de la “nueva parroquia” más viva, más funcional, que bajo la coordinación del párroco infunda en los feligreses más conciencia de su dignidad de hombres y la gran alegría de ser hijos de Dios.

Finalmente, en el plano nacional, el Movimiento de Cursillos no será sino el resultado de los frutos que rinda como Movimiento diocesano y de su influencia en el medio parroquial, pues hará que se refleje en un país la tónica que los actuales tiempos exigen para la Iglesia en sus distintos niveles.

B.- DECLARACIONES FINALES

IGLESIA

“El Padre Eterno creó el mundo universo por un libérrimo y misterioso designio de su sabiduría y de su bondad, y decretó elevar a los hombres a la participación de su vida divina” (L.G. 2).

“Caída la humanidad por el pecado, no fue abandonada de Dios”. “Vino el Hijo, enviado por el Padre, que nos eligió en Él antes de la creación del mundo, y nos predestinó a la adopción de hijos, porque en Él se complació restaurar todas las cosas” (L.G. 3). “Consumada la obra que el Padre confirió al Hijo en la tierra fue enviado el Espíritu Santo en el día de Pentecostés, para que indeficientemente santificara la Iglesia... Así, toda la Iglesia se manifiesta como una muchedumbre reunida por la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (L.G. 4).

“Es característico de la Iglesia ser, a la vez, humana y divina, visible y dotada de elementos invisibles, presente en el mundo y, sin embargo, peregrina, y todo esto, de suerte que en ella lo humano esté ordenado y subordinado a lo divino, lo visible a lo invisible, la acción a la contemplación y lo presente a la ciudad futura que buscamos” (S.C. 2).

La Iglesia es, además, Cuerpo Místico de Cristo, sacramento universal de salvación y pueblo de Dios en marcha, a partir de la vocación de Israel hasta la Iglesia en dimensión mundial, Iglesia peregrina hasta la consumación de su estadio final.

Por tanto, en el plan de Dios está claro que no basta una realidad interior e invisible. Es necesaria la realización externa, concreta y total de nuestra comunión. Vale decir: de nuestra comunidad. La Iglesia es consciente de que el plan de Dios coincide con las exigencias que Él mismo ha puesto en el hombre.

Como realización externa, “la Iglesia, que en el decurso de los siglos tiende constantemente a la plenitud de la Verdad Divina y continuará esta búsqueda hasta que en ella se cumplan los designios divinos (DV, 8), sabe también que debe buscar la palabra de Verdad que le viene en la vida y en la historia para ser recibida y encarnada.

La Iglesia sabe que ella debe vivir abierta a esta historia, e decir, a algo que se realiza en el filo del tiempo.

PASTORAL

Por eso, nosotros, miembros de la Iglesia, amamos al mundo, que es el objeto del amor y del interés de Dios. No podemos olvidar que la Iglesia es inseparable del mundo, mundo físico y humano. Esta afirmación lleva dentro de sí una carga insospechada de consecuencias y compromisos para todo cristiano. Precisamente, para que la Iglesia pueda ofrecer a todos el misterio de la Salvación y de la Vida traída por Dios, debe insertarse en todos los grupos humanos con el mismo afecto con que Cristo se unió por su Encarnación a las condiciones sociales y culturales de los hombres con quien convive.

Esta misión la realiza la Iglesia mediante la Pastoral.

La acción pastoral de la comunidad eclesial está destinada a llevar a todos los hombres a la plena comunión de vida con Dios y en la comunidad visible de la misma Iglesia.

Esta acción pastoral debe abarcar, por tanto, todos los ambientes y estructuras en donde se desarrolla la vida del hombre, llevando su influjo a todo el orden temporal e impregnándolo con el espíritu del Evangelio, en una actitud de servicio y caridad.

Según eso, toda la Iglesia, como Pueblo de Dios, queda comprometida en esta acción, como un todo orgánico.

PASTORAL Y CURSILLOS

Los Cursillos de Cristiandad, como Movimiento de Iglesia, no pueden ser considerados como una cosa aparte de la Pastoral de la Comunidad Eclesial. Son un elemento y un instrumento de esa pastoral en uno de sus aspectos, LA PASTORAL PROFETICA; y dentro de la PASTORAL PROFETICA, de la PASTORAL KERYGMÁTICA. Fieles a su esencia, finalidad y método, deben estar al servicio de la pastoral de la diócesis.

En consecuencia, ponen al servicio de la comunidad los medios de su propio método, en permanente actitud de adaptación, para que el cristiano llegue a ser fermento del Evangelio en su comunidad y para que los grupos que del Movimiento se originan, se inserten en las realidades humanas, como fermento comunitario.

Cuanta mayor sea la mentalidad de los responsables del Movimiento hacia las fuerzas vivas de la Iglesia y hacia las realidades concretas ambientales y socioeconómicas, más eficaz será esta inserción.

La apertura deberá realizarse en dos líneas simultáneas: hacia fuera, informando a dichas fuerzas vivas de las posibilidades del Movimiento de Cursillos, para que no se le pida ni más ni menos que lo que puede y debe realizar. Y hacia adentro, transmitiendo al Secretariado este conocimiento de las realidades para que pueda hacer la planificación del Movimiento, de acuerdo con las realidades concretas de Iglesia y Mundo donde se desenvuelve. Esta apertura supone una profunda conversión y renovación, personal e institucional.

Para alcanzar esa apertura es necesario que, bajo la responsabilidad del Secretariado, se concientice a los cursillistas y especialmente a los dirigentes, sacerdotes y laicos, de que estudien en grupos de reflexión específica todo lo relacionado con la Iglesia y con la pastoral ambiental y la posición de los Cursillos de Cristiandad dentro de ellas, para conseguir así su proyección dentro de la Pastoral de Conjunto, en postura siempre humilde, abierta e insatisfecha.

Esta línea de pensamiento nos lleva a formular las siguientes observaciones para cada una de las fases del Cursillo.

PRECURSILLO

Reafirmamos necesarias las cualidades que siempre se han exigido de los candidatos al Cursillo; pero creemos necesario insistir en que los candidatos sean personas con madurez, al menos en potencia y que puedan ser fermentos de cristiandad, con inquietud social.

El precursillo será preferentemente una actividad apostólica de una comunidad cristiana, porque los hombres que se pretende llevar a Cursillos deben ser buscados y preparados en una acción comunitaria (trabajo de grupos, comunidades de base) y en orden a una futura integración en un grupo para vertebración de cristiandad.

CURSILLOS

Puesto que esta visión comunitaria ha sido siempre algo peculiar al Movimiento de Cursillos de Cristiandad, éste tiene derecho a esperar del Cursillo como método:

- Una mentalización que origine actitudes nuevas en la Piedad, como expresión de la vivencia comunitaria de la salvación, por la palabra y el testimonio.
- La decisión de insertarse en una comunidad de amigos (Reunión de Grupo) que lo impulse desde el grupo a la inserción y compromiso con su comunidad humana y a plasmarla como concreción de Iglesia.
- La decisión de incorporarse a la Comunidad de Salvación (Iglesia) plena y activamente.

El Poscursillo debe propiciar el pleno desarrollo de esta mentalidad y asegurar lo logrado en el Cursillo, sobre todo a través de la Escuela de Dirigentes y la Ultreya.

Es necesario que la figura de Cristo, “Encarnado” en el mundo y solidario del destino de todos los hombres, sea presentada con carácter de Liberador. Por esto juzgamos que se debe hacer hincapié en el aspecto de la Iglesia como Pueblo de Dios, realización histórica de ese Cristo Liberador, insistiendo en su dimensión solidaria humana.

Por esto afirmamos que el Movimiento de Cursillos pretende realizar una conversión personal evangélica del cursillista. Esto es, reestructurar toda su vida sobre el verdadero eje, que debe ser Jesucristo en su Misterio Pascual, y, de esa manera, integrarlo consciente y responsablemente en la historia de la salvación y proyectarlo como “Hombre Cristiano en la construcción del mundo nuevo, que sea auténtica comunidad de amor”.

Con relación a esta comunidad de amor, es necesario insistir sobre la urgencia de vivir una escala de valores real y cristiana, ya que, de no producirse eso, correríamos el peligro de desarrollar el individualismo. En el desenvolvimiento de nuestra escala de valores haremos posible captar más fácilmente los signos de los tiempos y, al interpretarlos y vivirlos, desarrollaremos una comunidad solidaria y cristiana.

POSCURSILLO

El Movimiento de Cursillos de Cristiandad siempre ha buscado colaborar con la acción de toda la Iglesia en la promoción de la comunidad cristiana, no obstante, su colaboración se ha visto limitada por algunas deficiencias, como por ejemplo, el caer en grupos cerrados, en situación de “ghetto”, en Reuniones de Grupo y Utreyas exclusivamente como medios de perseverancia, sin proyección comunitaria, etc.

Para evitar todo esto, sin comprometer la esencia, finalidad y método del Movimiento, se debe mejorar la actitud de solidaridad, mentalizando y concientizando a los cursillistas y, especialmente, a los dirigentes, acerca de la promoción del hombre, la consolidación y espiritualidad de su propia familia y la de los otros y del compromiso con los hermanos en todos los planos, así como también acerca de la colaboración y servicio en las campañas de caridad y apostolado, inclusive a nivel internacional.

Sin embargo, el compromiso social del cursillista no deberá ser tanto fruto de una motivación exterior, como de una toma de conciencia de su compromiso y unión con Cristo. La proyección social no es un objetivo, es una consecuencia del compromiso bautismal. No es propiamente el Movimiento de Cursillos de Cristiandad, como institución, sino el cristiano que el que debe tomar su compromiso dentro de lo temporal.

Reconocemos que muchas de las deficiencias que se notan en el Poscursillo se deben principalmente a la mentalidad de alguno dirigentes, como consecuencia de una defectuosa visión de la Pastoral de la Iglesia y de las realidades y problemas de su mundo.

Por esto, la Escuela cuidará de su formación cristiana integral al mismo tiempo que de la formación específica como dirigentes del Movimiento, ya que éste será lo que sean aquellos.

Los dirigentes deben responsabilizarse de la perseverancia de los que asistieron a un Cursillo, durante un tiempo prudencial, mientras se incorporan plenamente a su comunidad cristiana.

La perseverancia específica, dentro de las estructuras del Movimiento, no agota la auténtica vida comunitaria del cristiano que participó en un Cursillo, ni tampoco las responsabilidades del propio Movimiento; por lo que tenemos que aceptar que la Ultreya es una comunidad de educación en la fe y de transición, para vivir en íntima colaboración con LAS ESTRUCTURAS ECLESIALES, en una acción pastoral de conjunto. En esta línea de pensamiento, creemos que la dinámica comunitaria de la reunión de grupo y de la Ultreya (salvadas las diferencias) permite la posible participación de cristianos que no hayan hecho un Cursillo, pero que comparten la vivencia del cristianismo y su compromiso, sobre la base de la amistad.

En el poscursillo, igual que en el Cursillo, se debe motivar para fomentar Comunidad Eucarística, teniendo como línea central la sacramentalidad de la comunidad.

El Pueblo de Dios no solamente es conducido e invisiblemente sostenido por el Espíritu de Cristo, sino que, además según la voluntad de su Fundador, tiene que formar una verdadera familia visible. Debe hacer patente lo que todos veían en la primera comunidad cristiana: que eran un solo corazón y una sola alma. Esto exige que en la cristiandad católica pequeñas cristiandades se reúnan alrededor de la Mesa Eucarística, para vivir la unidad y para comunicar esa unidad de amor.

RECOMENDACIONES

Suscítese una renovación progresiva de esquemas y rollos a la luz del Vaticano II, de las Conferencias Episcopales, Encuentros Mundiales de Cursillos, teniendo en cuenta los ambientes, circunstancias y necesidades de la Iglesia en cada país. Para acertar en esta adaptación habrá que conocer a fondo lo fundamental, lo importante y lo accidental. Es esto un cometido de los Secretariados, procurando suscitar el desarrollo en la identidad de la esencia, finalidad y método.

Téngase más en cuenta en el precursillo a los obreros, campesinos y jóvenes, que, al convivir y compartir las vivencias del Cursillo, pueden contagiar con eficacia las inquietudes que ellos viven en carne propia.

Promocióñose, dentro del Movimiento, donde no se haga, con especial atención, a la mujer, reconociendo su papel en la Iglesia y en el mundo y su lugar en las estructuras del mismo Movimiento.

Insístase en mantener, frente a la tendencia desacralizadora, las formas externas de espiritualidad en todas las manifestaciones y actos del Movimiento.

Impúlsense las comunidades de base territoriales o ambientales a través de las Reuniones de Grupo y Ultreya.

Hágase en las Escuelas un serio y profundo estudio del contenido de los rollos y de su concatenación, a fin de lograr una mejor y más clara conciencia de la dimensión comunitaria de la Salvación. Así podrán los dirigentes transmitir esta actitud a nivel de vivencia en ultreyas, reuniones de grupo y contactos personales.

Capacítense a los dirigentes para que sepan interpretar los signos de los tiempos poniendo una atención especial en la reflexión sobre el tema de la Gracia en relación con las realidades terrestres (cultura, trabajo, economía, etc.).

Procúrese, para obtener mejores frutos, facilitar todo lo que lleve al Movimiento a una mayor comunicación con su medio ambiente y evítese todo lo que tienda a aislarlo o encerrarlo en sí mismo.

Los frutos del Encuentro requieren de todos:

- Una progresiva conversión personal y estructural.
- Una renovación de mentalidades, actitudes y conductas.
- Un mayor espíritu de apertura y compromiso, características todas de la Iglesia de hoy.

**II.- ENCUENTRO DE DELEGADOS
DE AMERICA LATINA
A.- PONENCIAS**

1

El Precursillo a la luz de las conclusiones de Bogotá y los documentos de Medellín.

Por Carlos Mántica de Nicaragua

Los Cursillos de Cristiandad son un método que engendra un movimiento. Como método aplicado en tres días pretenden la conversión o reconversión cristiana, y como movimiento, la vertebración de la Cristiandad. Con una visión más integral, diríamos, pues, que los Cursillos pretenden vertebrar cristianos para vertebrar Cristiandad.

Así como al hablar de método y de movimiento no presentamos los Cursillos como dos cosas distintas, sino como dos aspectos o etapas de una misma realidad (Cursillo y Poscursillo), así también podríamos distinguir dos facetas del Precursillo: una de cara al Cursillo en sí, en el que se seleccionan individuos (personas) con miras a la conversión, y un Precursillo de cara al Poscursillo, en el que se estudian ambientes (circunstancias) con miras a la vertebración de la Cristiandad.

Sobre este Precursillo de cara al individuo y a los tres días del Cursillo, creemos que se ha escrito y se ha dicho ya casi todo lo que se puede decir, y por ello, tras hacer algunas breves observaciones, centraremos esta ponencia alrededor de un Precursillo orientado a la última finalidad del movimiento: la conquista de los ambientes y la vertebración de la cristiandad.

En este primer campo creemos necesario insistir en el Precursillo como verdadero inicio de conversión. La experiencia nos dice que en la mayoría de los casos y países, el padrino se esfuerza más por llevar al candidato al Cursillo, que por acercarlo a Cristo, y que cuando en las Escuelas o Convivencias de rodajes se exponen los criterios de Precursillo, tras hablar de personalidad y circunstancia, se habla de obtener una disposición que suele explicarse y entenderse como disposición de asistir al Cursillo, y no como apertura a sí mismo y a la verdad, apertura que implica una disposición a la renuncia y al cambio: renuncia de una vieja escala de valores, y cambio de mentalidad y de conducta.

Las conclusiones de Bogotá nos dicen: “que es de esencial importancia la preparación de estos candidatos para que cuando estén en condiciones de desear mejorar como hombres y como cristianos, puedan asistir al Cursillo”, pero se conforma con muy poco cuando nos dice: “que en todo caso es indispensable dar al candidato una

preparación adecuada”, sin especificar en qué debe consistir este mínimo de preparación o cuál debe ser su finalidad.

Debemos tener presente que en Cursillos ni se pretende ni se logra una conversión total en tres días. Que dicha conversión no debe iniciarse en el Cursillo ni puede terminar en él, sino que debe iniciarse en el Precursillo y completarse en la vida perenne del Poscursillo. Es obvio que en igualdad de trayectoria recorrida alcanzará un nivel más avanzado de conversión quien haya llegado al Cursillo con una mejor disposición al cambio, gracias a un Precursillo eficaz como auténtico inicio de conversión. Dicho de otra manera, el fruto logrado en el Cursillo y en el Poscursillo estará siempre en relación directa a la intensidad y eficacia del Precusillo como inicio de conversión.

De cara a la conversión, es decir, de cara a los tres días del Cursillo, el Precursillo deberá asemejarse a la misión de Juan Bautista, Precursor de Cristo, quien buscaba “preparar los caminos del Señor y hacer derechas sus sendas”, incitando al sujeto a hacer penitencia (cambio de mentalidad y costumbres, Metanoia) y prometiendo un encuentro con “ha de bautizaros en el Espíritu Santo y en el fuego”, todo ello desde una fe profunda y una convicción absoluta de que “todo valle será terraplenado, todo monte o cerro allanado, los caminos torcidos serán enderezados y los escabrosos igualados..., porque poderoso es Dios para hacer que nazcan de estas mismas piedras hijos de Abraham”.

Observamos que la literatura oficial de Cursillos, el esquema de Precursillo en los Cursillos de Cursillos, las fichas o formatos de presentación y la mayoría de los rollos que al respecto se dan, obedecen con demasiada frecuencia a la visión de Precursillo que señalábamos anteriormente: un precursillo de cara al individuo, de cara a los tres días de Cursillo y de cara al cómo convencerlos para que asistan a un Cursillo.

Creemos indispensable poner en estos rollos y publicaciones, un mayor énfasis en la finalidad última del Movimiento: en la vertebración de la Cristiandad, valorando no sólo su capacidad de vértebra aislada, sino su inserción y enlace, con lo que pretendemos llegue a ser columna vertebral de algún ambiente específico.

De esta visión del individuo como vértebra aislada, resulta también el que frecuentemente nos afanemos por que los cursillistas busquen una acción en el poscurillo, cuando lo que debió afanarnos en el precursillo era cristianizar acciones ya existentes; que nos afanemos por inventar o crear nuevas estructuras cuando lo eficaz es bautizar las estructuras existentes; que nos afanemos por “encajar” al cursillista en alguna parte, cuando debió ser condición previa el que estuviese ya “encajado” y regresara a su lugar, pero en cristiano; que pesquemos con red o con anzuelo cuando lo que se pretende es “cambiar el agua”.

El florecer donde Dios lo plantó deber ser preocupación del cursillista en su cuarto día. La preocupación propia de todo Secretariado que pretenda bautizar la selva debería ser el conocer la selva. De lo contrario veremos Secretariado haciendo de jardineros, y tratando de buscar un lugar donde plantar a cursillistas que mientras tanto florecen o se marchitan en macetas.

No se trata de plantar, ni de reforestar, mucho menos aún de trasplantar, sino de escoger el campo y en {el los árboles de mejor “madera”, regarlos y abonarlos con la confianza de que a su debido tiempo y desarrollo darán flores y frutos y sombra, porque era bueno el árbol y era buena el agua y tratamos de abonar semanalmente.

Son los mismos tres pasos que señalaba Monseñor Hervás:

1. Buscar y forjar las piezas.
2. Situarlas en su justo lugar.
3. Vincularlas orgánicamente entre sí.

Solo que en vez de situar preferimos el que ya están situadas.

Las Conclusiones de Bogotá nos dicen que “la cristianización de los ambientes depende en gran parte de la buena selección de candidatos”, y por buena selección debiéramos entender que no basta conocer COMO ES él y CUANTO VALE, sino que es necesario saber QUE HACE Y DONDE ESTÁ. Es precisamente con miras a este DONDE ESTA que el Documento recomienda “mantener un estudio adecuado de los ambientes” y que se “seleccionará a los candidatos que sean líderes en los ambientes que se quiere vertebrar en cristiano

y aquello que influyan más en los cambios de estructura y en la promoción humana".

Si es cierto que el Precursillo de cara a la conversión debe coincidir con la labor de Juan el Bautista, de cara a la vertebración de la Cristiandad debe seguir la mentalidad de Pedro y Pablo, que planificaron y dividieron su apostolado en función de las comunidades a conquistarse (Gálatas 2, 7-9; Hechos 10,34).

Al valorizar el QUE HACE y DONDE ESTA, no menospreciamos en forma alguna la selección basada en el conocimiento de la Personalidad, asombro y circunstancia del candidato, puesto que de ellas dependerá su capacidad de escuchar, aceptar, actuar y perseverar en la palabra de Dios.

Por el Evangelio sabemos que la semilla caída en el pedregal no fructificó porque le faltaron las raíces, y en la piedra adivinamos dureza de corazón, orgullo, poca capacidad de asombro; y en la superficialidad de sus raíces, incapacidad de profundizar y arraigar, quizá por niñería o cortedad.

Sabemos que otra semilla cayó entre espinas y germinó, pero fue sofocada. Le faltó personalidad y podemos entrever cobardía.

Finalmente, sabemos que otra cayó en el camino y fue pisoteada y la comieron las aves, y comprendemos que le faltó un campo limpio, una circunstancia limpia o limpiable, e intuimos suciedad.

Insistiendo en la personalidad y asombro como requisitos de aceptación, quisiéramos agregar que al evaluar la circunstancia del candidato no debemos pensar sólo en función de su posibilidad de perseverancia en la gracia, sino también en su misión como fermento, porque si bien es cierto que "el que permanece en Mí, ése da muchos frutos", es igualmente cierto que "por sus frutos los conoceréis".

Nos parece que muchas veces interpretamos "circunstancia" como un simple "con quien andas", cuando es en realidad todo un "quien eres", "que haces" y "donde estas".

Hasta aquí esta ponencia en lo relativo al precursillo a la luz de las conclusiones de Bogotá. Decir más sería repetir lo sabido. En Nicaragua se han iniciado cambios de tipo práctico de acuerdo a estos criterios; pequeñas experiencias que no comunicamos por no alargar, y que estamos dispuestos a compartir a nivel de mesas redondas, evitando la tentación que señala el Secretariado Nacional de Puerto Rico en una carta al correspondiente de Bogotá cuando decía que “en esta clase de convivencias la actitud no consciente, suele ser más autodefensa de las modalidades locales que de positiva aportación a una concepción general”.

Al contemplar el precursillo a la luz de Medellín nos adentramos en lo nuevo, en lo experimental, en lo indiscutible. Debemos, por una parte, ver lo que el Precusillo puede o debe ser a la luz del documento, y ésta en una función interpretativa queharemos girar alrededor de dos concepciones distintas de lo que por Comunidad de Base se entiende. Por otra parte, veremos lo que ya está siendo el precursillo donde algo se ha hecho a la luz de Medellín, y ésta es una comunicación de experiencias no necesariamente propias.

Antes de pasar adelante debemos, sin embargo, hacer una advertencia: si el precursillo y el cursillo son solo una preparación y un medio para lograr un poscursillo, y el medio deber ser siempre consecuente con lo que se pretende, cualquier visión que se presentara del precursillo tendría que responder y corresponder a una visión específica del poscursillo, y en este sentido, tanto las ponencias de precursillo como de Cursillo, debieron ser las últimas en exponerse en esta Asamblea y ser consecuencia lógica de la ponencia de poscursillo.

No siendo este el caso nos veremos obligados a teorizar un poco, lo indispensable, sobre el Poscursillo a la luz de Medellín; pero sobre todo trataremos de solventar esta situación presentando, más que teorías, tres realidades actuales y distintas de precursillo y poscursillo en América Latina, que por responder a realidades pastorales concretas juzgamos igualmente aptas, al meno en dos de los casos, y recordando la necesidad de tener presente que lo que es bueno o al menos válido hoy y aquí puede no serlo hoy y allá, y que más que concepciones distintas las realidades que señalamos pueden representar etapas de un desarrollo, hechos pastoralmente nuevos y

distintos en Cursillos, pero resueltos ya teóricamente en su mentalidad.

Absteniéndonos de ubicar estas realidades en tal o cual país para no herir susceptibilidades, creemos adivinar tres estructuras distintas de Poscursillo en América Latina.

En el primer caso la Ultreya es la Reunión de Reuniones de Grupo y suele ser semanal, casi siempre interparroquial y cerrada, y es estructura propia de un auténtico movimiento de Cursillos.

En el segundo caso, la Ultreya es la Reunión de Comunidades, territoriales o ambientales. Suele ser geográfica y abierta y será semanal o más o menos permanente, según sea la eficacia del Movimiento. Este tipo de Ultreya constituye una realidad pastoral nueva en el Movimiento de Cursillos.

El tercer caso corresponde a países o diócesis donde el Cursillo se aplica sólo como método, pero no engendra un movimiento o al menos un auténtico Movimiento de Cursillos. Cuando se aplica con criterio ambiental, generalmente no existen Ultreyas. Cuando se aplica en función de la Parroquia, suele engendrar movimientos varios, en los que el método de Cursillos sirvió de simple reactivo; sus convivencias suelen ser semanales o mensuales, de tipo social o litúrgico, pero son al mismo tiempo auténticas reuniones de Comunidades de Base parroquiales cuyas comunidades en algunos casos viven en espíritu de Ultreya permanente.

Como es lógico a estas realidades distintas corresponden criterios distintos de precursillo o al menos un énfasis distinto en los criterios.

Donde la Ultreya está concebida como la Reunión de Reuniones de Grupo, los criterios suelen ser los apuntados por la literatura oficial de Cursillos, frecuentemente desvirtuados en su aplicación. De cara al poscursillo, el énfasis suele estar en que el candidato tenga quien le ayude y a quien ayudar, es decir, una zona de amistad más o menos reducida, un padrino más o menos responsable y una zona de influencia más o menos limitada.

Donde la Ultreya está concebida como la Reunión de Comunidades, según sean estas comunidades mayormente territoriales o ambientales, se agregará a los criterios anteriores un mayor énfasis en el cuánto vale (valor humano), en el dónde está y qué hará, valorizando su espíritu de servicio. De la publicación oficial del Movimiento de Cursillos en un país de Latinoamérica extraemos el siguiente párrafo: “Los candidatos a Cursillos, pues, deben seleccionarse en función de las comunidades a que van a servir”, un criterio muy acertado si se tiene un criterio igualmente acertado de lo que por SERVIR se entiende.

Donde el método no engendra un Movimiento de Cursillos, cuando se aplica con un enfoque ambiental, si existe algún criterio, suele llevarse de preferencia a Cursillos, a los líderes visibles y personajes importantes, y si no existe, a los amigos y parientes.

Donde se aplica a nivel parroquial, si el párroco ha planificado ordenada y seriamente un movimiento evangelizador, catequético o de promoción humana, posiblemente tratará de llevar gente de valía, preferiblemente parejas de matrimonios; valorizará el cuánto valen y dónde están, sus cualidades personales y su espíritu de servicio. Posiblemente tratará de obtener un inicio de conversión en el Precursillo y centrará la perseverancia en el contacto personal, en la vitalidad de la comunidad que lo recibe y en la acción apostólica conjunta.

Si, por el contrario, las preocupaciones del párroco son primordialmente litúrgicas, sacramentales o asistenciales, posiblemente valorizará en exceso su “disponibilidad apostólica”, la frequentación de los sacramentos, su espíritu de colaboración con la parroquia y su valía visible, seleccionando a los cofrades, a los sacristanes y a las personas importantes del vecindario.

En estos dos últimos grupos se da una alternativa intermedia cuya eficacia o conveniencia debe evaluarse en cada caso y con especial prudencia. Es el caso del párroco u obispo que, sin aplicar por sí mismo el método de Cursillos, presenta candidatos al Secretariado de un Movimiento de Cursillos responsable, centrado y operante, con el propósito preconcebido y declarado de vivificar movimientos o asociaciones parroquiales. Nuestra integración a la

Pastoral de Conjunto hará tales casos más frecuentes y los tendremos que juzgar más o menos convenientes o nefastos según el párroco fomente en el Cursillista el uso de las estructuras del Poscursillo (Reuniones de Grupo, Ultreyas, etc.), las combata, menospacie o suplante.

La Ultreya como Reunión de Comunidades territoriales o ambientales es una realidad pastoral nueva que debemos observar y evaluar, reclamando de quienes la tienen una mayor comunicación de experiencias.

A quienes aplican los Cursillos como método debemos ofrecer mayor información sobre la mentalidad y frutos del Cursillo, sobre mentalidad y frutos del Cursillo, incitándolos a usarlos conforme a su finalidad propia.

Antes de juzgar a los últimos, recordemos la reacción de Cristo Jesús en Marcos 9, 37-39: “Tomando después Juan la palabra, le dijo: ‘Maestro, hemos visto a uno que andaba lanzando los demonios en tu nombre que no es de nuestra compañía y se lo prohibimos’. ‘No hay para qué prohibírselo, respondió Jesús, quien no es contrario vuestro de vuestro partido es’.

No quisiéramos terminar esta Ponencia sin abordar un tema que sabemos es motivo de especial estudio en las Escuelas y Secretariados de toda América Latina: La relación de Cursillo – Comunidades de Base. Estamos seguros que a lo largo de este Encuentro oiremos hablar muchas veces de Comunidades de Base, y juzgamos conveniente y hasta prudente el exponer ciertas ideas que podían iluminar diálogos posteriores.

Lo consideramos acorde al tema de nuestra Ponencia, ya que en un Movimiento de Cursillos integrado a la Pastoral de Conjunto, los criterios de Precursillo y la selección misma de candidatos variarán según se tenga una visión u otra de lo que significa una Comunidad de Base.

En la lectura del Capítulo 15 (Pastoral de Conjunto) de las Conclusiones de Medellín, Sección III, acápitres 10 a 12, donde se define el concepto de Comunidad de Base, se adivinan dos actitudes o

puntos de vista diferentes ante una misma realidad. Bajo el primer punto de vista la Comunidad de Base es (citamos el Documento) “Célula inicial de estructuración eclesial..., foco de la evangelización..., factor primordial de promoción humana y desarrollo...., punto clave en la Pastoral de los misioneros que implantan la fe y la Iglesia”. Es, si se quiere, una visión más bien instrumental de y pastoral de la Comunidad de Base, punto de vista de pastor, de párroco y de jerarquía.

En el mismo documento, sin embargo, se adivina un segundo punto de vista. La comunidad de Base es una “comunidad local o ambiental que corresponde a la realidad de un grupo homogéneo” donde el cristiano debe encontrar “la vivencia de la comunión a que ha sido llamado”. Y esta es una visión más vital, más existencial y más seglar.

En el mismo capítulo se agrega que “los miembros de estas Comunidades, viviendo conforme a la vocación a que han sido llamados, ejerciten las funciones que Dios les ha confiado sacerdotal, profética y real, y hagan así de su comunidad un signo de la presencia de Dios en el mundo”.

Hay, pues, un respeto profundo a la vocación y carismas personales, y si bien la Iglesia como sacramento es “signo e instrumento”, en el Documento se acentúa más el signo que el instrumento.

El Documento acentúa el que esta Comunidad de Base permita el “trato personal y fraternal entre sus miembros”. En que se transforma en “familia de Dios... mediante un núcleo... que constituye una comunidad de fe, de esperanza y amor”.

Según se tenga una visión de la Comunidad de Base como signo o instrumento, de comunión o de irradiación, vital o instrumental, unos pondrán el énfasis en el “id y predicad”, y otros en el “venid y ved”, y en el “mirad cómo se aman”. No olvidamos tampoco la postura intermedia de “haced, pues, esto sin descuidar lo otro”.

El Documento nos dice que la “Comunidad de Base es así el primero y fundamental núcleo eclesial que debe en su propio nivel

responsabilizarse de la riqueza y expansión de la fe". Responsabilizarse, sí, pero en su propio nivel, y el meollo de la cosa consiste precisamente en cuál es ese nivel, si es que puede definirse y no lo ha marcado Dios distinto para cada quien. De todos modos conviene recordar que no somos pastores, sino rebaño; que no somos párrocos sino seglares, con unidad de misión pero variedad de ministerios.

Trasladando estos dos puntos de vista al Precursillo podríamos adivinar (quizá prejuzgamos) dos actitudes distintas. Según se tenga una visión más o menos instrumental de la Comunidad de Base, al seleccionar los candidatos se valorizará más su "disponibilidad apostólica". Si se tiene una visión más vital, se valorizará su capacidad de amistad.

En las Ponencias de Medellín encontramos un texto que al leerlo primero fuera de su contexto general nos preocupó mucho. Dice así: "El peligro de estos grupos o pequeñas comunidades, especialmente si se establecieren con poca o casi ninguna vinculación a las estructuras eclesiásticas, es el de convertirse en círculos de amistad unidos por un vínculo humano, fundado en la simpatía, más que en verdaderos núcleos eclesiales.

Esta visión de la amistad como peligro, no debe darse en el Movimiento de Cursillos, puesto que en última instancia su forma propia de vertebrar cristiandad radica en la formación de Reuniones de Grupo que hemos definido como "la amistad llevada al terreno de lo sobrenatural", y si la gracia edifica sobre la naturaleza, la amistad cristiana tiene como base una amistad humana. Y si por otra parte Amistad es el nuevo nombre del Amor, es por nuestra unión en la amistad que creerá el mundo que Cristo es el enviado.

Si en los equipos apostólicos el aglutinante es su objetivo o meta inmediata, en el grupo de cristiandad el aglutinante deber ser la amistad de sus miembros, y no debemos considerar el grupo como equipo (aunque con frecuencia puede y deba convertirse en equipo temporalmente), ya que el uno es "órgano para" y el segundo es un "organismo por", y mientras en el primero se logran objetivos con el grupo, la experiencia nos dice que en Cursillos muchos de sus mejores frutos se logran desde el grupo.

Según interpretemos el concepto del grupo de cristiandad como Equipo o Comunidad de Fe, esperanza y amor, serviremos de padrinos a quienes creemos colaborarán en la realización de nuestro proyecto apostólico personal o de equipo, o a quienes son capaces de vivir plenamente la fe, la esperanza y la caridad con todas sus consecuencias, floreciendo al calor de la amistad del grupo y a la luz del Evangelio.

Toda la ley y la obra de Dios está orientada a que el hombre viva y se salve en comunidad, pero suele parecer poco e insuficiente que todo el Cursillo esté orientado a lo mismo; les parece poco el Peregrinar en racimo hacia el Padre como finalidad del Grupo, a pesar de no ser otro el destino del hombre.

2

El Cursillo de Cristiandad a la luz de Medellín y de las conclusiones de Bogotá.

Por Roberto Mattatall, de Chile

INTRODUCCIÓN

“Hay momentos especiales en la historia que están marcados con el sello providencial de la salvación. El HOY de la América Latina es uno de ellos”, profetiza Monseñor Pironio en Medellín¹.

América Latina está padeciendo la humillación de una situación de pecado, experimenta la necesidad de un libertador y, reconociendo su propia debilidad, clama por el médico en su hambre de gracia. La verdad y la gracia liberan, el pecado somete a esclavitud, nos dice San Juan².

Cursillos de Cristiandad, Movimiento de Iglesia³ y de laicos conscientes de su participación en la función profética, sacerdotal y real de Cristo⁴, tiene que responder a este clamor de un pueblo que peregrina en el desierto de la miseria, de la injusticia y de la ignorancia.

El hombre latinoamericano quiere ser liberado, tiene derecho a conocer la plenitud y los que tenemos la luz, hijos de la luz, hemos de alumbrar ese camino anunciando y siendo testigos de ese Camino, de esa Verdad y de esa Vida.

Anunciar la Buena Nueva y mostrar el camino liberador de la Iglesia, realidad divina y humana, sacramento de Cristo, para que todo el pueblo de Dios vaya unido hacia la plenitud, consciente cada ser humano de su dignidad de hijo del Padre e invitado a participar en el “Banquete de la Vida”, y no viviendo de las migajas que caen de la mesa de unos pocos.

En los tres días de Cursillo, pues, hemos de:

- Anunciar la Buena Nueva y ser testigos de ella, es decir, entregar el Mensaje de Salvación.
- Mostrar el camino liberador de la Iglesia: PASTORAL DE CONJUNTO, y

¹ MP, p. 101: “Interpretación cristiana de los signos de los tiempos hoy en América Latina”, por E. F. Pironio.

² Jn. 8, 32-34.

³ Conclusiones Bogotá.

⁴ Concilio Vaticano II, Const. Dog. Iglesia, 2, 10.

- Colaborar en la construcción de un mundo más justo y humano: ACCIÓN SOCIAL.

EL HOMBRE Y LA SALVACIÓN

San Pablo, patrono de los Cursillos de Cristiandad, indica el primer paso que la Iglesia ha de dar: "No me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el Evangelio"⁵. El primer paso hacia la salvación es, pues, el ANUNCIO DEL EVANGELIO.

El hombre, destinatario de la evangelización, puede cerrar sus ojos y su corazón a la Luz y al Amor, o abrirse al Señor que se le está manifestando, abrirse a la CONVERSIÓN.

De la conversión del corazón al compromiso concreto con Cristo a través de los deberes cotidianos hay un solo paso: es la etapa del COMPROMISO.

Es ahora cuando el hombre toma conciencia de la necesidad de VIVIR con Cristo, NO una vez al año por la Penitencia y Comunión del tiempo pascual como está prescrito, sino casi diariamente: es la etapa de los SACRAMENTOS.

El nuevo converso se abre luego cada vez más a los llamados de la Gracia, y, frente a un mundo que anhela explícitamente su liberación, se dispone a colaborar en el esfuerzo humano y cristiano de liberación del hombre total o darle una dimensión cristiana a su preocupación; es decir, hará que sus semejantes entren a la inmensa corriente de la Resurrección del Señor y buscará todos los medios para romper las cadenas que impiden al prójimo (el pobre, el vicioso, en todas sus gamas) a vivir libremente de pie como persona⁶.

En América Latina vemos a la luz de Medellín y las conclusiones de muchos sínodos diocesanos celebrados en los últimos tiempos la necesidad de un vasto esfuerzo de EVANGELIZACIÓN y REEVANGELIZACIÓN.

⁵ I Co. 1, 17.

⁶ MC 6,8.

LOS PRIMEROS APÓSTOLES Y LA EVANGELIZACIÓN.

Si miramos la evangelización en su origen, nos damos cuenta que los apóstoles estaban y se sabían comprometidos en esta empresa del Espíritu Santo que consiste en HACER RECONOCER A JESUCRISTO COMO EL CORAZÓN DEL MUNDO y en llevar a los hombres hacia una decisión absolutamente única, más allá de las decisiones humanas, a favor de Jesucristo. Los apóstoles estaban convencidos de que todo hombre había de llegar a reconocer a Jesucristo. Desde el día de Pentecostés, el Evangelio llevaba en sí un dinamismo universal.

Se puede ver cuáles eran las actitudes que tenían los apóstoles ya al inicio de su misión. Estas mismas actitudes se necesitarán hoy día en la evangelización.

Los apóstoles no eran profesionales de la teología; menos aún hombres con sistemas para reclutar las inteligencias, alienar las personalidades. Tampoco eran tribunos, propagandistas que quieren influir sobre los hombres por medios humanos; ni “acarreadores” dedicados a llenar los lugares de culto.

Eran hombres tomados por el acontecimiento de que habían sido testigos. Hombres completamente captados por la importancia del acontecimiento de Jesucristo; hombres que, al sacar las consecuencias del Evangelio, estaban convencidos de hacerlo para el gozo del mundo y para la vida. Aunque nuestras situaciones hoy sean más complejas, debemos volver a estas convicciones elementales.

Evangelización y Cursillos de Cristiandad.

Medellín dice: “Hasta ahora se ha contado principalmente con una pastoral de conservación, basada en una sacramentalización con poco énfasis en una previa evangelización... Hoy, sin embargo, las mismas transformaciones del continente exigen una revisión de pastoral...”⁷. Es decir, tenemos que situarnos también en Cursillos en las perspectivas especiales de nuestro continente: Evangelizar y buscar la realización de las otras etapas de la conversión a Cristo.

⁷ MC 6,1 y 6,8.

El Cursillo será misionero, no por otra cosa sino porque debe de llevar en sí el acontecimiento del Evangelio, la conmemoración de este acontecimiento, la suficiente certeza de que todo lo que de él deriva ataña al dinamismo de la vida de los hombres.

Y podemos afirmar que, precisamente por esto, el apostolado evangélico de Cursillos es muy diferente, o al menos debería serlo, a todas las formas de proselitismo, de propaganda o atracción. Es CRSITO quien debe ser anunciado.

El anuncio se hará por medio de dos expresiones conjuntas: el Kerygma y el Signo.

Kerygma, palabra usada por San Pablo cerca de 60 veces, es anuncio de lo ocurrido y la interpretación consiguiente. Es, por tanto, el discurso claro y escueto que da a conocer el acontecimiento del Evangelio y la invitación a la conversión.

Con todo, el kerygma tiene límites, y el Evangelio expresado únicamente así, correría el riesgo de ser demasiado verbal, no lo bastante real y de dirigirse exclusivamente a la inteligencia. San Pablo, en su carta a los Tesalonicenses, dice: "Os fue predicado nuestro Evangelio no sólo con palabras, sino también con obras de poder y con el Espíritu Santo y con plena persuasión"⁸. Obras de poder, vale decir, SIGNOS.

Dios distingue a los hombres con la capacidad de hacer obras o signos, dándoles carismas especiales; algunos por el Espíritu Santo obran milagros; los más, otros hechos visibles que expresan el Evangelio de modo patente. El Kerygma es muy expresivo; el signo, en cambio, es más incisivo y más impresionante; produce conmoción, admiración y es, al mismo tiempo, una pregunta: ¿QUÉ HA OCURRIDO PARA QUE SE PRODUJERA ESTE HECHO SORPRENDENTE?

El signo de las primeras comunidades cristianas y las comunidades cristianas hoy es invitación a la pregunta: ¿Qué ha ocurrido para que se produjera esto?

⁸ I Ts. 1,5.

El signo necesita, pues, de la palabra para ser esclarecido: El Evangelio debe ser visto y oído.

En el Cursillo se da una condición esencial para la evangelización: la comunidad de cursillistas y el equipo es un signo de Amor que no sólo se ve y se oye, sino que se vive plenamente. Pero este signo dejará de serlo e incluso puede convertirse en un antisigno, si no se prolonga después del Cursillo.

El signo de amor, comunidad y servicio debe complementarse con el anuncio en palabras del hecho de Cristo, especialmente en los rollos de Gracia – historia de la salvación; Iglesia – sacramento de Cristo; Piedad – respuesta a ese amor en este rollo de la Fe, como también en Acción, Estudio del Ambiente, etc. Las meditaciones y los actos litúrgicos, la administración de los sacramentos, las oraciones, Vía Crucis, Rosario y Hora Apostólica deberán orientarse y adaptarse en la medida de su capacidad de ser Kerygma y producir el Signo.

Es accidental usar los distintos métodos físico – teológicos, escolásticos o existencialistas: lo esencial es responder al momento histórico que viven nuestros países, llevando el Mensaje de la Salvación “de una Iglesia auténticamente pobre, misionera y pascual”⁹ al hombre de hoy.

CURSILLOS Y PASTORAL DE CONJUNTO

“Cursillos de Cristiandad son un Movimiento de Iglesia que, mediante un método propio, posibilitan la vivencia de lo fundamental cristiano, en orden a crear núcleos de cristianos que vayan fermentando de Evangelio los ambientes, ayudando a descubrir y realizar la vocación personal de cada uno”¹.

Con estas palabras, el I Encuentro Latinoamericano de Dirigentes de Cursillos de Cristiandad, celebrado en Bogotá en 1968, quiso entregarnos una definición descriptiva del Movimiento, destacando sus valores fundamentales.

⁹ MC 5,15; MC 14, 5-7; Conclusiones de Bogotá.

¹ I Encuentro Latinoamericano de Dirigentes de Cursillos de Cristiandad, Bogotá, 1968. Acuerdos.

Como Movimiento de Iglesia, Cursillos no es una obra aparte, independiente, sino consciente de su integración al servicio de la Iglesia local y universal y por eso, frecuentemente deberá preguntarse cuál es la realidad eclesial que se destaca a su alrededor, sabiendo que, aunque la Iglesia es una en el mundo, su acción se desarrolla en las cambiantes situaciones sociológicas de cada lugar.

La Iglesia universal en el Concilio ha dado una mirada al mundo para servir mejor a las realidades del siglo XX. Luego las Iglesias de los distintos países y continentes han hecho otro tanto para que su servicio a sus respectivas comunidades sea más eficaz.

América Latina en Medellín estudió las situaciones históricas concretas en que vive el Continente y nos ha dejado orientaciones bien precisas para un mejor servicio de la causa del Evangelio.

Y cada región ha debido estudiar su situación real y concreta para llevar a una mejor realización las ideas directrices de nuestros pastores.

En los tiempos actuales en que el hombre llega a una especialización que va marcando su persona, es necesario más que nunca sumar esfuerzos, coordinar y organizar la acción para que no se diluya y tenga más eficacia.

En la Iglesia debe ocurrir lo mismo. Este esfuerzo en la Iglesia es lo que se ha dado por llamar PASTORAL DE CONJUNTO, que puede definirse como “la coordinación y complementación de todos los esfuerzos apostólicos que realiza una Iglesia local para dar respuesta más valedera a su realidad concreta”².

Si bien no compete directamente a Cursillos de Cristiandad formular y orientar la Pastoral de Conjunto, no es menos cierto que los dirigentes deben estar en conocimiento exacto de la estructura, el estilo y las posibilidades de la Iglesia local para saber presentar a los cursillistas las diversas opciones apostólicas que les permitan descubrir su vocación personal y evitar que la formación apostólica

² Mons. Bernardino Piñera, Obispo de Temuco, Chile, en su carta a los cursillistas, 1970.

que se da en Cursillos y la orientación espiritual que de ellos deriva, contraste con las líneas pastorales de la Iglesia local.

Hablar de Pastoral de Conjunto y de Cursillos no atañe solamente a la realización del Cursillos mismo, sino que se supone presente en el Precursillo y sobre todo en el Poscursillo.

El Cursillo de Cristiandad, al servicio de la Iglesia local, debe seleccionar los candidatos en función de iglesia y no de persona.

El Poscursillo deberá abocarse a la inserción de los cursillistas en las diversas líneas pastorales de la diócesis. En Bogotá se declaró que “el Movimiento está dispuesto a colaborar en la planificación y ejecución de los planes pastorales de las distintas diócesis”.

En este trabajo queremos reflexionar cuáles serían en concreto las ideas – centro que permitirían la MOTIVACIÓN, CONCIENTIZACIÓN y PROYECCIÓN de los cursillistas en la Pastoral de Conjunto.

Pensamos en primer lugar que todo el Cursillo debe reflejar un clima propicio para la presentación de la Pastoral diocesana como un ideal. Para ello, el testimonio del equipo debería ser la primera lección de integración en una pastoral organizada y planificada, en que cada integrante entregue su experiencia vivida con el testimonio de su acción, con el testimonio de su caridad, con el testimonio de su vivencia en equipo. Que incluso la vivencia litúrgica que el Cursillo entrega no tenga los esnobismos de última hora, sino que prepare para integrarse posteriormente a una comunidad litúrgica que continúe formando al neoconverso en su vida espiritual.

El desarrollo del mismo Cursillo, a través de los Rollos, deberá ir presentando progresivamente, a través de los tres días, el ideal de poder realizar en su vida de cristiano este anhelo de integración. Pensamos que una buena MOTIVACIÓN la podemos encontrar especialmente en los rollos IGLESIA Y PIEDAD.

En el rollo IGLESIA se destaca fundamentalmente nuestra incorporación consciente a una comunidad de hermanos, que vive y se desarrolla en un medio concreto y determinado por situaciones

históricas bien precisas. Esta vivencia debe motivar al cursillista para desarrollar en su Poscursillo su vocación cristiana con todos sus matices personales en el contexto de una iglesia real, que piensa y planifica su pastoral.

El rollo de PIEDAD, tendiendo a buscar una auténtica espiritualidad para el hombre de hoy, dará mística a su trabajo apostólico en la Iglesia invitando al cursillista a “buscar una síntesis vital del esfuerzo humano, familiar, profesional, científico o técnico con los valores religiosos, bajo cuya altísima jerarquía todo coopera a la gloria de Dios”³.

Los rollos de ESTUDIO DEL AMBIENTE, ACCIÓN Y CRISTIANDAD EN ACCIÓN, a nuestro entender, se prestan muy bien para una buena concientización.

“Una acción pastoral planificada exige un estudio de la realidad del ambiente con la colaboración de organismos y personas especializadas”⁴. La mirada que el rollo ESTUDIO DEL AMBIENTE pretende dar al cursillista, debe centrarlo frente a la realidad de su Iglesia local para que su respuesta normal sea su anhelo de consagrarse a su acción al servicio de las necesidades más urgentes de su ambiente.

ACCIÓN. El descubrimiento de la vocación personal del laico “cuya misión específica se realiza en el ámbito de lo temporal, en orden a la construcción de la historia, gestionando los asuntos temporales, ordenándolos según Dios”⁵, se proyecta en la dimensión de la caridad hacia un trabajo apostólico orgánico y concreto donde el cursillista encuentre el encauce normal de su vocación apostólica.

CRISTIANDAD EN ACCIÓN pone al cursillista frente a los cuadros pastorales donde deberá vivir la comunión con sus hermanos. Medellín nos recuerda que la vivencia de esta comunión debe encontrarla el cristiano en su “comunidad de base”, es decir, “la comunidad local o ambiental que corresponda a la realidad de un grupo homogéneo y que tenga una dimensión tal que permita el trato

³ Cons. Vat. II, Const. Gaudium et Spes, no. 43.

⁴ MC 15,36.

⁵ Con: Vat. II, Const. Gaudium et Spes, no. 43 y MC 10,17.

fraterno entre sus miembros”⁶. Los obispos en nuestra patria han precisado líneas bien concretas para vivir una “cristiandad en acción” animando las realidades de una pastoral planificada.

Finalmente, el Cursillo nos propone una PROYECCIÓN de nuestra vida hacia la acción pastoral: SEGURO TOTAL, al brindarnos un “seguro” de perseverancia nos entrega una forma de incorporación en la vida eclesial responsable, ofreciéndonos con las demás actividades del Poscursillo un avance progresivo en la inserción de nuestra acción apostólica para ir descubriendo y realizando nuestra vocación personal.

En una palabra, Cursillos de Cristiandad, obra de Iglesia, entiende que su papel fundamental en la comunidad es un servicio que quiere hacer más eficiente su papel en la obra de la Iglesia.

No habrá Pastoral de Conjunto con estupendas planificaciones y estudios sociológicos si no contamos con el hombre cuya renovación personal es condición indispensable en la ejecución de una pastoral planificada y orgánica⁷.

CURSILLOS DE CRISTIANDAD, Movimiento de Iglesia, con su método propio, es un instrumento eficaz para encauzar a los hombres en una líneas de Pastoral de Conjunto.

CURSILLOS DE CRISTIANDAD Y ACCIÓN SOCIAL

Se dice que en Cursillos de Cristiandad se aprende a vivir lo fundamental cristiano, pero debemos reconocer que el ideal de Cristo es muy rico, profundo y complejo. Definir lo fundamental cristiano en breves palabras y con autoridad parece pretencioso; sin embargo, es deseable presentar un bosquejo de la que nos parece fundamental para el hombre de hoy, basándonos en las Sagradas Escrituras y las conclusiones de Medellín.

1. **GLORIFICAR A DIOS.** El fin último de la creación en general y del hombre en particular es Dios, y el fin personal del hombre es su felicidad, que está condicionada por la

⁶ MC 15, 34.

⁷ MC 15, 34.

búsqueda del Bien de Dios, es decir, ADORACIÓN Y SUMISIÓN, AMOR A SU VOLUNTAD: La extensión del Reino. Esta verdad nos es revelada en las Sagradas Escrituras, tanto en el Antiguo Testamento (Por ejemplo, la historia de la creación y del primer pecado) como en el Nuevo Testamento. “Por tanto, ya comáis, ya bebáis o hagáis cualquier cosa, hacedlo todo para gloria de Dios”¹; o “Todo es vuestro, y vosotros, de Cristo, y Cristo, de Dios”²; o bien “Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”³.

2. **CRISTO ES EL CAMINO.** “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida, nadie va al Padre sino por mí”⁴. La Palabra hecha Carne es el camino para servir a Dios y cumplir su Voluntad. Cristo dice: “Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí como yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada”⁵.
3. **JUNTO CON EL PADRE Y EL ESPÍRITU SANTO, CRISTO ES AMOR.** Dios Hijo es Palabra y es Amor. San Juan nos enseñaba: “Dios es Amor y el que permanece en el Amor permanece en Dios y Dios en él”⁶.
4. **LA GRACIA NOS HACE OTRO CRISTO.** “No sabéis que sois santuarios de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros”⁷. Y San Pablo afirma: “Ya no vivo yo, sino cristo vive en mí”⁸.
5. Si Cristo es Amor y la Gracia nos hace otro Cristo, **EL AMOR ES UN ELEMENTO FUNDAMENTAL DEL CRISTIANISMO**; el amor es realidad esencial del hombre divinizado por la Gracia. “Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor”⁹. “Os doy un mandamiento nuevo: Que os améis los unos a los otros. Que como yo os

¹ I Cor. 10,31

² II Cor. 3,23

³ Mt. 5,16

⁴ Jn. 14, 16

⁵ Jn. 15,5

⁶ I Jn. 4,16

⁷ I Cor. 4,16.

⁸ Gal. 2,20

⁹ I Jn. 4,8 y 4,16

he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros”¹⁰.

6. La realidad del amor en el hombre, pues no sólo es interior, sino que se exterioriza en el AMOR AL PRÓJIMO. **AMAR AL PRÓJIMO ES AMAR A DIOS.** Cristo lo señala cuando se identifica con nuestros hermanos: “Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; era forastero y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel y vinisteis a verme”¹¹.

Nuestros obispos en Medellín también lo declaran enfáticamente: “La caridad con que amamos a Dios y al prójimo es la única santidad que cultivan todos los que, guiados por el Espíritu Santo, siguen a Cristo en cualquier estado de vida y profesión a la que han sido llamados”¹².

Si Cursillos de Cristiandad es Escuela de lo fundamental cristiano, debe exteriorizar el Amor en el “hoy de la América Latina”¹³ que clama por su liberación.

Como obra de Iglesia, en los tres días de Cursillo hemos de motivar y concientizar a los cursillistas a que se comprometan a colaborar “a perfeccionar esta tierra, donde crece el cuerpo de la nueva familia humana, el cual puede de alguna manera anticipar una vislumbre del siglo nuevo”¹⁴.

Importante es entonces adaptar los rollos de manera que el Espíritu que habló por medio de nuestros obispos en Medellín y que nos habla en la realidad de nuestra Iglesia y sociedad locales, abra también el corazón a las inteligencias de los nuevos cursillistas”¹⁵.

En IDEAL habrá de darse a conocer al hombre que, aunque dotado de inteligencia, voluntad y libertad, es presa de masificación y alineación, “producto de una sociedad de consumo que deshumaniza

¹⁰ Jn. 13,34

¹¹ Mt. 25, 31ss.

¹² MC 12,1

¹³ MP “Interpretación cristiana de los signos de los tiempos hoy en América Latina”, por E. F. Pironio.

¹⁴ Conc. Vat. II., Const. Gaudium et Spes, no. 39 y MC 1,5.

¹⁵ MC 10, 3,4

al hombre”¹⁶, quien se interroga por el misterio de su existencia y busca su propia realización.

GRACIA HABITUAL da la raíz teológica de la dignidad del hombre, el respeto que merece “el más pequeño de nuestros hermanos”¹⁷: Que somos hijos de Dios por la Gracia.

IGLESIA revela a Cristo continuado a través de todos nosotros: Aquí se descubre el rostro de Cristo crucificado en la persona de los que son víctimas de los distintos grados de violencia; vemos a aquellos que ensucian a Cristo porque son sordos, mudos y ciegos a la realidad que viven y sufren los demás; son ellos lo que conspiran contra la justicia y la paz¹⁸; aquí sufrimos porque muchos han perdido su sentido de pertenencia a la Iglesia aunque estén conscientes y comprometidos en renovar las estructuras. En este rollo nos alegramos con Cristo continuado en la comunidad de base y la familia cristiana¹⁹, pequeñas iglesias que llevan el peso de todas las preocupaciones de sus miembros, y en aquellos inflamados de Amor que ya trabajan cristianamente en todas las actividades liberadoras del hombre.

PIEDAD motivará a una espiritualidad auténticamente laica centrada en Cristo y en los hermanos “a partir de la propia experiencia de compromiso en el mundo”²⁰. Aquí se explicará, pero jamás se ridiculizarán las expresiones populares y tradicionales de religiosidad, porque “pueden ser punto de partida para un anuncio de la fe”²¹.

ESTUDIO mencionará el sagrado deber del cristiano de conocer la realidad del mundo de hoy para interpretarla a la luz del Evangelio, realidad que ESTUDIO DEL AMBIENTE presentará en forma concreta.

SACRAMENTOS subrayará la dimensión social de ellos, y ACCION, DIRIGENTES y CRISTIANDAD EN ACCIÓN despertarán las conciencias que aún estén dormidas para moverlas a comprometerse a ser instrumento de justicia y de paz, como lo expresa Medellín: “Lo

¹⁶ Mc 5,3

¹⁷ Mt. 25,40

¹⁸ Mc 2.

¹⁹ MC 3.

²⁰ MC 10,17

²¹ Mc 8,2

típicamente laical está constituido, en efecto, por el compromiso con el mundo, entendido éste como marco de solidaridades humanas, como trama de acontecimientos y hechos significativos, en una palabra como historia... El compromiso así entendido, debe estar marcado en América Latina por las circunstancias peculiares de su momento histórico presente, por un signo de liberación, de humanización y de desarrollo”²².

OBSTÁCULOS A LA VIDA EN GRACIA denunciará los pecados personales y colectivos que engendran y alimentan la violencia – tanto la institucionalizada como la armada -; y VIDA EN GRACIA destacará que el camino de santificación del cristiano de hoy no es un verticalismo medieval ni un horizontalismo activista, sino un compromiso de amor de doble dimensión que es capaz de remover estructuras injustas e inhumanas.

SEGURO TOTAL Y CURSILLISTAS MÁS ALLA DE CURSILLOS demostrarán cómo y dónde puede comprometerse el cristiano en la misión liberadora de Cristo, cada cual según su vocación²³, para que la “Iglesia acontezca en el mundo”²⁴.

Por último, aunque no en importancia, será signo de amor y justicia la superación del antagonismo de clases²⁵ por una integración de distintos sectores económico – sociales y culturales en el equipo y los cursillistas “obedeciendo el particular mandato del Señor de evangelizar a los pobres... dando preferencia efectiva a los sectores más pobres y más necesitados”²⁶.

Igualmente será expresión de nuestro amor al prójimo un lenguaje simple y actual “teniendo en cuenta la vida real de los hombres de nuestro tiempo”²⁷, como lo piden los obispos de Medellín. Un lenguaje claro, simple y actual conducirá al diálogo que hasta ahora ha faltado en el desarrollo del Cursillo y que, como dice el

²² MC 10,9

²³ I Encuentro Latinoamericano de Dirigentes de Cursillos de Cristiandad, Bogotá, 1968. Conclusiones.

²⁴ MC 10,12

²⁵ MC 1, 13 y MC 10,4

²⁶ MC 14, 8

²⁷ MC 5,15

Concilio, “promueve en el seno de la Iglesia la mutua estima, respeto y concordia”²⁸.

En resumen, creemos que parte esencial de lo fundamental cristiano es **GLORIFICAR Y AMAR A DIOS A TRAVES DE CRISTO PRESENTE EN LA PERSONA DE TODOS NUESTROS HERMANOS, CON PREFERENCIA DE LOS MÁS POSTERGADOS.**

HERMANOS LATINOAMERICANOS, el mensaje de nuestros obispos reunidos en Medellín ha sido el resorte que nos ha movido a hacer este peregrinaje a México “en un afán de conversión y de servicio”²⁹ para asumir los compromisos que las reflexiones de nuestros pastores nos han clarificado.

Como ellos, “esperamos en el amor de Dios Padre, que se nos manifiesta en el Hijo y es difundido en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos una y anime a la acción por el bien común”.

Y como ellos, “ponemos bajo la protección de María, Madre de la Iglesia y patrona de las Américas, todo nuestro trabajo y nuestra esperanza, a fin de que se anticipe entre nosotros el Reino de Dios.

TENEMOS FE:

- **EN DIOS**
- **EN LOS HOMBRES**
- **EN LOS VALORES**
- **Y EN EL FUTURO DE AMERICA LATINA**

La Gracia del Señor Jesucristo, la caridad de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros”.

²⁸ Conc. Vat. II, Const. Gaudium et Spes, no. 92.

²⁹ MC Mensaje a los pueblo de América Latina.

3

El Poscursillo a la luz de las conclusiones de Bogotá y los documentos de Medellín.

Por Carlos Montero de Brasil

La presentación de una colaboración al II Encuentro Latinoamericano de los Secretariados Nacionales sólo se justifica si de ello puede surgir algo que, sin modificar lo esencial, lo fundamental del Movimiento, contribuya de alguna forma a la consecución más perfecta de las finalidades y necesidades de la Iglesia.

La difusión extraordinaria del Movimiento hace pesar, sobre los que dirigen y orientan, una responsabilidad cada vez mayor, más grave a saber: ¿La difusión del Movimiento está produciendo, correlativamente, un aumento sensible de los efectos que han de producirse al cumplirse las finalidades del Movimiento? Si estos efectos benéficos no se observan, por lo menos en la misma medida que se expande el Movimiento, es que algo no funciona como debiera funcionar pese a las apariencias y se corre un grave riesgo de caer en errores o peligros, tales como cursillismo o triunfalismo, tanto más peligrosos cuanto ocultos o disimulados por una difusión del Movimiento correcta en lo que se refiere a esencia y método.

A) LAS CONCLUSIONES DE BOGOTÁ

Las conclusiones de Bogotá definen así el Movimiento de Cursillos: “El Movimiento de Iglesia que, mediante un método propio, posibilita la vivencia de lo fundamental cristiano, en orden a crear núcleos de cristianos, que vayan fermentando de Evangelio los ambientes...”, y agrega:

“...consciente de estar incrustado en una realidad específica de Iglesia y mundo y está, por tanto, comprometido en la solución de la problemática de América Latina”.

Sin despreciar otros aspectos complementarios de la conclusiones de Bogotá, vemos aquí que es esencial del Movimiento la creación de núcleos de cristianos, es decir, que es fundamental del método: la reunión de grupo.

La Reunión de Grupo es, efectivamente, la pieza fundamental del Movimiento para la consecución de todas sus finalidades, pues ella constituye la esencia del Poscursillo, y sin éste de poco serviría el Pre y el Cursillo.

Recordamos las palabras de Eduardo Bonnín: "No se hacen reuniones de grupos para que haya quienes asistan a Cursillos, sino que se hacen Cursillos para que haya quienes hagan reunión de Grupo".

La importancia de la Reunión de Grupo es, pues, tan evidente para conseguir de manera completa las finalidades que el Movimiento se propone que no sería necesario ahondar en este punto.

Se torna así necesario ir más a fondo sobre la esencia y el espíritu de la Reunión de Grupo en sí misma.

A este respecto, las conclusiones de Bogotá, en el capítulo "Cursillo" (Item 6) y teniendo en cuenta las finalidades del Movimiento (suscitar por imperativo de la Gracia Divina, auténticamente vivida, una respuesta a los concretos problemas humanos que se oponen al Reino de Dios), recomienda una mayor sensibilización por parte de los responsables del Movimiento en el Poscursillo.

Dice además en el capítulo "Poscursillo": "Reunión de Grupo, aquello que vivo hace que exista un grupo de Cristiandad".

Y agrega finalmente, que debe considerarse como válida cualquier forma de reunión que contenga los tres pasos fundamentales:

- Compartir la vida de Piedad.
- Progresivo conocimiento de Cristo.
- Inserción en las estructuras.

De la yuxtaposición de estos conceptos surge con meridiana claridad que es más importante, que es fundamental, el espíritu y no la forma y que tanto la vivencia de la Gracia que hace que exista una Cristiandad, así también los tres pasos exigidos son esencialmente dinámicos, impartiendo a la Reunión de Grupo, bien concebida y realizada, una acción apostólica y comunitaria plenamente compartida por los elementos que la constituyen.

Podríamos decir que en la Reunión de Grupo debe compartirse no sólo la Piedad vertical (amor a Dios), como también la Piedad horizontal (amor al prójimo) y practicarse tanto la una como la otra.

El progresivo conocimiento de Cristo no puede limitarse a una mayor ilustración y conocimiento de la religión y de los textos sagrados, sino debe buscarse el conocimiento de Cristo y la visión de Dios estudiando, observando y compenetrándose de los problemas y de las realidades del mundo que nos rodea (señales de los tiempos) y buscarles su sentido y su solución evangélicos. Estudio vivencial unido al estudio intelectual.

Si Piedad y Estudio son así comprendidos, se desemboca, natural y eficazmente, en la acción preconizada – la inserción en las estructuras – no ya como meros observadores, pero sí como fermento del Evangelio.

Retomemos el concepto, ya mencionado, de “inserción en las estructuras”.

Siendo el Cursillo un Movimiento de laicos “normales”, es decir, con sus vidas humanas y mundanas normales, a los cuales no se les pide aislarse del mundo – Cristo dijo: “Señor, no te pido que los retires del mundo..., pero guárdalos de todo mal” – la frase “inserción en las estructuras” debe ser comprendida en su pleno sentido temporal, humano y mundial. Y así, la participación del cristiano en los problemas exclusivamente humanos de su comunidad y de su profesión son una obligatoriedad y no apenas algo que se pueda o no optar de hacer, de acuerdo con su vocación.

Esto viene claro en la Constitución “Gaudium et Spes”, núm. 43: El Concilio exhorta a los cristianos, ciudadanos de la ciudad temporal y de la ciudad eterna, a cumplir con fidelidad sus deberes temporales, guiados siempre por el espíritu evangélico. Se equivocan los cristianos que, pretextando que no tenemos aquí ciudad permanente, pues buscamos la futura, consideran que pueden descuidar las tareas temporales, sin darse cuenta que la propia fe es un motivo que les obliga a un más perfecto cumplimiento de todas ellas, según la vocación personal de cada uno. Pero es menos grave el error de quienes, por el contrario, piensan que pueden entregarse totalmente a los asuntos temporales, como si éstos fuesen ajenos del todo a la vida religiosa, pensando que ésta se reduce meramente a ciertos actos de culto y al cumplimiento de determinadas obligaciones morales. El divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser considerado

como uno de los más graves errores de nuestra época. Ya en el Antiguo Testamento los profetas reprendían con vehemencia semejante escándalo. Y en el Nuevo Testamento, sobre todo, Jesucristo, personalmente conminaba graves penas contra él. No se creen, por consiguiente, oposiciones artificiales entre las ocupaciones profesionales y sociales, por una parte, y la vida religiosa, por otra. El cristiano que falta a sus obligaciones temporales, falta a sus deberes con el prójimo, falta, sobre todo, a sus obligaciones para con Dios y pone en peligro su eterna salvación. Siguiendo el ejemplo de Cristo, quien ejerció el artesanado, alérgense los cristianos de poder ejercer todas sus actividades temporales, haciendo una síntesis vital del esfuerzo humano, familiar, profesional, científico o técnico, con los valores religiosos, bajo cuya altísima jerarquía todo coopera a la gloria de Dios.

La misma obligatoriedad consta en el Decreto sobre el apostolado de los seglares “Apostolicam Actuositatem”, núm. 7: “Es preciso que los seglares tomen como obligación suya la restauración del orden temporal, y que, conducidos en ellos por la luz del Evangelio y por la mente de la Iglesia, y movidos por la caridad cristiana”.

Seamos más claros: En la vida humana cada uno tiene, además de su familia, amigos y diversiones, su vocación profesional. Pues bien, el Cursillo nos sacude de nuestro letargo espiritual y nos impele a una vida de Piedad consciente y creciente y nos hace ver la necesidad, la obligación de una acción apostólica de acuerdo con nuestra vocación personal.

¿Y cuáles son estas acciones apostólicas que más frecuentemente elegimos para desarrollar con el apoyo de nuestra Reunión de Grupo? Obras asistenciales, obras de caridad, trabajos parroquiales, dirección del Movimiento.

¿Y cuándo nos acordamos de nuestra verdadera vocación? ¿de nuestra profesión? ¿de nuestras circunstancias?.

La inserción en las estructuras temporales es un aspecto del Movimiento en el cual radica, quizás su principal finalidad, su mayor influencia en la cristianización del mundo.

Las conclusiones de Bogotá nos presentan otros dos conceptos que ofrecen, en el Poscursillo, menos dificultades de concretización, porque se configuran de manera más natural con la sensibilidad y deseo de adaptación del individuo que ha hecho su encuentro con Cristo y con la Vida en Gracia: la inserción en las estructuras eclesiales y la adhesión a la Jerarquía.

Tal vez por eso mismo, y sin disminuir en modo alguno el mérito, la validez y la necesidad de insertarse en las estructuras eclesiales, es que muchas veces, tal vez demasiadas, se olvidan o no se perciben las obligaciones referentes a lo temporal.

B) DOCUMENTOS DE MEDELLÍN.

Con ocasión de la segunda Conferencia del CELAM, la Jerarquía latinoamericana trae a nuestro conocimiento, apreciación y meditación de las necesidades de la Iglesia en el mundo de hoy y en especial en la América Latina.

El documento es una obra prima de objetividad, de equilibrio y de FE, y su estudio y meditación deben ser ocupación y preocupación constante de todos los católicos latinoamericanos y, con más razón aún, de aquellos que militan en Movimientos de Iglesia.

Ocioso sería un estudio detallado de todos sus aspectos; para la finalidad que perseguimos basta apuntar:

En el discurso de apertura del Cardenal Ricketts: “saber escuchar también la voz del mundo, estamos posiblemente habituados a una visión clerical del mundo. Nos invade el temor a lo profano” (Doc. De Medellín. Edif. Voces, pág. 24).

En el mensaje a los pueblos de América Latina: “penetrar todo el proceso de reforma con los valores evangélicos” (Ibid, pág. 37).

En la introducción a las conclusiones: “Vocación original de la América Latina, unir en una síntesis nueva y genial, lo antiguo y lo moderno, lo espiritual y lo temporal, lo que los otros nos legaron y nuestra propia originalidad” (Ibid., pág. 43).

En los tres grandes sectores en que fue dividido el documento observamos:

1) En Promoción Humana, bajo el capítulo “Justicia”, se indican los siguientes subtítulos:

- Organización profesional.
- Empresas y Economía.
- Organización de trabajadores.
- Transformación del Campo.
- Industrialización.
- Reforma Política.

Por esta simple enunciación, se verifica una preocupación básica, clara y evidente, para problemas humanos en los cuales la acción positiva de núcleos de cristianos, debemos confesarlo, poco se hace sentir.

Lo mismo podríamos decir del punto mencionado bajo el capítulo “Paz”: Tensiones entre clases y colonialismo interno.

Por otro lado, sentimos que tales fallas de omisión se presentan menores en los problemas indicados en los capítulos “Familia” y “Demografía” – Educación y juventud – aunque por cierto mucho hay que hacer todavía en esos campos.

2) En el segundo sector – “Evangelización y crecimiento en la Fe” – anotamos muy especialmente la Pastoral de las élites, dirigida a artistas y hombres de letras, universitarios; grupos socioeconómicos, poderes militares y poderes políticos. Esta Pastoral en sus principios dice:

“Esta evangelización no puede ser ni atemporal ni ahistorical” y debe realizarse a través del testimonio personal y comunitario que se manifiesta de modo especial en el concepto del propio compromiso temporal.

3) En el tercer sector del documento – “La Iglesia visible y sus estructuras” – separamos, como de especial interés, el capítulo “Movimiento de Laicos”, donde leemos: “La importancia creciente de

grupos y ambientes funcionales, fundados en el trabajo, en la PROFESIÓN o en la función" (*Ibid.*, 10, 1-3), y más adelante: "los mencionados medios funcionales constituyen en nuestros días, los centros más importantes de la decisión en el proceso de transformación social y los focos donde se condensa al máximo la conciencia de la comunidad" (*Ibid.*, *ibid*).

Continúa el documento: "la insuficiente respuesta a estos desafíos, y muy especialmente la inadecuación a las nuevas formas de vida que caracterizan los sectores dinámicos de nuestra sociedad, explican, en gran parte, las diferentes formas de crisis que afectan a los Movimientos de apostolado laico" (*Ibid.*, 10, 1-4).

Finalmente, en las recomendaciones pastorales sobre este punto, destacamos lo siguiente: "que se promueva, con especial interés y urgencia, la creación de grupos apostólicos en los ambientes y estructuras funcionales, sobre todo donde se elabora y decide el proceso de liberación y humanización de la sociedad" (*Ibid.*, 10, 3-1).

D) LA EXPERIENCIA BRASILEÑA

Para ayudarnos a elaborar la tesis hemos realizado en todo el territorio brasileño una encuesta relacionada con las Reuniones de Grupo.

No es el caso de dar aquí los resultados estadísticos exactos de la encuesta; bastará condensar la mayoría de las respuestas en las siguientes observaciones:

- La perseverancia personal en la Vida en Gracia, en el Poscursillo, es elevada, alrededor de 90 por 100.
- La perseverancia de los cursillistas en hacer Reunión de Grupos es alrededor de 50 a 60 por 100.
- De los que hacen Reunión de Grupo, más o menos un 50 por 100 militan activamente en el Movimiento, o sea, por tanto, que un número elevado de cursillistas – del 25 al 30 por cien del total – militan o, dicho de otra manera, hacen su apostolado en el propio Movimiento.

De estas tres observaciones sacamos una primera deducción: “El Cursillo es un excelente medio de cristianización y de perfeccionamiento espiritual individual”.

Su influencia en la comunidad no parece ejercerse en la misma proporción, ya que verificamos que la Reunión de Grupo que carece de elementos activos en el Movimiento tiende a no perseverar.

Del punto de vista del Movimiento, podemos hacer una segunda deducción: “Un gran porcentaje de los que hacen Reunión de Grupo están dedicados al Movimiento, lo cual contribuye evidentemente a dar un gran empuje y vigor a las estructuras del Movimiento, permitiendo que se desarrolle rápidamente. No negamos valor a este factor, puesto que admitimos que el Movimiento es un instrumento válido y útil de recristianización, pero también no cabe duda que este mismo factor da al Poscursillo un carácter “hacia dentro”, una tendencia centrípeta que puede llevar a hacer perder la visión universal y causar distorsiones (Cursillismo – Triunfalismo).

En la encuesta se hicieron varias preguntas destinadas a apreciar los conceptos y la visión de los cursillistas sobre la Piedad, el Estudio y la Acción.

Sobre Piedad: La gran mayoría de las respuestas se relacionaron con los actos visibles de Piedad, tal como son enumerados y explicados en el Cursillo. Sin duda, la Piedad visible de oración y Sacramentos es fundamental testimonio visible de amor a Dios, pero también es importante la Piedad interior, invisible, que hace de todos los actos de la vida diaria una oración, un sacrificio, una manifestación constante de nuestro amor a Dios y al prójimo.

Sobre Estudio: La casi totalidad de las respuestas se refirió al mayor y mejor conocimiento de los textos sagrados y documentos de la Iglesia. No se mencionaron las posibilidades de mejor conocimiento de Cristo y de mayor aproximación a Dios que se nos presentan a través de la observación, el estudio y la meditación de las cosas del mundo, de las señales de los tiempos y de la procura de fórmulas y soluciones cristianas a los problemas básicos de la sociedad humana.

Sobre Acción: La acción apostólica individual se presenta restringida casi únicamente al ambiente familiar y de amistades, y en algunos casos, al ambiente de trabajo.

La acción comunitaria se desenvuelve, la mayoría de las veces, y excepción hecha de la acción en el Movimiento, en los campos de asistencia personal o a grupos de personas, sea en forma independiente, sea en conexión con la parroquia. Prácticamente, los planos de acción mencionados caen en los campos de catequesis, obras de caridad y estructuras eclesiales propiamente dichas. No se encuentran sino muy leves referencias a actuación comunitaria en los campos, típicamente del mundo, de la socioeconomía, de la política, de la administración pública y otros que son centros de decisión de los procesos de la vida moderna y, consecuentemente, condicionadores de estructuras posibles de reforma y de recristianización.

Las respuestas son casi unánimes en considerar la Reunión de Grupo como un excelente medio de perseverancia, pero en un plano casi exclusivamente personal y con poca irradiación, ya que también la casi totalidad, caracterizó la Reunión de Grupo como eficaz para el perfeccionamiento en lo espiritual y muy pocos le atribuyeron valor para el perfeccionamiento en lo intelectual y en lo temporal.

Se nota que recientemente ha habido un deseo y un esfuerzo para insertarse y colaborar en las pastorales diocesanas y de conjunto, pero esto parece estar aún muy incipiente y tímido. De la misma manera, nada han podido informar de positivo con respecto a las comunidades de base.

En resumen, sin descontar la validez y la eficacia de la Reunión de Grupo como elemento básico para que el Movimiento consiga sus finalidades, se nota que está muy orientada hacia “adentro”, entendiéndose este adentro como siendo el cursillista individualmente y el Movimiento como campo de acción, y muy poco hacia “afuera”, entendiéndose este afuera como Iglesia en su todo, el mundo y la comunidad en sus aspectos generales y amplios y no solamente en algunos problemas o aspectos muy específicos, dignos de atención, pero de amplitud limitada. Y al parecer, por las noticias y publicaciones del Movimiento que recibimos, lo mismo se comprueba en casi todas partes.

E) FORMULACION DE LA TESIS

Fuimos bastante extensos en la presentación de nuestras premisas para que la formulación de la tesis resulte casi como una evidencia, más que una propuesta nueva o novedosa.

Por un lado, el Movimiento tiene como características fundamentales su inserción en las estructuras eclesiales y temporales y su adhesión a la Jerarquía y se orienta hacia hombres “vértebras”, es decir, que tienen la capacidad de actuar e influir y además, por ser vértebras, ya asumieron su compromiso en lo temporal. Este instrumento de acción del Movimiento – la Reunión de Grupo – confirma el fundamento comunitario de la vida cristiana y su proyección, también comunitaria, en la acción apostólica.

Por otro lado, la orientación de la Jerarquía de la Iglesia de América Latina hace hincapié, no una sino mil veces, en los aspectos estructurales y funcionales del mundo “profano”, recordándonos, a cada paso, que la verdadera y completa misión del cristiano es de “conquistar el mundo para Cristo” y Promoción humana, catequesis, liturgia, evangelización y crecimiento en la Fe, no tendría sentido – o un sentido relativo – si se limitaran al nivel del individuo, o perfeccionamiento individual, y no llevara a la persona a trabajar, a comprometerse comunitariamente, para cristianizar los ambientes funcionales de la sociedad en general, centros y focos de decisión de las reformas estructurales por las cuales el mundo clama.

Finalmente, la realidad apreciada, nos confirma la necesidad de centrar mejor la Reunión de Grupo, para darle justamente un sentido amplio en el contexto del mundo de hoy, de la Iglesia de hoy y de sus necesidades.

La tesis, pues, será:

REUNIÓN DE GRUPO: COMUNIDAD CRISTIANA DE BASE.

No pretendemos aquí definir exactamente lo que es o debe ser una comunidad cristiana de base. Sin embargo, visualizamos que no habrá un solo tipo de comunidad de base, sino varios tipos diferentes,

de acuerdo con las finalidades que se persigan y los problemas que habrá que enfrentar y solucionar.

Lo que pretendemos indicar es el concepto de que la Reunión de Grupo no puede quedar limitada a compartir entre unos pocos la vida de Piedad, bajo pena de practicar tan sólo una Piedad desencarnada. Debemos difundir el concepto de que el sacrificio, que puede ser, por ejemplo, una acción conjunta en pro de la comunidad, es también oración; que el trabajo diario, honesto y dedicado a Dios, es oración; que el cumplimiento perfecto y cristiano de todos los deberes de estado, es también Piedad.

En la búsqueda de la salvación debemos evitar el dualismo que separa las tareas temporales de la santificación personal, como hemos visto al citar la "Gaudium et Spes" en su número 43, tan importante.

Es preciso difundir el concepto que el conocimiento progresivo de Cristo radica tan sólo en el mayor conocimiento teológico, ni en el más profundo conocimiento de las Sagradas Escrituras, de los textos Pontificios, sino también en el estudio de las señales de los tiempos, de los problemas humanos y mundanos que nos rodean y descubrir y aplicar las soluciones evangélicas y cristianizadoras que se imponen.

Debemos hacer penetrar a fondo que la acción apostólica, obligación de todo cristiano, no debe realizarse tan sólo como una acción meritoria por cierto, pero limitada, de promoción humana, generalmente restringida a ayudar materialmente a un pequeño grupo, de catequesis infantil, juvenil o prenupcial, de colaboraciones en los trabajos parroquiales. Mucho más importante, la acción apostólica, dentro de las finalidades del Movimiento, es la cristianización de las estructuras profanas y a ello deben orientarse también las Reuniones de Grupo.

Cuando el Movimiento afirma que se debe respetar la vocación personal de cada uno, debe entenderse que cada uno debe buscar su acción apostólica dentro de su vocación personal, que es representada por su vocación mundana, trabajo, profesión y en sus diversas circunstancias.

Así, pues, la Reunión de grupo para ser una comunidad de base – sin para ello perder su más maravillosa característica, la amistad elevada a lo sobrenatural – debería tener un contenido más amplio que el que se le da actualmente.

F) EL MOVIMIENTO Y LAS COMUNIDADES DE BASE

Una de las esperanzas de la Iglesia latinoamericana es la formación de comunidades cristianas de base.

Nos encontramos ante una Iglesia que está haciendo un esfuerzo gigantesco para renovarse y mejor cumplir su misión salvífica en el mundo de hoy, con los hombres actuales y con toda su problemática. La Jerarquía latinoamericana ya nos ha trazado el camino a seguir en los documentos de Medellín, donde insistentemente nos habla de las comunidades de base. Conocemos también los múltiples documentos y declaraciones que sobre este tema han publicado los obispos, teólogos y comisiones pastorales.

Ya no se trata de vitalizar algo existente, sino de crear algo nuevo: “Las comunidades de base son una realidad nueva que puja por seguir en la Iglesia de hoy. Realidad tímida todavía. Pero extraordinariamente prometedora. Tenemos la convicción profunda de que es la única salida constructiva y revolucionaria para las actuales crisis de estructuras por las que pasa, no sólo la Iglesia, sino toda la sociedad técnica y política”. (J. A. Vela, Las comunidades de base y una nueva Iglesia).

En los momentos actuales no debemos contentarnos con decir a los bautizados que son Iglesia, sino que debemos acentuar que lo son en tanto cuanto estén integrados en la comunidad eclesial, y “la vivencia de la comunión a que ha sido llamado” debe encontrarla en “su comunidad de base”. (Medellín, Doc. 9-a).

En la Iglesia latinoamericana no podemos darnos el lujo de tener grupos de francotiradores que no estén comprometidos con la Iglesia y con la sociedad.

El Movimiento, por tanto, con toda su fuerza renovadora, no puede contentarse de un Poscursillo con grupos que no están comprometidos.

Opinamos que la misión concreta y urgente del Movimiento, en la América Latina, es la de crear comunidades cristianas de base.

En otras palabras, el Cursillo debe desembocar en una comunidad cristiana de base, sea en la forma indicada en las Orientaciones Pastorales del Documento 9-A de Medellín, sea como grupo de cristianos insertados en las estructuras profanas y transformándolas con el fermento del Evangelio, como lo sugieren otros numerosos pasajes de los documentos de Medellín.

No trataremos, pues, de dar una característica concreta del funcionamiento o constitución de estas comunidades, ya que debe respetarse la vocación de cada uno. Buscamos realmente que el Movimiento – sin perder su metodología especial y sus características– debe tener a que el cursillista, insertado en el mundo y en la Iglesia, real y eficaz, acompañando las señales de los tiempos y siguiendo las orientaciones Pastorales de la Iglesia, de acuerdo con sus posibilidades y su vocación.

Teniendo en cuenta todo lo que hemos visto y considerando que en la mayoría de las Reuniones de Grupo existe un marcado “acento cursillista”; considerando que también, en general, hay un crecimiento individual más que comunitario y que las reuniones se cierran sobre sí mismas, opinamos que es del todo necesario una reformulación de las orientaciones de las Reuniones de Grupo y modificar el esquema que es ofrecido en los Cursillos (en Brasil ya se ha modificado), dándoles la abertura necesaria para evitar el cursillismo, y se constituyan en auténticas comunidades cristianas de base e, inclusive, una vez que el “Núcleo” o “Comunidad” del poscursillo esté firmemente estructurado con sus características particulares, se debe facilitar la participación e integración de cristianos no cursillistas que tengan la vivencia de lo Fundamental Cristiano y que estén animado de los mismos ideales que los componentes del Grupo. (Ver Medellín, Documento 6, III, Recomendaciones Pastorales).

G) RESULTANTES PARA EL MOVIMIENTO

Veamos rápidamente cuáles son las consecuencias de esta orientación en las tres fases del Movimiento:

1.- En el Precursillo.

Sin lugar a duda, la selección de vértebras se torna de capital importancia. El lema sería: “Vértebras y más vértebras y sólo vértebras”.

A este respecto, no tendríamos nada que agregar a lo expuesto en los manuales del Movimiento y que define claramente lo que se entiende por “ vértebra”. De paso, queremos hacer notar que los fundadores del Movimiento sabían lo que hacían y que, realmente inspirados por el Divino Espíritu Santo, se adelantaron muchos años a las necesidades de la Iglesia.

En materia de selección cobra también importancia la orientación pastoral diocesana, pues a ella le cabrá indicar en qué sectores deberá desarrollarse primordialmente la acción apostólica. Debemos recordar siempre que el Movimiento es de la Iglesia y, por tanto, debe atender las necesidades de la Iglesia antes que las propias. Con esto no queremos decir que la selección de candidatos para el Cursillo quedará en manos del señor Obispo o de la Curia, no; la selección continuará siendo responsabilidad del Secretariado, pero éste tiene obligación moral de conocer y de atender, dentro de lo posible y razonable, las orientaciones pastorales. (Ver conclusiones de Bogotá).

El análisis ambiental se torna también una necesidad del Precursillo si se desea llevar a buen cabo esta abertura. Se torna, más que nunca, necesario conocer de antemano los elementos clave de cada ambiente; las vértebras; si hay posibilidad de nuclear cristianamente con los elementos disponibles, si la vértebra elegida tiene quien le ayude y a quien ayudar; o si hay problemas de fondo que aconsejan una abstención de acción momentánea por imposibilidad de esperar un resultado adecuado y mucho otros aspectos importantes que

deben ser objeto de estudio profundo en el Precursillo con vistas al Poscursillo.

En resumen, para conseguir los resultados apuntados por la tesis, el Precursillo, y en especial, la selección deberán ser realizados con el mayor esmero y estudio para conseguir lo que se pretende en el Poscursillo.

2.- En el Cursillo.

En esta fase del Movimiento las dificultades de adaptación no deben ser grandes, si bien comprendidos, en toda su amplitud, los objetivos del Movimiento.

En primer lugar, debería incluirse en los rollos el mayor número posible de testimonios de acción comunitaria en ambientes típicamente temporales, ambientes mundanos y no sólo eclesiales. Indicar también, con la mayor claridad, que la acción comunitaria y apostólica no se realiza en compañía exclusiva de católicos y mucho menos de cursillistas.

Debe resaltar la validez de otras reuniones con objetivo apostólico, siempre que reúna los elementos indicados por las conclusiones de Bogotá.

Deberán, finalmente, hacerse las modificaciones necesarias en todos los rollos para que estas orientaciones penetren y sean bien comprendidas por los cursillistas.

3.- En el Poscursillo.

Respetando la libertad y la autonomía de las Reuniones de Grupo (característica esencial del Movimiento), se debe, sin embargo, por todos los medios al alcance de los Secretariados – publicaciones, ultreyas, clausuras, reuniones especiales de orientación, escuela de Dirigentes – orientar para que las Reuniones de Grupo tengan un sentido de comunidad cristiana de base.

Orientar también las Reuniones de Grupo hacia los problemas comunes y temporales de sus componentes – problemas de su trabajo, profesión, actividad cívica o política, et., etc. – para que busquen la acción apostólica comunitaria ahí y no en otro lugar. Dicho en otras palabras, procurar al máximo que su vocación apostólica coincida con su vocación temporal, pues es así que la primera será realmente eficaz.

Proveer a las Reuniones de Grupo de material de apoyo bajo la forma de estudios – preparados por grupos especiales – sobre los problemas más agudos o urgentes de la comunidad y que servirán de base para la acción comunitaria del grupo.

Finalmente, por los medios más adecuados, hacer conocer de manera amplia y clara las orientaciones pastorales, para que la acción comunitaria de los grupos no sea una acción de francotiradores y se encuadren dentro de las necesidades apuntadas por las pastorales de conjunto. Esto servirá, dicho sea de paso, para que haya cada vez más elementos activos y aptos para asesorar a la jerarquía y ayudarla a perfeccionar cada vez más las orientaciones pastorales.

Para resumir y finalizar, podríamos decir que se deben poner en juego todos los elementos posibles para “abrir” las Reuniones de Grupo hacia los problemas directos de la comunidad que los rodea, hacia los componentes de su propia comunidad, hacia la acción apostólica en su propia comunidad en conjunto con los otros componentes de esa comunidad.

De la misma manera, las Ultreyas, siendo ellas Reunión de las Reuniones de Grupo, deben ser orientadas para que en ellas quepan todos los componentes de las Comunidades Cristianas de Base, sean ellos cursillistas o no.

H) CONCLUSIÓN

En esta perspectiva de “abertura” vemos desarrollarse, en todo su potencial, la finalidad del Movimiento: “crear núcleos de cristianos que lleven el Evangelio a sus ambientes”.

Es una abertura maravillosa que, si la conseguimos, no sólo dará al Movimiento su plenitud y eficacia, sino también, y es lo más importante, dará a los cursillistas sus verdaderas pistas, puesto que permanecen en sus ambientes y en sus vocaciones, para realizar con mayor eficacia su labor apostólica y alcanzar las metas de su Ideal Cristiano, deslumbrantemente percibido durante su Cursillo.

Finalmente, y sin que para ello sea necesario modificar las características propias del Movimiento, ni lo esencial de su Método, esta abertura contribuirá seguramente para reducir – si no eliminar definitivamente – los dos mayores peligros del Movimiento – cursillismo y triunfalismo – que, como dijimos, son el fruto de una visión hacia adentro.

Tal resultado fortalecerá extraordinariamente el Movimiento, pues pondrá en primerísimo lugar su misión más importante, tal vez la única que lo justifique: Descubrir y motivar cristianamente, en Cristo, por Cristo y con Cristo, las vértebras que irán a vertebrar cristiandades.

4

El Movimiento de Cursillos en la Pastoral de la Iglesia a la luz de los documentos de Medellín y Bogotá.

Por Juan Manuel Irigoyen, de México

INTRODUCCIÓN

Ya en el curso de las consideraciones anteriores hemos de haber tomado en cuenta las orientaciones pastorales de los Documentos de Medellín, en orden muy especial a los tres momentos básicos de nuestro Movimiento: Precursillo, Cursillo y Poscursillo. Toca ahora a nosotros recoger un poco todo lo que se ha dicho y tratar de proponer una pista para un diálogo fructuoso a lo largo de este último día de nuestro Encuentro sobre las líneas pastorales más enfatizadas en Medellín y sobre la respuesta que nuestro Movimiento podría aportar en el terreno de la promoción teórica y de las mociones prácticas.

ESPÍRITU DE LOS DOCUMENTOS DE MEDELLÍN

No cabe duda que la tónica general de los Documentos de Medellín es la de adoptar el compromiso hasta sus últimas consecuencias, colocando a la Iglesia latinoamericana en actitud de auténtico servicio a la comunidad, con una visión muy realista de las necesidades de nuestro tiempo y de las variantes que hay que buscar en las diversas latitudes del Continente, pero en todo caso con la obligación general de despojarse de todo triunfalismo y de cualquier situación de privilegio.

Creo sinceramente que, en resumen, es como una llamada de retorno urgente al Evangelio. Una clarinada que llama a cerrar filas junto a un Cristo humilde y encarnado.

Ya aquí habría mucho que precisar porque para algunos anunciar el Evangelio y hacerlo vida significa hacer obra de civilización y de humanización, y para otros, anunciar únicamente la verdad sobrenatural. Los unos son por el horizontalismo y los otros por el verticalismo. Sin embargo, estos dos términos no deben de ninguna manera contraponerse, sino más bien crear y permanecer siempre en una tensión dinámica, que empuje al hombre a realizar todas sus posibilidades y a encontrar todas sus honduras.

El encarar los problemas es una necesidad del hombre porque, aún cuando algunos apartasen la vista de ellos, los problemas continuarán planteándose con la vida. Como decía el P. Congar:

“Puede condenarse una respuesta, una posible solución, pero a un problema no se le condena”.

El Documento emitido en nuestra primera reunión en Bogotá, y que por cierto, aunque anterior a los mismos Documentos de Medellín, ya iba en la misma línea y anunciaba la misma temática, dentro de la modestia de nuestra reflexión, de nuestro número y de nuestras capacidades, hablaba de que nuestra vocación y nuestro propósito, dentro del Movimiento, era “impregnar el mundo del Evangelio”.

La constatación dramática de San Pablo: “Ay de mí si no evangelizare” (I Cor. 9,16), debería ser la constatación de todo cristiano llamado a la fe. Quien lleva en sí el evangelio y su fuerza, tiene que sentir necesariamente que lleva en sus manos algo así como una bomba atómica de enorme energía y ese enorme poder de cambiar las cosas es lo que hace de la evangelización una causa de tensión tremenda en la sucesión de los tiempos.

En ese sentido habríamos de corregir sutilmente lo afirmado en Bogotá, porque “impregnar el mundo del Evangelio” da la impresión de que se está llevando al mundo una receta, algo ya hecho, algo que le viene desde afuera. Y a la vida del hombre todo le acaece desde adentro. El Evangelio siempre se vive en el “hoy”. Pero el “hoy” no se repite jamás. Por eso, el Evangelio es único para cada momento, para cada hombre, para cada comunidad y de siempre nuevo en cada uno en su situación histórica concreta.

De aquí que la incumbencia de todo Movimiento que pretende ser evangelizador es preguntarse: ¿qué significa el Cristo Señor en cuanto revelación a un tiempo de Dios al hombre y al hombre en cuanto hombre de Dios?

Pero la interrogación no está justamente condicionada por el lado de Cristo y sí por el lado del hombre. Si la revelación es la Revelación de Dios al hombre y para el hombre, no puede nunca significar que esta revelación aniquele al hombre aunque sea haciéndolo divino.

La revelación del hombre en cuanto hombre de Dios y para Dios, pero plenamente hombre aceptado como tal en el plan divino,

aceptado en la plenitud de la Encarnación, significa la apertura infinita del hombre a la trascendencia, sin que este trascendente venga en el fondo a operar una ruptura con “su” historia. Cristo no sólo ha aceptado un cuerpo humano. Mucho más, ha entrado en nuestra historia y la ha hecho suya para siempre.

En la polémica actual abierta por el humanismo de nuestro tiempo se dice con razón que el humanismo como sistema es cerrado y parcial; que el Evangelio es más y mejor. Pero en este “más y mejor” es donde está realmente la cuestión y donde Medellín ha tratado de situarnos. Sin traicionar al hombre y sin traicionar a Dios, ha dicho con verdad L. B. Metz que hoy se plantean al nivel histórico y dialéctico en la vida los mismos problemas que a nivel de sistematización de la teología se proponían durante los primeros Concilios de la Iglesia en Constantinopla, Efeso, Calcedonia, cuando se trataba de aclarar la verdadera figura de Cristo hasta llegar a quedar meridianamente claro y bien expresado que era verdaderamente hombre y verdaderamente Dios y las consecuencias que estos dos aspectos comportaban para Él.

Hoy se origina la misma discusión, y en sus medidas, el mismo planteamiento a nivel de la Iglesia.

El Evangelio no es información de un suceso del pasado, ni testimonio de un suceso externo a nosotros. Es la presencia misma del hecho salvífico que se manifiesta, que penetra toda la vida, del convivir de los hombres y plasma la comunidad.

Por eso, la misión evangelizadora es viva y vivificante y al mismo tiempo decisivamente humana. El Evangelio es lo decisivo para la humanidad. Esta presencia divina suscita en el hombre “una irrefrenable exigencia de dignidad” (G.S. 26). La Constitución “Gaudium et Spes” esta toda ella estructurada sobre esta tensión entre lo divinamente humano y lo humanamente divino.

Hemos repetido hasta la saciedad que la finalidad del Movimiento es “vertebrar la cristiandad”. Pero es peligroso que la misma hondura y lo comprometedor de esa frase se deslice en la banalidad de una verdad puramente tópica. En realidad, lo que queremos decir, es que queremos una comunidad cristiana con

presencia, conciencia y consistencia. Queremos darle a ese misma comunidad local de nuestra iglesia diocesana, porque el Movimiento se mueve al nivel de diócesis, garra y proyección, uniéndola, corroborándola, abriéndola al compromiso bautismal de salvar al mundo salvando al hombre.

Un poco la Gaudium et Spes coincide con nuestra aprehensión de que la realidad no corresponda a lo que afirmamos ser y querer, cuando proclama: “En nuestra época, igualmente, la Iglesia no ignora de qué manera se agranda la distancia entre el mensaje que ella proclama y la debilidad humana de aquellos a quienes el Evangelio fue confiado” (N. 43).

Por eso mismo, la Iglesia de América Latina, por nuestros Obispos, ha dado uno de los pasos más decisivos en el siglo y medio que va de historia independiente de nuestras respectivas patrias, al no contentarse con proclamar los “signos precursores de una nueva Era, marcada por un deseo de madurez y de integración colectiva”, sino que hace causa común con el gigantesco esfuerzo de aquellos que constituyen “al reconocer en este esfuerzo y en esta voluntad el signo de que el hombre fue creado a la imagen de Dios”. Por eso “busca como todo nuevo una forma precisa de la Iglesia, más dinámica y renovada”. (Doc. Medellín. Texto 6, Sedoc. 666).

Es más, nos aclara que no se trata de papeleo solamente. “La asamblea ha sido invitada a tomar decisiones y establecer proyectos UNICAMENTE SI SUS MIEMBROS ESTABAN RESUELtos A EJECUTARLOS COMPROMETIÉNDOSE PERSONALMENTE, AUN A COSTA DE SACRIFICIOS” (664).

A nuestra vez, en nuestra Primera Reunión Latinoamericana, declaramos: “El Movimiento es perfectamente consciente de estar incrustado en una realidad concreta y específica de Iglesia y mundo, y está, pro tanto, comprometido, actuando dentro de su esencia finalidad y método en la solución de la problemática de América Latina. Principalmente, en Evangelización, en Promoción Integral de la Persona Humana y de la Familia y cambio de estructuras, conforme a la doctrina de la Iglesia, prestando nuestra solidaridad y colaboración a los cristianos y no cristianos”.

Esto indica perfectamente que ya desde ese momento contrajimos un compromiso de no ausentismo, porque la edificación de la Iglesia, en virtud de la unidad entre el orden de creación y redención, no se puede dar sin la construcción del mundo.

En esta doble vertiente del Evangelio que se unifica en la realidad de la historia de la salvación: construcción del mundo y vida intensa de la Iglesia. No es aquí el caso recordar las tesis de la secularización y del pluralismo, que son las manifestaciones más conscientes hoy de este deslinde en la actividad mundana del hombre y que, sin embargo, está siempre construyendo el mundo de Dios.

Por eso algunos sienten la necesidad de hablar reduplicadamente de apostolado SEGLAR. Porque tal parece que algunos solamente se sienten evangelizadores y apóstoles cuando participan en actos litúrgicos o promueven la expresión sacramental del compromiso cristiano en los hombres o cuando emprenden algunas de las obras asistenciales por las cuales nos hemos dedicado aplicar paliativos en las dolencias humanas, “las estructuras opresivas que provienen de un abuso de propiedad o de un abuso de poder, de la explotación de los trabajadores o de la injusticia de las transacciones”. (Medellín, sedoc. 763).

La incumbencia, pues, de Medellín fue la de hacer un análisis profundo de nuestras realidades presentes y esbozar un diagnóstico de nuestras posibilidades futuras, para actuar en el presente de cara al mañana inmediato e inaplazable. Es justamente la misión profética de la Iglesia, abrir los ojos y el corazón al presente y agrandarlos aún más para recibir el futuro y modelarlo en Cristo. Como decía Heráclito: “Quien no espere lo que se halla más allá de lo que se espera, no lo encontrará”.

No es un descubrimiento el que hace Medellín cuando habla de la situación de subdesarrollo y de marginación, de neocolonialismo y de los brotes explicables de violencia y reacción y la falta de integración familiar y comunitaria dependientes y causadas por la falta de madurez humana, el analfabetismo, la pobreza, la masificación, etc. En realidad, la multiplicidad real de los problemas desborda todo lo que dice el mensaje de los Obispos.

Lo que pretende Medellín no es hacer ese análisis exhaustivo, sino más bien indicar las pistas y situar al pueblo de Dios ante la evidencia y la responsabilidad de asumir su compromiso frente estas realidades.

La Iglesia de hoy se da cuenta que necesita ponerse al día dentro de ella misma para llenar este cometido y este tiene que ser nuestro primer paso, considerando los problemas desde adentro. Hace falta renovar y crear nuevas estructuras en la Iglesia que hagan efectivo y continuo el diálogo y canalicen y unifiquen la colaboración de todos comunitariamente.

Hay que promover la familia, no suspirando por patrones antiguos irreversibles de los modelos patriarcales, sino buscando las nuevas maneras de profunda intercomunicación en nosotros. Tal vez sean menos frecuentes, pero más profundos y comprometidos, como ha dicho Paulo VI en el Discurso a las Mujeres de Europa (AASS 1967).

Un comprometerse al nivel de comunidad y con plan seguro para la continuidad en la acción.

Las dos líneas básicas, pues, de Medellín son compromiso y comunidad. O mejor una sola: compromiso comunitario y permanente. Compromiso total sin dualismos ni dicotomías. Ninguna separación mundo – Iglesia.

ALGUNOS ASPECTOS MÁS CONCRETOS

Una vez sentadas las bases generales en cuanto a objetivos y espíritu con que se enfocan, podríamos descender a algunos aspectos más concretos. Naturalmente, a la hora de la reflexión que seguirá a esta modesta exposición, convendría detenerse verdaderamente en una autocritica sana y ver si realmente en el Cursillo llegamos a inspirar con modos y alcances muy concretos lo que el mundo de Latinoamérica nos pide hoy.

Es evidente que el fenómeno que es más notorio entre los habitantes de América Latina es el subdesarrollo económico. Por eso son las páginas más apremiantes de Medellín. La Populorum

Progressio y la Mater et Magistra parecen haber pasado a gozar del sueño de los justos y se las mira con aire de benévola compasión, como utopías de laboratorio.

Seguimos viviendo un concepto equivocado del lucro, de aquel que tiene más y quiere que produzca sobre todo para él. Olvidados por completo de que somos simples administradores de los bienes del Señor y que siempre deberán ser empleados en el sentido de producir bienestar para la totalidad de las personas que viven en la misma comunidad, en nación, continente y mundo.

Medellín grita: “Hacemos por ello un llamado urgente a los empresarios, a sus organizaciones y a las autoridades políticas para que modifiquen radicalmente la valoración, las actitudes y las medidas con respecto a la finalidad, organización y funcionamiento de las empresas”. En ese renglón posiblemente hay un buen examen de conciencia para ver lo que se hace y rehace en un eficaz Poscursillo. Valorar efectivamente la verdad de lo que se hace de las emociones transeúntes de las clausuras.

Es obvio que hace falta el trabajo y la formación de conciencia a todos los niveles, y el Cursillo no pretende trabajar nada más al nivel de líderes empresariales. Baja gustosamente y se abre a campesinos, a obreros y a todos cuantos, como sabemos, pueden ser locomotores, es decir, animadores y fermento por su presencia, su acción y su entrega en su comunidad. Pero sobre todo por su caridad y por su fe, por su inspiración en la doctrina viva y no un inútil e infructuoso franeotirador.

Por eso se habla también en Medellín mucho de Paz, como algo que va mucho más allá del simple concepto negativo de la no violencia, de la no agresión, para enfocarla con la plenitud de viva, armoniosa, llena, jugosa, feliz, ordenada, estable, impulsora, creativa, renovadora, dinámica, en una palabra: divina.

A esto tenemos que llegar por el esfuerzo común y la mirada clarividente de dónde se debe actuar o dónde hay algo que cambiar y dónde hay algo que deba ser apoyado. Medellín dice muy claramente: “Son también responsables de la injusticia todos los que NO ACTUAN a favor de la justicia en la plena medida de sus posibilidades y

permanecen pasivos por temor a los sacrificios". Y un examen sobre lo que significa OMISIÓN, TRIUNFALISMO fácil y acomodaticio, REUNION DE GRUPO sin compromiso con la base, etc., sería tal vez provechoso.

Hablando de la familia, Medellín va al fondo de la cuestión. No se trata ya de lamentarse de las situaciones diversas en las que por necesidad se debe desarrollar la familia en los días actuales. Estos días no volverán. Nada hará volver al pasado. Pero las circunstancias modernas son también en algunos aspectos mucho más positivas. Los jóvenes son incorporados a la vida social cada vez más pronto. Esto requiere una orientación integral y ya no una orientación simplemente vocacional, como se decía antes. Requiere una educación a la libertad desde la edad más temprana. Se requiere una conciencia de autocrítica en los padres de familia y educadores para que chequeen continuamente si están o no formando la personalidad de la nueva generación y lo único que forma es la vida. El testimonio.

No se puede seguir tolerando una familia que le hace el juego a una sociedad de productividad donde el gastar y el tener es lo que da el valor a la persona y marca su "quehacer". Cada uno de nosotros debe crear una reacción contra la opulencia y el gasto inútil. Pero nuestros hogares viven contaminados por apetencias superfluas y los medios masivos de comunicación encandilan inclusive a las clases menos favorecidas con una posible abundancia ficticia. Se enseña a los hijos a "apaciguar su conciencia" repitiendo desvaídamente conceptos acuñados por quienes nunca han tratado de vivir las bienaventuranzas. Básicamente, hay que hacer sensible a la comunidad. La familia es centro irradiante de acción. Es comunidad abierta. Contrarresta al hombre – máquina. En todo eso hay un buen trabajo para el Poscursillo.

Si a contraluz de estas indicaciones base de Medellín pusiéramos la metodología de los rollos, sin duda sacaríamos conclusiones concretas de gran provecho.

Especialmente señalo que quizá valdría la pena revisar la interrelación, integración y jerarquía del trípode: PIEDAD, ESTUDIO y ACCIÓN.

Repetimos que los tres tienen que estar perfectamente a la misma medida y altura. Apoyar los tres juntos sobre la realidad. Pero en la práctica, a partir de la PIEDAD, se desliza hacia una expresión de ella más bien sacramental; pero no se ve la profundidad del ESTUDIO y de la ACCIÓN como integradas en una verdadera PIEDAD, donde no hay divisiones en la vida.

El rollo de Vida en Gracia, tan dependiente de los otros donde se presentan los diversos aspectos de la misma, deberían autorizar al compromiso de la Gracia en el "ambiente". En general, permanece al nivel de un pietismo angelista demasiado pobre y empobrecedor.

Todas estas nuevas condiciones ponen desafíos y retos a la Iglesia. A toda ella, desde sus cabezas hasta sus últimos miembros. Pero podríamos decir que teniendo que cambiar el mundo y hacerlo "cristiano" el desafío atañe directamente a los laicos.

Por eso los Movimientos de Seglares en América Latina nos sentimos urgidos al compromiso de una manera inaplazable. Los llamamientos de la "Populorum" son por demás explícitos para seguir haciendo "oídos de mercader" a todos ellos...

Lo típico del laico constituye, en efecto, el compromiso con el mundo, entendido éste como marco de las solidaridades humanas, como trama de acontecimientos y de hechos significativos, en una palabra: como HISTORIA.

A los seglares corresponde con su libre iniciativa y sin esperar pasivamente consignas y directrices, penetrar de espíritu cristiano la mentalidad y las costumbres, las leyes y las estructuras de la comunidad en que viven.

Ahora bien, como la fe exige ser compartida e implica por lo mismo una exigencia de comunicación y de proclamación, se comprende que la vocación apostólica de los laicos está en el interior y no fuera del compromiso temporal.

El trabajo laico al ser asumido en la Fe y en la Caridad toma un valor "Testimonial". El trabajo de los laicos tendrá que ser efectivo cuando se apoya en el testimonio de una comunidad. Los laicos cumplen su obligación de hacer que la Iglesia "acontezca" en el mundo, en la tarea humana y en la historia.

Conviene repetir que la Acción de los Movimientos es para el desarrollo de las personas y de servicio. Es decir, debe dirigirse hacia abajo, en favor de los miembros de base; hacia afuera, al servicio de la comunidad entera, y no hacia adentro, para controlar; y hacia arriba, al servicio de los mismos dirigentes. Valdría la pena que al pasar a las Mesas Redondas puntualicemos si estas directrices han sido o no llevadas a cabo en las orientaciones que rigen e inspiran a nuestros Secretariados, a las Escuelas de Dirigentes, etc.

Una última palabra sobre la PASTORAL DE CONJUNTO. En vista de lo repetido de esta expresión, caemos ya en el peligro de estar diciendo a todos y a cada uno algo diverso. Primeramente, Pastoral no significa solamente planes prácticos. Pastoral implica necesariamente un cambio diverso en la perspectiva, en el modo de ver la Iglesia y su misión.

Es decir, hay que dejar de verla como una pirámide arriba de la cual está la Jerarquía y abajo el laicado. La Iglesia hay que enfocarla como un núcleo indiscutible, unido, cohesionado e irradiante de amor y de vida. El centro operativo de ese núcleo sería: Cristo y en círculos concéntricos llega a todo el mundo su acción pasando por la Jerarquía, y los cristianos todos forman no una barrera entre Cristo y el mundo, sino un signo, un puente, una carne viva para que vibre y se haga oír.

Conviene repetir que la Acción Pastoral de Conjunto significa Unidad en la acción. "Era un solo corazón y una sola alma", traducido al trabajo de hoy. Unidad que no borra la necesidad de expresión propia de las Iglesias locales. Indica reciprocidad, puesto que la verdad no es poseída en su totalidad más que por Cristo.

Nosotros la buscamos con todas las limitaciones de nuestro ser y de nuestra historia. De ahí la reciprocidad, el interrogarse continuamente, el iluminarnos unos a otros, el corregirnos, el llevar los unos el peso de los otros. Por lo mismo, ninguna pretensión de dominio, ni de imposición, ningún "modelo" Cristo. Todo lo demás negaría la posibilidad misma de una auténtica comunión.

**CONCLUSIONES DEL II ENCUENTRO
LATINOAMERICANO DE DELEGADOS
NACIONALES DEL MOVIMIENTO DE
CURSILLOS DE CRISTIANDAD**

INTRODUCCIÓN

El II Encuentro Latinoamericano de Delegados Nacionales de Cursillos de Cristiandad, en cumplimiento de la recomendación del primer Encuentro realizado en Bogotá en agosto de 1968, continuó la reflexión iniciada entonces a la luz de las experiencias habidas y del Espíritu de las decisiones pastorales tomadas por el Episcopado latinoamericano.

Los Documentos de Medellín, inspirados en el Concilio Vaticano II, son el testimonio de una Iglesia que toma conciencia del mundo en que vive y en el que quiere encarnarse como fuerza transformante y liberadora.

En este espíritu el Encuentro acepta plena y conscientemente su compromiso en la acción de la Iglesia en el mundo, como agente de la pastoral según su propia esencia y finalidad; preocupado con los Obispos de Latinoamérica en su esfuerzo por transformar las comunidades en familia de Dios, se empeña en la promoción de un laicado adulto, plenamente comprometido en la ordenación del mundo con el espíritu del Evangelio.

Frutos de esta reflexión son los siguientes:

ACUERDOS

1. Creemos que nuestro Movimiento logrará su objetivo con mayor eficacia, dentro de su propia esencia, finalidad y método, e insertado en la pastoral de la Iglesia en la medida en que seleccione, a nivel de Precursillo, a los agentes más responsables del cambio social en todos los niveles.
2. Dichos agentes, al comprender en el Cursillo que un compromiso con Cristo supone un compromiso con el mundo y con el desarrollo integral de todo el hombre y de todos los hombres, cooperarán en la ordenación de las estructuras según el espíritu evangélico.
3. Es ahora más que nunca necesario conocer los elementos claves de cada ambiente, las vértebras. Hay que conocer la

posibilidad de nuclear cristianamente con los elementos disponibles, si la vértebra elegida tiene quien le ayude y a quien ayudar. O bien saber si hay problemas de fondo que aconsejan una abstención de la acción momentánea por imposibilidad de esperar un resultado adecuado. Muchos otros aspectos importantes deben ser objeto de estudio profundo en el Precursillo con vista al Poscursillo.

4. Ya desde el Precursillo debe procurarse la posibilidad de que los candidatos sean apoyados en su peregrinar del cuarto día. Por tanto, debe programarse la asistencia al mismo Cursillo, o lo más pronto posible, de otros candidatos del mismo ambiente.
5. No debe pasarse por alto la importancia de seleccionar también elementos que, aunque no estén comprometidos en el cambio, tengan un potencial que los haga capaces de encontrar su vocación personal de compromiso.
6. Es finalidad de los Cursillos la cristianización de los ambientes, y como la tendencia del hombre moderno es asociarse en grupos elegidos libremente y no en grupos territoriales, debe darse preferencia a las comunidades ambientales, que en muchos casos pueden coincidir con comunidades parroquiales o territoriales.
7. Es necesario que en el Cursillo se haga evidente el testimonio individual y colectivo del Equipo comprometido con hechos, actitudes y palabras que susciten sus propios carismas para hacerlos comunitarios.
8. Para asistir a un Cursillo se requiere la preparación constantemente renovada de los dirigentes (sacerdotes y laicos) y su testimonio dentro y fuera del Movimiento, así como mantener viva y actual la dinámica del Cursillo.
9. Recordamos, en esta ocasión, que en el Encuentro de Bogotá también se hizo la misma recomendación. Se insiste en ella por considerar que ésa tiene que ser la línea de vida que hasta ahora no ha sido cumplida plenamente.

10. Deben evitarse las desviaciones del método que se traduzcan en una presión moral sobre los cursillistas, porque podría llevarlos a una postura sacramentalista, carente de compromiso, o viceversa.
11. Debería incluirse en los rollos el mayor número posible de testimonios de acción comunitaria, en ambientes típicamente temporales y mundanos y no tan sólo en los eclesiales. Hay que indicar también, con la mayor claridad, que la acción comunitaria y apostólica no se realiza necesariamente en compañía exclusiva de católicos y mucho menos de cursillistas.
12. El cursillista debe ser concientizado en la proyección social a través de la actualización de los esquemas, en sus aspectos bíblico, doctrinal y social, y a través de su adecuación a las realidades locales en la línea del Vaticano II y de Medellín, efectuada por una comisión de sacerdotes y laicos.
13. Esta actualización y adecuación contribuirá más eficazmente a resolver la problemática latinoamericana con la mentalización y concientización de los dirigentes, en un Evangelio encarnado en la realidad de hombre de hoy.
14. El esfuerzo de la pastoral en Latinoamérica, según la decisión del Episcopado en Medellín, debe estar orientada a la transformación de las comunidades de base en familia de Dios. Por tanto, el Movimiento de Cursillos, dentro de su propia finalidad, debe participar en este esfuerzo común.
15. En la Reunión de Grupo debe encontrar el cursillista la vivencia de la comunión cristiana a que ha sido llamado.
16. La Reunión de Grupo, en consecuencia, debe ser no sólo un núcleo de comunidad, sino, más aún, una verdadera comunidad cristiana.
17. Asimismo, como comunidad, está abierta a la realidad de la Iglesia y del mundo y ha de ser, a su vez, núcleo comunitario de

verdadera influencia en el mundo y en las comunidades eclesiales de base.

18. Su fin, por consiguiente, es ser fermento comunitario del Evangelio en las comunidades humanas y en las estructuras temporales.
19. Debe revisarse el dinamismo y la estructura de la Reunión de Grupo y hacer las adaptaciones necesarias para lograr que alcance plenamente su finalidad, teniendo en cuenta su nacimiento, crecimiento y desarrollo, así como las condiciones y circunstancias de las personas que la componen.
20. En esta línea de pensamiento, creemos que la dinámica comunitaria de la Reunión de Grupo permite la posible participación de cristianos que no hayan hecho un Cursillo, pero que comparten la vivencia del cristianismo y su compromiso, sobre la base de la amistad.
21. Lo que se ha dicho de la finalidad dinámica de la Reunión de Grupo, salvadas las diferencias, deberá aplicarse también a la Ultreya.
22. Para lograr esta apertura se necesita una mentalización y concientización previas en cada lugar, comenzando esta labor en la Escuela de Dirigentes.
23. Se recomienda y URGE a los Secretariados Nacionales y Diocesanos que en la Escuela y en los demás medios de que dispongan se mentalice a los dirigentes, estudiando los documentos papales, del Cursillo y sirviéndose de los demás dirigentes para cubrir los objetivos tácticos.

Y todo ello sin imponer su autoridad, sin hacer valer su título de (Rector, sino estando siempre al servicio de todos y disponiéndolo todo no de cara a sus criterios o preferencias, sino de cara a las almas, amando a todos en un mismo esfuerzo para lograr la finalidad que a todos, pero a él de manera particularísima, incumbe: la realización del Cursillo.

Temas impresos bajo licencia de:
ORGANISMO MUNDIAL DEL M.C.C. (OMCC)
GRUPO LATINOAMERICANO DEL M.C.C. (G.L.C.C.)
SECRETARIADO NACIONAL DEL M.C.C. DE MÉXICO (SNMCCMX).